

**CONTINUIDADES Y DISCONTINUIDADES EN LA IZQUIERDA COLOMBIANA
(1984 – 2006)**

GIOVANNI PARRA

Trabajo para optar al título de Politólogo

**Director
CARLOS GONZÁLEZ
Politólogo**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLITICA**

Popayán

2011

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	4
1. IZQUIERDA-DERECHA: DE LA REFLEXIÓN TEÓRICA A LA HISTORIA POLÍTICA.	9
1.1 Izquierda- derecha: debate teórico e histórico	9
1.2 Genealogía de la diada en Colombia y Latinoamérica: los avatares de la izquierda.	13
1.2.1 Las primeras influencias y sus contextos.	13
1.2.2 La construcción de un partido: manejando las tensiones internas y externas	17
1.2.3 A la sombra del gaitanismo	18
1.2.4 La dispersión de los paradigmas y las fuerzas	20
1.2.5 El ocaso de los paradigmas y el debilitamiento de las fuerzas	26
2. AVANCES, CONTRASTES Y RETROCESOS: LA IZQUIERDA ENTRE LA LUCHA ARMADA, ELECCIONES Y DEMOCRACIA.	29
2.1 De las esperanzas políticas al repunte militar 1984- 1990	30
2.2 Entre la opacidad política y la visibilidad militar 1991- 1999	36
2.3 El avance en la unidad y el repliegue en la estrategia militar 1999-2006	42
3. CONTINUISMO Y CAMBIO: CARACTERIZANDO LA IZQUIERDA.	49
3.1 Las alineaciones internacionales	49
3.2 Del vanguardismo obrero al frente amplio	52
3.3 Entendiendo el estado y el modelo económico: nacionalismo y proteccionismo	56
3.4 La opción democrática-electoral frente el peso de la opción armada.	58
3.5 Proyecciones políticas e ideológicas de la izquierda colombiana.	64
Conclusiones	69
Bibliografía	72
Anexos	79
Lista de cuadros	
Cuadro No 1: Evolución de la participación en senado de la izquierda ciclo electoral 1986-1998	39
Cuadro No 2: Evolución de la participación en cámara de la izquierda ciclo electoral 1986-1998	40
Cuadro No 3: Principales votaciones presidenciales para la izquierda ciclo electoral 1986-2006.	48
Cuadro No 4: Votación de la izquierda para el congreso periodo 1986-2006.	48

Cuadro No 5: Representantes a la Cámara Unión Patriótica.	80
Cuadro No 6: Senadores Unión Patriótica	80
Cuadro No 7: Representantes a la Cámara M-19	80
Cuadro No 8: Senadores M-19	81
Cuadro No 9: Senadores MOIR.	81
Cuadro No 10: Senadores ANAPO.	81
Cuadro No 11: Representantes a la Cámara ANAPO.	81
Lista de gráficos	
Grafica No 1: Número de acciones armadas FARC- EP, ELN, AUC 1984 – 2002	45
Gráfica No 2: Tendencia política para presidencia	65
Gráfica No 3: Autoubicación ideológica de los colombianos 2004-2006.	66

INTRODUCCION

El estudio de aquellas fuerzas políticas que por su acción, discurso y procedencia se ubican a la izquierda del espectro político, es un asunto controvertido. El esfuerzo de objetividad, que permita separar las posiciones académicas de las ideológicas, es bastante necesario, así la objetividad académica a veces sea tan difusa como la supuesta objetividad periodística.

En un primer momento tenemos que los vocablos dicotómicos izquierda- derecha que se utilizan a lo largo del texto, hacen parte del universo político moderno, y se han debatido desde la Revolución Francesa. Aunque algunos autores, consideran entonces que al ser Colombia un país cuya modernidad se encuentra postergada, la aplicación de estos criterios distintivos podría no ser correspondiente con su realidad. Lo anterior se explica en que el debate que le es propio a esta diada, se ha cercenado por las rigideces del sistema y por la primacía de las vías de hecho por uno y otro bando, a la hora de confrontar los valores y contravalores que uno y otro se atribuyen.

También se le agrega la incidencia del carácter ecléctico y difuso que ha caracterizado tanto a sus actores como a sus mecanismos de lucha política y obviamente a sus insumos ideológicos. De hecho, con excepción de la izquierda armada, otros grupos resultan más elusivos al tratar de inscribirlos en la categoría de “izquierda”, haciendo que la relación dicotómica entre izquierda y derecha en Colombia, haya sido más bien difusa, al igual que lo ha sido la supuesta relación dicotómica entre liberalismo y conservatismo, en términos de prácticas arraigadas¹.

Algo claro sin embargo, es que la realidad política colombiana, al igual que sus pares en el continente, ha tenido que afrontar las dinámicas propias de las fuerzas que le apuestan a la escisión de los márgenes de la política formal. Es en este sentido, que los estudios que tratan de dar cuenta sobre el tema, dan la aclaración sobre las particulares situaciones en la que se encuentra la izquierda colombiana. Por un lado se advierte que el sistema democrático colombiano es el más estable de la región, pero que esto se debe a su tendencia a convivir con el continuismo y el cambio²; se resalta además la pervivencia del conflicto armado interno más longevo, además de su estabilidad en las políticas económicas a pesar del desorden sociopolítico.

¹ Entendiendo que las prácticas o el mundo práctico como lo llama Bourdieu “se constituye en relación con el habitus como sistema de estructuras cognitivas y motivacionales, es un mundo de fines ya realizados, modos de empleo o caminos a seguir, y de objetos dotados de un carácter teleológico permanente...” BOURDIEU, Pierre. *El sentido práctico*. Taurus humanidades. Madrid. 1980.

² ROLL, David. *Rojo difuso y azul palido. los partidos tradicionales en Colombia entre el debilitamiento y la persistencia*. Unibiblos. Bogotá. 2002

Esto lleva a pensar, tal y como es el objeto de este estudio, en analizar los actores de la izquierda colombiana, en una perspectiva que tenga en cuenta sus cambios y pervivencias, dentro del marco de transformación y continuidad que caracteriza al mismo sistema político. Para ello se ha considerado el lapso de 1984-2006, en tanto este resulta representativo del desarrollo de una serie de fenómenos en el panorama interno y externo, entre los cuales se destacan, el periodo de mandato de Betancourt y el proceso de paz con las guerrillas. Lo anterior se considera significativo, en tanto marca una nueva apreciación de la institucionalidad sobre el conflicto, al proponerse un programa de "pacificación nacional" que no se basaba, (como era común), en la negación de las causas económicas y sociales objetivas, del auge de la violencia, a las cuales, sólo se había respondido mediante la militarización del poder.³

En la escena mundial, el colapso de los sistemas políticos soviéticos, dieron al traste con todos los paradigmas establecidos a través del siglo XX; pues parecía que el descalabro de los ideales socialistas y el triunfo final del credo liberal-democrático, junto con el avance de la globalización; provocó una desorientación entre los marxistas y eventualmente en los partidos comunistas de todo el mundo. La crisis de las ideologías (especialmente de izquierda) aparece entonces en escena, y la interpretación de la sociedad en el marco de la "lucha de clases", se había complicado con la hegemonía neoliberal que mientras despolitizaba explícitamente a la economía despolitizaba implícitamente a la sociedad.⁴

Pero el periodo esta atravesado y justificado además por muchos otros hechos, como el auge y caída de la Unión Patriótica, la cual había surgido como una convergencia de fuerzas políticas, resultado del proceso de negociación mencionado anteriormente. Habiendo estipulado el ser un movimiento de oposición, como mecanismo para permitir que la guerrilla se incorporara paulatinamente a la vida legal, condicionaban para ello a un compromiso oficial que permitiría el tránsito a la legalidad. Pero estos acuerdos fueron constantemente violados, y aunque no es el único caso de criminalidad masiva que se ha practicado en Colombia contra grupos y movimientos de oposición, si es un caso paradigmático que de alguna forma se insertó en el imaginario de las izquierdas que aún lo mantienen como referentes de la cerrazón institucional,⁵

La desmovilización del M-19, fue por su parte un fenómeno significativo de la apertura del régimen hacia fuerzas de izquierda. Hacia fines de la década de los

³ROSNER, Michel. *La tentativa de pacificación nacional del Presidente Belisario Betancur, 1982-1986*. Consultado: 22 Agosto 2008 En: <http://base.d-p-h.info/fr/fiches/premierdph/fiche-premierdph-413.html>.

⁴ LECHNER, Norbert. *Los Patios interiores de la Democracia: Subjetividad y Política*. FLACSO, Chile. 1988.

⁵CEPEDA CASTRO, Iván (Septiembre de 2006). *Genocidio político: el caso de la unión patriótica en Colombia*. REVISTA cejil. Debates sobre derechos humanos, y el sistema interamericano, No 2. pp. 78-83. Consultado: 28 de Agosto- 2008 En: http://www.cejil.org/revista/revista_2.pdf#page=107_

ochenta, este grupo había experimentado todas las modalidades de lucha, desde la guerrilla urbana hasta la organización de un pequeño pero macizo ejército revolucionario rural. Pero la falta de apoyo material y humano, a pesar de su acogida por la opinión pública,⁶ los llevó a deponer las armas. El proceso político de la constituyente que acompañó su desmovilización, constituyó un parteaguas en el desarrollo político democrático en el país. Tras este proceso, muchos de los militantes del antiguo grupo armado tuvieron la oportunidad de competir en elecciones y convertirse en opciones políticas en los niveles nacional, regional y local. Actualmente muchos de sus miembros están replegados en otras agrupaciones políticas, las cuales han hecho significativo el papel de la izquierda en la arena política⁷.

El fortalecimiento de la izquierda armada a partir de hechos concretos como el bombardeo a casa verde, y la financiación ilícita, se hacen pertinentes para su estudio en tanto la intensificación y degradación del conflicto en la década de los noventa, ha incidido en la izquierda democrática de distintas maneras. En primer lugar se ha limitado el espacio político de la misma, debido a las estrategias de guerra de los actores armados. Y en segundo término, la existencia de guerrillas (FARC y ELN) que —aunque mantienen un discurso de izquierda y tienen un origen político popular— han afectado a la población civil en sus acciones, garantizándose un amplio descrédito en la opinión pública; generando en Colombia un estigma contra quienes defiendan posiciones de izquierda⁸.

El marco espacial en el que se desarrolla el trabajo, tiene por su parte ciertas razones coyunturales que lo hacen pertinente. Se ha tenido en cuenta, en ese sentido, que Colombia es uno de los países que al igual que Perú y Panamá se mantiene como una excepción a la adopción de un régimen de izquierda. Esta coyuntura, refiere inmediatamente a la aparición desde hace unos años, de un proceso político que difícilmente ha tenido parangón en la historia, y que esta relacionado con la llegada casi simultánea de gobiernos de izquierda en buena parte de los países de la región.

Los analistas internacionales, han planteado que no se trata de un viraje total hacia la izquierda, sino de una diferenciación de tipos de procesos políticos, que se hacen totalmente distintos entre sí⁹. Es así entonces que los países que suelen identificarse como de izquierda tienen en común el haber abandonado las políticas neoliberales que caracterizaron la década de los años noventa. Colombia se

⁶ NAVARRO, Antonio. *La desmovilización del M-19. diez años después*. Consultado: Septiembre 3 2008. En: <http://www.polodemocratico.net/La-desmovilizacion-del-M-19-diez>

⁷ CASTAÑEDA, Jorge. *La utopía desarmada*. Ediciones tercer mundo. Bogotá. 1995.

⁸ BARRETS, Patricks. César Rodríguez Garavito y Daniel Chávez (eds.), *La nueva izquierda en América Latina: sus orígenes y trayectoria futura*. Norma. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires. 2005.

⁹ BALDINELL, Elbio. *¿Hay un giro a la izquierda en América Latina?* Consultado: 6 Agosto 2008. En: <http://www.reconstruccion2005.com.ar/0507/giroizquierda.htm>

encontraría en lo que se ha denominado un proceso de derecha, el cual se apega a políticas neoliberales y a un vínculo fuerte de los gobiernos con los poderes fácticos (Iglesia, FFAA, Grupos Económicos), y a la geopolítica norteamericana ¹⁰.

Es en este contexto que se propone el estudio de los cambios y pervivencias en la izquierda, a través de una combinación cualitativa y cuantitativa de análisis. En ella convergerán los insumos teóricos propios de las discusiones que en materia de teoría política y filosofía política, tratan de abordar la pertinencia de la diada, apoyándose en la revisión de la historia de las ideas, en una perspectiva global, regional y nacional. Por otra parte se piensa vincular el análisis empírico, a partir del análisis del desempeño electoral de las fuerzas de izquierda nacional, con el fin de tener elementos de comparación sobre su grado de empoderamiento en diferentes periodos y frente a distintas fuerzas, como el bipartidismo o los movimientos y partidos que recurren a la etiqueta de alternativos.

La primera parte tratará entonces de abordar la problemática en términos teóricos, filosóficos e históricos, tratando de entender la pertinencia conceptual que tiene la diada en las realidades contemporáneas y en la disciplina como tal. De igual manera se aterriza esta problemática en las dinámicas políticas regionales y nacionales, a fin comprender, como la categoría izquierda propiamente, ha determinado el campo intelectual y el accionar político de distintas generaciones previas a las contempladas en el periodo de estudio.

El segundo capítulo se enfoca en la interpretación de los referentes discursivos y las variables electorales, propias del periodo 1984-2006. El énfasis está en las principales dinámicas de las fuerzas de izquierda legal e ilegal en el contexto de transformación y/o continuismo del sistema político colombiano, a fin de diferenciar dos momentos de las mismas: la nueva izquierda y la izquierda histórica.¹¹ En tal caso se propone un ejercicio de interpretación de las fuentes discursivas y de práctica política, con el que se propone dar cuenta de las formas que ha adquirido la lucha política de esta corriente en el mismo contexto político nacional.

En el tercer capítulo, se propone a partir de las variables y las constantes que se encuentran en dicha corriente política, establecer un plano de desagregación que

¹⁰ TORRES, Christopher. *La Izquierda en Latinoamérica: ¿Son todos lo mismo?* Consultado: septiembre 29 2008. En: <http://leplacard-cl.blogspot.com/2007/02/la-izquierda-en-latinoamerica-son-todos.html>.

¹¹ Al respecto se propone entender por nueva izquierda “aquellos nuevos actores políticos que vinieron a compensar el declive de la izquierda histórica conformada por partidos y movimientos sociales resultantes del deterioro económico y social provocado por los ajustes neoliberales, así como de la crisis interna y el descrédito de los partidos tradicionales”¹¹. Este término se construye como contraste a la izquierda histórica, que es “el conjunto de partidos políticos, movimientos sociales y organizaciones guerrilleras que conformaron el espectro de la izquierda entre 1959 con la revolución cubana y 1990 con el fin de la “segunda ola revolucionaria” caracterizadas por el avance de las guerrillas del Salvador, Guatemala y Nicaragua entre los 60s y 80s y la derrota electoral sandinista”

permita identificar las principales características que se hacen mas recurrentes en estas fuerzas, ya sean legales o ilegales. Lo anterior se hace con el fin de tener una conclusión, sobre el desenvolvimiento de dichas características en el proceso histórico y político que se tiene como referente de análisis, identificando con la mayor precisión y argumentación posible, que es susceptible de asumirse como una de sus continuidades o discontinuidades.

Se trata, más en particular, de un marco teórico y empírico tentativo, el cual más que proporcionar una explicación madura del comportamiento en términos de practica y discurso político entre la izquierda histórica y la nueva izquierda, busca empezar a estimular una reflexión, y un debate que permitan desarrollar un contexto teórico mas sólido. La apuesta sobre la que se cimienta esta investigación esta en la posibilidad de avanzar en análisis, que no se encasillen en la particularidad de una u otra fuerza o en la especificidad regional, sino que ahonden en generalidades, que permitan someter a mayor rigurosidad analítica las particularidades que podrían quedar en muchos casos desconectadas de interpretaciones mas globales. Por lo demás, este texto seguirá abierto a todo tipo de consideraciones, criticas y complementarios, que potencien sus alcances.

1. IZQUIERDA-DERECHA: DE LA REFLEXIÓN TEÓRICA A LA HISTORIA POLÍTICA.

1.1 Izquierda- derecha: debate teórico e histórico

La definición de izquierda o derecha proveniente de la Revolución Francesa, sigue siendo un punto de referencia para muchos, aunque su pertinencia para aplicarse a la realidad de este siglo y al devenir de los procesos sociales, haya sido fuertemente reflexionada en las últimas décadas. Haciéndose llamativo para los historiadores de las ideas, el cómo en las sociedades post industriales y en las reflexiones postmodernas¹², el horizonte político dicotómico que por más de doscientos años guió su dinámica política, empieza a plantearse como una situación superada. En cambio en las sociedades “premodernas”¹³, donde las ideas europeas nos llegan mareadas como sus vinos, se insiste en la necesidad de contextualizar y actualizar a nuestras realidades, las categorías políticas provenientes de dichas latitudes.

Lo anterior es una problemática planteada por la dinámica, a veces pendular, en los programas y contenidos políticos de diferentes actores políticos de izquierda y derecha. Ello impide una caracterización general de los mismos, llevando a que su descripción tenga que ser coyuntural, es decir, considerada para un lugar y un tiempo. Tal historicismo inutiliza a los términos como permanentes categorías politológicas. Respecto a esto Cortarello afirma que:¹⁴

...En suma, la distinción entre derechas e izquierdas políticas es más histórica

¹² La discusión parte según Royo de la inconformidad de los postmodernos frente a los límites que la tradición racionalista estableció entre dicotomías dialécticas como sujeto-objeto o naturaleza-cultura, así como las esferas de sistematización por áreas que separaban lo ético, lo estético y lo epistemológico, que se consideran disueltas en el trabajo de estos pensadores; dispuestos a rechazar las fronteras arbitrarias y la lógica dialéctica, y entre estas la idea de progreso lineal de la Historia. En el transcurso de este capítulo se expondrán ideas de diversos autores que en cierta medida se contraponen a dichos postulados en lo que a la dicotomía dialéctica izquierda y derecha se refiere. ROYO, Simón. *Postmodernidad y política*. Entrevista del libro “*Ética de las verdades hoy. Homenaje a Gianni Vattimo*”. UNED. Madrid. 2006

¹³ Si el universo político occidental se construye en términos dicotómicos como más adelante se explicara, lo “moderno” y lo “premoderno”, sería una más de sus facetas. Sin embargo esta es una discusión mas amplia, así que para los fines de esta investigación el adjetivo “premoderno”, aplicado en este caso a la política latinoamericana, parte de la consideración de Habermas de la modernidad como un proyecto inacabado, y deseado por la gran mayoría de aquellos que no creen en las virtudes de las utopías totalitarias o de las nostalgias conservadoras con respecto a las jerarquías sociales y el orden divino como justificación del statu quo. Lo “premoderno” entonces se haría pertinente para las formaciones sociales que se entran a estudiar, en tanto en estas sociedades dicho proyecto aun se encuentra en disputa con valores y practicas como las ya mencionadas. HABERMAS, Jurgen. *Modernidad versus postmodernidad*. En: *Colombia: el despertar de la modernidad*. Compilado por Fernando Viviescas y Fabio Giraldo Isaza. Gente Nueva Editorial. Bogotá. 1994.

¹⁴CORTARELLO, Ramon. *La izquierda en el siglo XXI*. Universidad Externado de Colombia. 2005.

que lógica y, consecuentemente, tiene un valor nominal, un contenido cambiante, una significación ocasional, y no es una terminología hermenéutica invariable para exponer la historia de la teoría y de la praxis política, ni siquiera en la edad contemporánea...¹⁵

La problemática conceptual entonces, sobre la que se debate la pervivencia de la diáda, se basa en la necesidad de renovar y actualizar los conceptos, de acuerdo a las realidades políticas contemporáneas, por fuera de los “esencialismos” que hacen parecer inalterable el contenido de la misma. Bobbio ofrece entonces la siguiente clasificación conceptual de la izquierda, entendiéndola como “aquella que se refiere a la ideología que promueve la igualdad entre individuos y grupos (sean estas clases sociales, étnicos, de género, etc.) basándose en una visión horizontal de la sociedad.¹⁶” Este concepto se construye según el autor, por oposición a derecha que será entendida como “aquella que parte de una valoración positiva de las jerarquías sociales para defender las virtudes económicas y políticas de la desigualdad”.

En este criterio, derecha e izquierda, no parten de un contenido substancial alguno, sino que son términos contrapuestos a partir de una relación de oposición. Lo que caracteriza este concepto es la permanencia de la relación en términos de oposición, confrontación y/o conflicto. “Para que exista un conflicto (fuera del que cada ser humano lleva en sí mismo) es necesaria la presencia de dos partes enfrentadas cuando menos. Nada se sabe de lo que sostengan las partes, pero sí se sabe que una será la izquierda y otra, la derecha”¹⁷

De manera más amplia y tratando de responder a las disputas sobre la pertinencia de la diáda, Bobbio establece que no deben considerarse estos conceptos como vacíos, sino como partes contrapuestas del universo político, que es ya de por sí dicotómico (progreso-conservación, moderación-extremismo, individualismo-comunitarismo, etc.). De esta forma plantea que negar que todavía tenga sentido hablar de izquierda y derecha es creer que no tengan sentido las interpretaciones contrapuestas de la realidad y de la acción a ser analizadas, y que por tanto, haya venido a menos la posibilidad de seleccionar una alternativa u otra.¹⁸ Así, este autor propone que el criterio distintivo entre izquierda y derecha debe ser la igualdad (teniendo en cuenta que los hombres son tan iguales como desiguales), y no la libertad, el cual es más un criterio para diferenciar entre posiciones extremas (autoritarias) y moderadas (garantistas) de la izquierda y la derecha respectivamente.

Según el balance de la discusión, se podría decir hasta ahora que los conceptos

¹⁵ CORTARELLO, Ramon. *La izquierda en el siglo XX... P.P 113.*

¹⁶BOBBIO, Norberto. *Derecha e izquierda ¿existe aun la distinción?* 2ª ED. Editorial Santillana, Taurus. Madrid. 1998.

¹⁷BOBBIO, Norberto. *Derecha e izquierda. ¿Existe aun la distinción?* 2ª ED... pp. 55.

¹⁸BOBBIO, Norberto. *Derecha e izquierda. ¿Existe aun la distinción?* 2ª ED... pp. 58-59

de izquierda y derecha, no expresan una identidad política sustancial, un ideal determinado, un modelo de sociedad, o un proyecto de convivencia y un programa para ejecutarlo, sino que indica un lugar del espacio político, o sea, una posición. “Izquierda” y “derecha” son conceptos relativos, y relacionales, y “los caracteres sustanciales que permiten identificar a los sujetos políticos que ocasionalmente se ubican “a la izquierda” cambian cuando cambian los términos de la relación.”¹⁹

Este parámetro que intenta agrupar y simplificar el horizonte político-ideológico, es una tradición como ya se mencionó, bastante arraigada en occidente los últimos 200 años. El consenso académico, parece estar en que la genealogía de la izquierda y la derecha se remonta a la Revolución Francesa, cuando los diferentes estamentos en disputa por el poder empezaron a tomar una posición y un grado de radicalidad frente al régimen realista. Fue entonces que figuras como los jacobinos fueron literalmente ubicados a la izquierda del panorama político francés y figuras como los fuldenses fueron ubicados a la derecha, de acuerdo a la rigidez que mostraran frente a los cambios en el régimen.

No obstante este consenso, sería una posición muy simplista remontar la complejidad de esta diada a las dinámicas del gobierno revolucionario francés. Respecto a esto Fermanois considera que “la izquierda nace con la Ilustración, cuando se crea una “opinión pública” de los hommes de lettres, que dirige sus armas intelectuales contra lo que se veía como el proceso de diferenciación en la historia y en la sociedad. La sociedad existente era el problema (...)La derecha surge cuando un sentimiento conservador en relación al orden social (o sociedad a secas) se hace audible en el plano político” De esta manera desde el siglo XVIII, la dinámica de la política moderna ha distinguido a la “derecha” y a la “izquierda” como “sus coordenadas básicas, aunque no exclusivas, si no en el nombre al menos sí en los hechos cuando la legitimidad del orden social deja de ser fundamentalmente tradicional (“porque es una herencia del pasado”) y pasa a ser objeto de la disputa pública: “¿qué es y qué debe ser la sociedad?”²⁰.

Tanto la izquierda, como la derecha al insertarse en el vocabulario político moderno, no se conformaron como un bloque unívoco e involutivo, pues, como apunta Giddens respecto a su extensividad: “La izquierda y la derecha han cambiado sus significados a lo largo del tiempo. Una ojeada al desarrollo del pensamiento político muestra que las mismas ideas han sido consideradas de izquierdas en determinados periodos y contextos y de derechas en otros”²¹. Un ejemplo más claro sería el observar cómo las ideas de libre comercio y de derechos individuales fueron consideradas de izquierda en su momento y de

¹⁹BOVERO, Michelangelo. *La izquierda, la derecha y la democracia*. (Noviembre de 2008). *Revista nexos* No. 371, 35-40. Consultado: 1 noviembre 2008. En: http://www.nexos.com.mx/articulos.php?id_article=1150&id_rubrique=422

²⁰FERMANDOIS, Joaquín. *¿qué futuro tiene de la diada derecha-izquierda?* En: *Estudios Públicos*, primavera 1995, No 60, p.p 8-10.

²¹GIDDENS, Anthony. *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Madrid. Taurus., 1999

derecha en otro, siguiendo así el giro dialéctico que el momento histórico planteara para los sujetos sociales.

De esta forma, alrededor del siglo XIX la izquierda y la derecha gravitaron en su acción y contenido, dando cabida en la izquierda a la aparición de las tendencias socialistas, socialdemócratas y anarquistas que denunciaban los excesos de la sociedad industrial. Mientras tanto en la derecha hubo una suerte de complementariedad entre los presupuestos liberales burgueses y el conservadurismo del *ancient regime*, dando lugar al Estado Liberal Clásico decimonónico, que configuraría el espacio de debate de una “nueva izquierda y derecha”. Lo anterior también se explica por la aparición en el campo intelectual, de la teoría crítica Hegeliano-Marxista, en la cual no solo aparece la historia en la interpretación de la sociedad, sino también el carácter antagónico y dialéctico de los sujetos sociales, motivado por la lógica del beneficio privado del capitalismo y la explotación.

Dicha lógica, creaba entonces las condiciones teóricas e ideológicas para que la izquierda, haya identificado su acción por más de un siglo, con los herederos de las clases revolucionarias. Definiéndose así en términos de clases explotadas y explotadoras, o en función del proletariado industrial principalmente, o exactamente, en función de los «pobres del mundo», etc. Dando lugar a una serie de estrategias políticas y discursivas, que ampliaron la intensión y la extensión del concepto de izquierda.²²

Ante balances históricos tan pendulares, la opción más plausible para apreciar en términos actuales el estado de la diada, se encuentra según Sartori en las demostraciones empíricas. Sartori nos aporta, a partir de ciertos indicadores electorales, la idea de que el criterio que hace distintivos a la izquierda de la derecha tiene que ver con ciertas actitudes de los votantes. Siendo así, aquellos que se consideran de izquierda, tienden a mantener un perfil anti-Estados Unidos y a valorar positivamente a los movimientos sociales contestatarios, al feminismo, a las minorías étnicas, lingüísticas y de género, así como a apoyar el aborto; a diferencia de los grupos de derecha que son más proclives al pronorteamericanismo y a tener una actitud más favorable hacia los grandes empresarios, el clero y la policía.²³

²²Se puede encontrar: «izquierda unida», «izquierda política», «izquierda social», «izquierda nacional», «nueva izquierda», «izquierda radical», «izquierda democrática», «izquierda republicana», «izquierda burguesa», «extrema izquierda», «izquierda marxista», «izquierda anarquista», «izquierda transformadora», «tercera izquierda», «izquierda liberal», «izquierda cristiana», «centro izquierda», «izquierda verde», &c.; y otro tanto ocurriría con la derecha: «extrema derecha», «derechas autónomas», «derecha nacional», «derecha nacionalista», «derecha fascista», &c. ver al respecto: BUENO, Gustavo. *Conceptos de izquierda y de derecha configurados según un formato unívoco absoluto*. En: El Basilisco nº 29, 2001, p.p 3-28.

²³ Estos análisis al tener en cuenta la posición ideológica del electorado, esta limitado en tanto es extensivo a solo actores políticos pasivos, sin prioridad de aquellos que tienen una posición más

Según Gustavo Bueno, otro elemento problemático a la hora de pensar la actualización de los conceptos de izquierda y derecha, remite a que estos son términos generacionales. En la izquierda por ejemplo, al haber diferentes representantes, en diferentes circunstancias, con diferentes argumentos, la pretensión de síntesis universal de las ideas de izquierda se hace imposible porque el quiebre generacional lo desvirtúa totalmente. En este sentido el panorama actual de la izquierda le impele la necesidad de pensarse por fuera de marcos espaciales o paradigmáticos, lo que implica el pensar su acción política en la lógica de la globalización, que ha demostrado que el fin de la historia aun esta muy lejos.²⁴

A modo de conclusión se podría decir que aunque el consenso esta lejos, la pertinencia de la diada frente a las realidades contemporáneas es un hecho. De esta forma el pensar a la izquierda y la derecha, primero en términos teóricos, implica entender su carácter relacional y contextual. Siendo así, el contenido o la sustancia con la cual se habrá de entender a la izquierda y la derecha de determinada formación social, (como la colombiana por ejemplo) debe pasar por comprender la lógica conflictiva de su respectiva dinámica política, que es la que da forma y contenido a la diada, y no debe buscarse en prototipos paradigmáticos sobre lo que “debe ser” la “izquierda” y la “derecha”.

1.1. GENEALOGÍA DE LA DIADA EN COLOMBIA Y LATINOAMÉRICA: LOS AVATARES DE LA IZQUIERDA.

1.1.1. Las primeras influencias y sus contextos

El fijar en qué momento para Colombia y Latinoamérica, la diada empieza a ser el referente de agrupación de su universo político, es una labor problemática en términos tanto históricos como conceptuales. A lo anterior se le suele atribuir su explicación, a partir de las recurrentes intersecciones y diferentes interpretaciones, que los intelectuales – actores políticos, han hecho entre los procesos internos y los procesos foráneos. Un fenómeno frecuentemente acrítico y no desligado de prácticas políticas criollas, que no han sido coherentes con los términos de una discusión política moderna, que es lo que la diada implica.

Para algunos intelectuales esta aparece con la independencia de España, cuando los actores políticos e intelectuales criollos se plantearon el problema de construir los Estados nacionales y darle viabilidad a lo que hoy conocemos como desarrollo,

activista. Sin embargo se considera pertinente su mención en tanto hace manifiesto lo que en la opinión pública se entiende por izquierda o derecha SARTORI, Giovanni. *La teoría de la democracia revisada*. Chatham House Publishers. Pitsburg. 1987.

²⁴ BUENO, Gustavo. *El mito de la Izquierda*. Bolsillo Zeta. Barcelona. 2006

(o lo que en el siglo XIX se llamaba “progreso” o “civilización”). Dichas ideas – valores vendrían a complementarse a finales del siglo XIX, con la preocupación por la justicia social que incorporaron intelectuales – actores políticos, vinculados con las corrientes socialistas de Europa, como Eugenio María Hostos o José Martí²⁵. Siendo así, la diada entonces no debería entenderse como una traslación europea sino como una complementariedad ideológica y cultural; lo cual difiere con la Interpretación que propone Castañeda, quien se interroga por la dependencia que los paradigmas frente al “deber ser” de la “revolución” y la transformación social, ocurrieron de manera casi general, afirmando que la izquierda en América Latina:

... en sus discursos ideológicos, en sus modelos organizativos y visiones de una nueva sociedad surgió como un eslabón subordinado a la Izquierda internacional, cuyo discurso fundacional se insertó en el proyecto de la Modernidad, cuya forma de proceso de desarrollo desigual se expandió globalmente por todos los confines del planeta.²⁶

En esto incidió mucho la capacidad de mitologizar su propia historia que tuvo el régimen soviético, al crear un fundamento de verdad que imponía una orientación ideológica a las demás instancias internacionales que importaban el proyecto socialista bolchevique resultante de 1918²⁷. Proyecto que llegó a América Latina en una época en que esta (en diferentes formas, grados y partes), empezaba su inclusión en el capitalismo internacional, a través de procesos exógenos como la economía agro-exportadora de enclave, con intervención directa de capitales extranjeros y el subsecuente proceso de modernización, industrialización y secularización que enmarcó el nacimiento de la clase obrera en la región.

Según Jaramillo Vélez la economía de enclave que realizaba sus actividades sin mediación de productores y comerciantes nacionales, provocó que en un principio el proletariado primigenio se cohesionara no en relación a la burguesía criolla, sino en oposición a las empresas extranjeras que se fueron estableciendo paulatinamente: “...las primeras luchas de la clase obrera tuvieron lugar contra el capital foráneo. Su actitud fue desde el primer momento una actitud antimperialista”²⁸. Afirma al respecto.

Para Colombia, la economía de enclave tuvo su representación en la inversión norteamericana dedicada a la agroexportación o a la explotación del petróleo.

²⁵BARAHONA, Amaru. *Las raíces de la izquierda latinoamericana*. Consultado: 2 noviembre 2008. En: <http://impreso.elnuevodiario.com.ni/2006/01/24/opinion/10992>.

²⁶CASTAÑEDA, Jorge. *la utopía desarmada. Intrigas dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. Tercer mundo Editores. Bogotá. 1994

²⁷JARAMILLO SALGADO, Diego. *Satanización del socialismo y el comunismo en Colombia. 1930-1953*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán .2007.

²⁸JARAMILLO Vélez, Rubén. *Recepción e incidencias del marxismo en Colombia*. En: Argumentos. Junio Agosto de 1987. p.p. 10. Consultado: Septiembre de 2009.

Pero el reto general de la economía de la época, se centraba en la modernización de la estructura vial - ferrocarriles y vías fluviales- con miras a satisfacer las necesidades de exportación, especialmente cafeteras. Es entonces que la industria del transporte se convierte en un elemento dinamizador de la economía del país, al integrar capital extranjero con fuerza laboral interna y llegar así a representar un sector “moderno” de la misma, en el cual se concentro trabajo asalariado capitalista, que seria el semillero de las primeras vanguardias de izquierda²⁹.

En Colombia, el arribo de doctrinas de izquierda podría rastrearse inclusive hasta el siglo XIX, durante la revolución del general Melo con el apoyo de los artesanos, pues desde este momento se puede evidenciar el conocimiento en algunos de sus vinculados, de los discursos socialistas e inclusive anarquistas.³⁰ Pero es en los años veinte, según Pecaut, que bajo la improvisación de las diversas tendencias políticas que se apropiaron de las reivindicaciones de la clase obrera, que aparecen quienes se reclaman de algunas corrientes de izquierda como el anarquismo y el socialismo. Este autor afirma que sólo “a partir de 1924 algunos se definen como comunistas y un poco más tarde se puede apreciar la creación, entre la *intelligentsia* liberal, de círculos que se dicen marxistas.”³¹ Gerardo Molina por su parte, considera que el socialismo en Colombia responde a una relación dialéctica entre lo propio y lo ajeno cuyos pilares históricos son la desigualdad social y la dependencia; haciendo de él un fenómeno propio del país y no un fruto de los "agentes extranjeros", como se afirmo durante buena parte del siglo XX³².

Ahora, para entender la relación entre la expansión numérica del trabajo asalariado capitalista colombiano, y cómo fue tomando conciencia de sus particulares necesidades y carencias en el mundo laboral y político; además de entender la influencia de las ideas socialistas provenientes de la revolución bolchevique, no hay que dejar de entender el peso de la atmósfera de oposición a la dominación política y cultural conservadora, arropada bajo el manto de la tradición católica, el formalismo jurídico y las buenas maneras sociales consolidadas en la Regeneración.

El ambiente de la Regeneración, en el plano político y cultural, propicio que el término socialista (además de las ideas liberales) estuviese cargado de connotaciones negativas. Inclusive antes de que se constituyera la primera organización política de esa orientación; pues la publicación de periódicos como *El Comunista* (Cartagena 1910), *El Camarada* (Tumaco 1910) o el intento de

²⁹ JARAMILLO Vélez, Rubén. *Recepción e incidencias del marxismo en Colombia...* pp. 12

³⁰ MARTINEZ Vargas, Gustavo. *COLOMBIA 1854: Melo, los artesanos y el socialismo. (la dictadura democrático artesanal de 1854, expresión del socialismo utópico en Colombia)*. La Oveja Negra. Medellín. 1972.

³¹ PECAUT, Daniel. *Orden y violencia: evolución socio-política de Colombia entre 1930-1953*. Editorial Norma. Bogotá. 2001

³² MOLINA, Gerardo. *Las ideas socialistas en Colombia*. Tercer Mundo. Bogotá. 1987

creación del Partido Obrero (1916), fueron experiencias efímeras, sin una significación organizativa perdurable, que fuera relativamente comparable a la que significó la fundación del partido socialista en 1919. Aun entonces, cuando se habían consolidado núcleos importantes principalmente en Bogotá, Medellín y la zona ribereña que circunda a Girardot, estos mantienen relaciones de colaboración con los partidos opositores (liberales o republicanos) e incluso con grupos conservadores; además de un discurso salpicado de concepciones liberales radicales y referencias al cristianismo.

Como fue común a los partidos comunistas y socialistas de América Latina, el programa y discurso de estas fuerzas estuvo sujeto a la lógica del centro de verdad que se erigía en la Internacional Comunista, en lo referente a aspectos doctrinarios e ideológicos. Fue entonces como el mito de la caída del capitalismo se fue inscribiendo en el imaginario de la militancia, como el devenir inevitable de la historia.³³

El resultado que devino de esta situación fue la asimilación, en diferentes grados, de las formas teóricas y de práctica política marxista - leninista por parte de los partidos comunistas y socialistas de América Latina. Según Mariátegui, esto se explica no tanto por la falta de apreciación del grado de desarrollo económico en el que se encontraban estas formaciones sociales,³⁴ sino en las mismas condiciones de miseria que animaban a identificarse a los militantes de una latitud con otra, casi que de manera mecánica.

Para esta época, también es permitente mencionar que otro hito fundamental para las izquierdas latinoamericanas se estaba consolidando: La Revolución Mexicana. Al respecto se encuentra un gran debate sobre si su capacidad de convertirse en referente para las izquierdas del mundo, fue igual a la de la revolución rusa. Yankelevich, considera frente a ello que mientras el modelo ruso era un modelo con tendencias universales, el modelo mexicano no aspiraba a ser ni siquiera un modelo regional. No obstante, según este autor “la revolución mexicana ejerció una influencia profunda sobre muchos intelectuales latinoamericanos y, por medio de ellos, en sectores más amplios de la población, sobre todo las clases medias y los estudiantes.”³⁵

El problema es el grado de asimilación que se presentó, diferenciándose según el autor, entre aquellos intelectuales que vieron que “la revolución mexicana representaba una de las primeras manifestaciones claras de un nacionalismo latinoamericano dispuesto a desafiar el poder creciente del coloso del norte”, o los

³³JARAMILLO SALGADO, Diego. *Satanización del socialismo y el comunismo en Colombia. 1930-1953*. p.p. 54...

³⁴Condición clave según la doctrina marxista para el desarrollo de procesos revolucionarios.

³⁵YANKELEVICH, Pablo. *La Revolución Mexicana en América Latina: intereses políticos, itinerarios intelectuales*. El Colegio de México, A.C. México. 2005.

intelectuales como Ingenieros que se vieron más atraídos por los rasgos socialistas que ésta traía, y finalmente los intelectuales como Mariátegui que no percibían rasgos socialistas en México y la describían como una “revolución democrático burguesa”.³⁶ En Colombia, por una parte el ambiente cultural y político de la regeneración, había consolidado un imaginario sociopolítico en el cual los referentes católicos y centralistas hacían imposible que este eclecticismo indigenista, liberal y socialista permeara a la intelectualidad de la época, y por otra la falta de una conexión material real con dicho proceso impedida cualquier tipo de reflexión sobre cualquier insumo político e ideológico que pudiese producir.

1.2.2 La construcción de un partido: manejando las tensiones internas y externas.

A lo anterior, es importante agregar teniendo en cuenta la perspectiva histórica que se ha asumido en esta primera parte, las características de la serie de cambios y pervivencias a que estuvo sujeta la izquierda colombiana. Con esto se hace referencia a que la relación entre izquierda y derecha se puede leer en términos tanto de cerrazón como de transacciones dentro de los mismos actores del sistema político. Al respecto, Rodríguez plantea que una característica durante buena parte del siglo XX, fue la fuerza de atracción del acendrado bipartidismo, que hizo que la izquierda oscilara constantemente entre integrarse al tradicional Partido Liberal y establecer movimientos y partidos independientes.³⁷

Aunque esto fue más recurrente entre la izquierda y el partido liberal debido a la existencia de figuras políticas simpatizantes del socialismo dentro del mismo. Lo anterior y la dificultad de crear un tercer partido exitoso, hicieron posible que el liberalismo absorbiera el primer Partido Socialista en la década de los veinte y cooptara la protesta popular efervescente de finales de la misma década. El Partido Comunista, que lo sucedía (fundado en 1930), haría también diversas alianzas con el liberalismo a lo largo de su historia.³⁸ Aunque su justificación según la literatura de la propia izquierda, se encuentra muchas veces en cierta coincidencia de intereses a la hora de frenar el acenso de fuerzas ultraderechistas, también habría que considerar, el pragmatismo electoral que llevó a sopesar las reales opciones de empoderamiento que la coyuntura les planteaba.

Sin embargo, la izquierda continúa realizando arduos esfuerzos por constituirse en una expresión singular de la política colombiana. El socialismo de los años treinta

³⁶YANKELEVICH, Pablo. *La Revolución Mexicana en América Latina: intereses políticos, itinerarios intelectuales...* pp. 324-326.

³⁷RODRÍGUEZ Garavito, César. "La izquierda democrática en Colombia: orígenes, características y perspectivas". En: Patrick Barrett, César Rodríguez Garavito y Daniel Chávez (eds.), *La nueva izquierda en América Latina: sus orígenes y trayectoria futura*, Norma, Buenos Aires, 2005.

³⁸RODRÍGUEZ Garavito, César. "La izquierda democrática en Colombia: orígenes, características y perspectivas"... p. 453.

ya constituye núcleos importantes en muchos más lugares del país, empeñándose aun en subvertir los métodos de hacer política considerados como válidos, en construir un discurso propiamente revolucionario, en organizarse como un partido centralizado y en tejer vínculos con organizaciones políticas afines fuera del país.

De todos modos los problemas internos en estos grupos políticos no tardaron en hacerse sentir. Ello a pesar de que el influjo ideológico común les llevaba a un acuerdo amplio sobre los fines, sin embargo, no sucedía lo mismo en cuanto a los medios o más bien a las prácticas que deberían utilizar para alcanzar sus metas. Muchos debates, a menudo irresolubles, se dieron en torno a cómo alcanzar el poder, el respeto o no a los derechos democráticos liberales y la manera en que había que organizar la economía, la sociedad y el sistema político.

La dependencia frente a las directrices dictadas por Moscú, llevan a la izquierda de los años treinta, a adoptar una estrategia de lucha política mas amplia y preestablecida. Dicha estrategia es la resultante de las discusiones planteadas en el seno del VII Congreso de la Internacional Comunista, (en el que ya las tensiones en el interior de dicha organización se habían resuelto a favor de Stalin) y planteaba que los “países atrasados”, deberían proceder a una valoración positiva de la así llamada “burguesía nacional”, en una propuesta política denominada “Frente Popular”. Aunque en la realidad dicho Frente Popular, nunca logro concretar un programa coordinado entre comunistas y liberales, sino mas bien lo que Torres Giraldo, un importante dirigente de la época llamo “un movimiento del consenso de las masas y sus caudillos”³⁹.

1.2.3 A la sombra del gaitanismo

Ya en los cuarenta y con el fin inminente de la Segunda Guerra Mundial, Latinoamérica entra en un proceso de industrialización sin precedentes, propiciado por la baja oferta de productos industriales del primer mundo, que lleva a considerar el modelo de industrialización por sustitución de importaciones como el eje orientador de la política económica. En este contexto el papel del populismo también entra como una clave de contrapeso a la diada izquierda-derecha en la región. Este surge como consecuencia de las crisis del modelo político-económico de la oligarquía (entre los 30 y los 50) implicando desde el punto de vista político la desarticulación del estado liberal clásico hacia uno mas interventor y desde lo económico, marcaba el final del modelo agro-exportador. La principal característica del populismo en América Latina, fue:

...estar asociado a la presencia de un liderazgo específico, de corte personalista y paternalista; junto a una coalición policlasista, heterogénea, concentrada en los sectores subalternos de la sociedad generando un proceso de movilización

³⁹ TORRES GIRALDO, Ignacio. *Los inconformes historia de la rebeldía de las masas en Colombia*. Editorial Latina. Bogotá. 1978. p.p 787.

política de arriba hacia abajo, pasando por alto las formas institucionalizadas de mediación y contando con una ideología amorfa o ecléctica, con un discurso que exalta los sectores subalternos o antielitista y/o antiestablishment y un proyecto económico que utiliza métodos redistributivos ampliamente difundidos con el fin de crear una base material para el apoyo del sector popular⁴⁰.

Al abogar por los sentimientos de aceptación masiva de un grupo en el poder y de una ideologización superficial pero intensiva, el populismo, se hace diferenciable de los criterios de "izquierda" o de "derecha", puesto que es una práctica del grupo en el poder y no un movimiento ideológico propiamente dicho⁴¹. Siendo así, es explicable su carácter incluyente y no dicotómico (como si lo es la diáda), pues trataba a través de un control más intensivo del Estado conciliar a los sectores sociales, tratando no de superar sus diferencias sino de contenerlas.

La figura de Gaitán y el gaitanismo se hace bastante polémica en este aspecto, si se tiene en cuenta que el eclecticismo de su discurso (lleno de retóricas liberales, socialistas y manierismos fascistas) apuntaba en cierta medida a contener las diferentes contradicciones en el seno de la formación social colombiana. De esta forma, la etiqueta de populista se ha asociado muchas veces a su proyecto político. Sin embargo historiadores como Congote consideran que esto hace parte de un elevamiento exagerado de su planteamiento hacia "esferas mesiánicas" indemostrables analíticamente. Este autor considera entonces que la figura de Gaitán no pasaba de ser la de "otro vocero de los paradigmas pequeño burgueses liberales nada comprometidos con cuestionar la asignación de la propiedad de los medios de producción y sí, en generar apaciguamientos sobre las tensiones de clase en defensa del status quo". Mas adelante, continúa su argumentación planteando que:

...con o sin Gaitán, la sociedad colombiana no estaba ni ha estado madura para un experimento populista del corte clásico, (...) Tanto sería así, que la intentona de Rojas Pinilla y el bipartidismo de los años cincuenta se habría quedado corta en su peculiar versión de lo «populista», no tanto porque el bipartidismo de corte oligárquico le hubiera sacado del juego de poder sino porque en Colombia el general Rojas no habría hallado ni sindicalismo ni base rural productiva ni clase media consolidadas como para sembrar con éxito un experimento que mereciera tal adjetivo.⁴²

El problema que esta realidad planteaba para la izquierda, era que dicho

⁴⁰ DE LA TORRE, Carlos. *Seducción populista en América Latina*. En: Reflexión Política No 32, junio de 2003, pp. 160-163.

⁴¹ ALMONTE, María Victoria. *El Populismo en América Latina: ¿pasado o presente?* Consultado: Noviembre 10 de 2008. [http://www.eldiarioexterior.com/imagenes/fotosdeldia/EI%20populismo%20en%20América%20Latina\(1\).pdf](http://www.eldiarioexterior.com/imagenes/fotosdeldia/EI%20populismo%20en%20América%20Latina(1).pdf)

⁴² CONGOTE OCHOA, Bernardo. *Gaitán y el populismo ¿otros dos fantasmas colombianos?* En: Artículo de reflexión. Abril de 2006.p.p 342. Consultado: Octubre 10 2009.

gaitanismo al ser la única fuerza política en asenso de la época, dejaba cercado el margen de acción de otras fuerzas políticas alternativas y tradicionales. El Partido Comunista, que desde 1930 se había convertido en el representante exclusivo del marxismo colombiano, observaba con recelo el ascenso vertiginoso del gaitanismo. Pues este no se proyectaba como un movimiento bajo la vanguardia del proletariado, sino que a partir de su contraposición entre el “país político” y el “país nacional”, ubicaba al pueblo como su eje; un pueblo compuesto básicamente por la pequeña burguesía urbana, el campesinado sin tierra o amenazado de perderla, además de la clase obrera. Esta última, solo había dejado al Partido Comunista el aparato sindical, el cual desde la óptica del gaitanismo no era más que un apéndice del lopismo.⁴³ Como lo señalara el propio Gilberto Vieira Secretario General del Partido Comunista, en su informe al XII Pleno del Comité Central, en Noviembre de 1948 “el decir que el 9 de abril nuestro partido no era mas que una gota de agua en un mar embravecido es definir exactamente las cosas.”⁴⁴

1.2.4 La dispersión de los paradigmas y las fuerzas.

Hacia 1959, el contexto parecía perfilar una crisis del modelo de desarrollo capitalista en el subcontinente y la correlación mundial de fuerzas parecía ir cambiando a favor del campo socialista y los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo. Es entonces cuando triunfa la revolución en Cuba, y se marca un nuevo hito para las izquierdas latinoamericanas y occidentales en general. Pero esto más que disminuir sus diferencias le agregó otro tinte a sus fraccionamientos. A partir de aquí se empezaría una polémica frente a los partidos comunistas, y el hecho de que éstos utilizaran las elecciones como una de las formas principales de lucha. Según Harnecker, el problema se encontraba entre quienes estaban dispuestos a combinar la lucha armada con la lucha de masas, pero no con la lucha electoral. “En esos años cualquier tipo de incursión en el terreno institucional era descartado por completo. La diferenciación entre reformistas y revolucionarios pasaba por su definición a favor o en contra de la utilización inmediata de la lucha armada.”⁴⁵

Tres acontecimientos son determinantes en esta época: primero la lectura del informe sobre los crímenes y errores de Stalin en la conducción del partido y del país realizada por Kruschev durante el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS, que conmocionó al movimiento comunista internacional. Luego la adopción de la política de “coexistencia pacífica” con los países capitalistas. Sucesos que

⁴³SANCHEZ, Gonzalo. *El gaitanismo y la insurrección del 9 de abril en provincia*. En: Anuario colombiano de historia social y de la cultura volumen 10. N.D. p.p 195. Consultado: Octubre 12 2009.

⁴⁴ Citado en: SANCHEZ, Gonzalo. *El gaitanismo y la insurrección del 9 de abril en provincia*. En: Anuario colombiano de historia social y de la cultura volumen 10. N.D. p. 198.

⁴⁵ HARNECKER, Martha. *Haciendo posible lo imposible. La izquierda en el umbral del siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica. México. 2005

finalmente influirían en el distanciamiento de la dirigencia china y luego en la formación de cuadros militantes de tendencia maoísta en Colombia. Sin embargo las condiciones culturales colombianas en las que estos procesos se dieron a cabo, eran diferentes a las de la mitad del siglo pasado.⁴⁶

Durante los años sesenta y setenta, se asistía de manera notable a la identificación dentro de los intelectuales de izquierda, de un campo cultural y político de carácter más autónomo. La razón puede encontrarse en los efectos traumáticos del estallido de la violencia y la necesidad de afirmarse no solo contra la violencia partidista y la iglesia, que desde la Regeneración tenía la potestad para calificar el pensamiento válido, sino contra el Estado. En palabras de Urrego, lo específico de esta generación es que se “definen contra el estado y por una utopía social. Esta los llevó a militar en las diversas organizaciones políticas y militares de izquierda formadas durante los años sesenta en Colombia (...) En segundo lugar estos intelectuales establecen una “función”: elaborar una explicación alterna de la historia de Colombia.”⁴⁷

Es el nacimiento entonces en Colombia de un marxismo académico, que produce notables contribuciones para la interpretación del desarrollo económico y social del país, ya fuera en el campo de la historiografía, la historia social y económica, o el análisis del proceso de industrialización⁴⁸. Estos son intelectuales que extraen sus análisis a partir de las deficiencias teóricas presentes en el marxismo propiamente político y organizativo, que trasladaba modelos teóricos de manera apresurada sin una interpretación detenida de la formación social colombiana, dificultando una praxis política con sentido, o que se enfrascaba en debates interminables sobre si Colombia era una sociedad feudal, capitalista o en transición.

Es una época también en la que podríamos encontrar el punto más alto del pensamiento crítico de izquierda en Latinoamérica. Este clímax del pensamiento de izquierda se sostenía en la idea e ideología de que existen naciones “ricas” y naciones “proletarias”, siendo la riqueza de las primeras el origen de la pobreza de las segundas. Estas concepciones influyeron primero en el “estructuralismo” de la CEPAL, y en la “teoría de la dependencia” posteriormente. A ella se le sumaría, así mismo, la “teoría del imperialismo” de origen marxista. Su particularidad reside en que expresa, a nivel internacional, lo que la década expresaba a nivel político interno: una sociedad dual⁴⁹.

⁴⁶ López de la Roche, al estudiar las condiciones socioculturales de la época, considera que en los sesentas y setentas los sectores medios urbanos empiezan a representar una singular forma expectativas grupales e individuales de progreso material y ascenso social y cultural, que la izquierda fuera de comprender solo estereotipaba. LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio. *Izquierdas y cultura política ¿oposición alternativa?* CINEP. Bogotá. 1994.

⁴⁷ URREGO ARDILA, Miguel. *Intelectuales, Estado y nación en Colombia: De la guerra de los mil días a la Constitución de 1991*. Siglo del Hombre Editores. 2002. Bogotá.

⁴⁸ Autores notables de esta generación son Estanislao Zuleta, Jorge Orlando Melo y Arrubla

⁴⁹ SOLETO, Adrian. *América Latina de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo*

A partir de aquí (y más que antes) la tradición en los intelectuales-actores políticos de la izquierda estuvo fuertemente sesgada en los '60 y '70 al paradigma marxista clásico, al menos en el punto de partida y de llegada del análisis del contexto macrohistórico del desarrollo social. Así, la teoría y la praxis marxista estuvieron predominantemente presentes. “Más allá de análisis enraizados en la especificidad latinoamericana, lo cierto es que la historia de estas sociedades era leída desde el marxismo clásico, con el intento de movilizarla desde el leninismo o el maoísmo.”⁵⁰

La “revisión” práctica más que la reflexión teórica, llevaba a la defensa dogmática de la “línea política”, el encasillamiento en esquemas euro céntricos dificultaba los niveles de comunicación con las bases logrando con esto que “con el artificio ideológico de ser la vanguardia proletaria, algunos grupos de izquierda pretendieran dirigir una revolución apoyada en un campesinado receloso y del que recelaban”.⁵¹

De manera contrastante esta época de la política colombiana, vivió a la par de un proceso modernizador (ampliación del derecho al voto), una cerrazón del sistema político, resultado del pacto frente nacionalista. Lo anterior afianzó el monopolio del poder político en manos de las élites liberales y conservadoras, que poco tenían que ofrecer en términos ideológicos a las nuevas generaciones, puesto que en términos reales, según Alcantara los dos partidos tradicionales tienen muy pocas diferencias en este aspecto, “...y las que logran sobrevivir son pragmáticamente mimetizadas, según sean las circunstancias del momento electoral”⁵².

Más allá de las revueltas sociales y militares del 50, que marcaron dramáticamente la Violencia, el hecho determinante de aquella época fue la creación de las FARC en 1966. Inicialmente se conformó por resistencias campesinas, que se movían al principio bajo un patrón de autodefensas, cuya influencia permanecía en las regiones donde esta práctica era proverbial.⁵³ Para 1973 ya contaban con un Secretariado del Estado Mayor, el cual al ser una figura propia de los partidos comunistas, dejaba entrever el carácter claramente político de dicha organización, como consecuencia de la madurez, que los campesinos veteranos de Marquetalia habían alcanzado. Las FARC empezaron haciendo de las periferias del país su centro de gravedad, a través de un fenómeno llamado la “colonización armada”, el cual se explica por el hecho de que la mayor parte de la

XXI. Plaza Valdés. 2005

⁵⁰ CASTAÑEDA, Jorge. *La izquierda en ascuas y en ciernes*. En: Nueva Sociedad No. 141 Enero - Febrero 1996.

⁵¹ ARCHILA, Mauricio. *Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990...*p. 300

⁵² ALCANTARA SAEZ, Manuel. *Sistemas políticos de América Latina*. Madrid. Technos. 1999.

⁵³ PECAUT, Daniel. *Las FARC ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* Bogotá. Norma. 2008.

década del 70 vivió intensamente el conflicto por la tierra. Ello derivó de las expectativas creadas en torno a una reforma agraria con la Ley 135 de 1961 que se fueron al suelo con la subsecuente Ley 6 de 1975. Fue entonces que buena parte del campesinado desbordó los canales institucionales que trataban de encauzar sus reivindicaciones. Para ello la ANUC, se convirtió en una forma de oposición que daba muestras de que la lucha por la tierra se empezaba a hacer desde entonces más aguda y más "subversiva".⁵⁴

El resto del país se convierte en terreno libre para otros actores políticos, que tras el impacto de la revolución cubana en las nuevas generaciones han estimulado la formación de agrupaciones radicales de izquierda distintas al partido comunista, como el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino MOEC y el Ejército de Liberación Nacional. El primero tiene la característica de ser resultado de deliberaciones universitarias en torno a la figura de Fidel Castro, pero que particularmente representaban la primera organización de la izquierda que rompió con el PCC. El segundo por su parte, venía de comprometerse en Cuba a adelantar la revolución armada, con una base principalmente proveniente del Movimiento Revolucionario Liberal, el cual era una expresión de izquierda y disidente del Partido Liberal, que recogió gran parte de la rebeldía juvenil y estudiantil de la época y que llegaron a engrosar las filas del ELN. Este se movía a través de un modelo foquista inspirado como ya se ha mencionado en la Sierra Maestra y cuya principal zona de movilización se distribuyó tanto en lo urbano como en lo rural, siempre en busca de las contradicciones sociales que pudieran sumarle un acumulado social y político; inicialmente el Magdalena Medio santandereano.

En términos generales la izquierda latinoamericana presenciaba varios hechos que fueron particularmente determinantes para su acción y programas. Para empezar, la reñida campaña presidencial en la que fue electo Salvador Allende en 1970, antes de ser derrocado por un golpe militar, estuvo caracterizada por la politización creciente de las clases populares en torno a las enormes desigualdades sociales y la oposición a la política internacional norteamericana por sectores de izquierda en el hemisferio. Lo significativo del proceso político de Allende estuvo en la crítica que propició en la región al papel interventor que había

⁵⁴La ANUC, fundada en 1967 durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, nace como una iniciativa para la reforma agraria que pudiera cambiar la distribución de la propiedad. Los usuarios campesinos consolidaron un fuerte nivel de organización y adquirieron su propia dinámica de poder y reivindicaron su carácter gremialista y su independencia ante los partidos políticos tradicionales, pero también hay que resaltar el grado de independencia frente a fuerzas de izquierda, pues como afirma Alejo Suarez uno de sus más antiguos miembros: "La izquierda colombiana fue enemiga de la organización campesina. La veían como el colchón funcional a la burguesía. Donde la organización campesina fue fuerte, la guerrilla no pegó. De ahí luego la actitud criminal de la guerrilla contra el campesino". NIZKOR, Equipo. *De las esperanzas socio-políticas a las frustraciones. De la tortura a la muerte y la desaparición. Del paramilitarismo confeso al inconfeso.*

caracterizado a E.E.U.U desde la aplicación de la Doctrina Truman.⁵⁵

La victoria electoral sandinista por su parte, demostraba la posibilidad real de lograr un proceso de empoderamiento a través de las elecciones, tomándose como un aliciente más para las izquierdas de la región, a pesar del fenómeno de las dictaduras militares, que les presentaba un panorama bastante más restringido para su acción política. Boersner afirma al respecto que:

La Gran Depresión de 1930 puso fin al libre comercio internacional y alentó en todos los países, tanto industriales como agrarios, la adopción de políticas económicas nacionalistas y proteccionistas. También dio impulso al autoritarismo político: allá donde la democracia liberal se mostrara incapaz de contener la marea de las protestas sociales, el estamento militar llevaría al poder a un caudillo carismático, árbitro entre clases sociales, con capacidad de calmar las masas mediante promesas y gestos populistas, a la vez que dispuesto a la represión para salvar, en lo esencial, las jerarquías establecidas.⁵⁶

En el cono sur se consolidaban las clásicas dictaduras que tendrían resonancia en casi toda Latinoamérica. Fuerzas Militares antipopulares y con un marcado rasgo dictatorial, antidemocrático y conservador, marcaban la pauta política casi al mismo tiempo en la mayoría de países del continente. Muchos cuadros políticos disidentes, fueron perseguidos y reprimidos como resultado de la estrategia del Plan Cóndor, que seguía las pautas de la “Doctrina de la Seguridad Nacional” norteamericana, la cual ubicaba a los principales “enemigos” latinoamericanos, no solo como agentes externos sino también internos. Fue entonces, que el apelativo de “subversivo” fue la consigna a través de la cual se justificó la aniquilación de toda oposición que obstaculizara la implantación de los cambios económicos y sociales que se necesitaban.⁵⁷ En el caso colombiano era especialmente dramático lo consignado para la historia, en los informes correspondientes a las misiones que Amnistía Internacional y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos realizaron en Colombia en 1980, como una respuesta al clamor internacional contra la tortura en el país⁵⁸; esta se había hecho más sistemática y había redefinido las relaciones entre Estado y para-Estado, a fin de contener la “subversión”, que tras el paro nacional ocurrido en 1977, empezaban a verla en todas partes, haciéndose la figura del estado de sitio, atractiva para su contención.

⁵⁵ IBARRA, Freddy. *La relación de América Latina y Estados Unidos desde la visión de salvador allende*. Consultado: 13 de Noviembre 2008
En:http://www.archivochile.com/Imperialismo/doc_poli_imperial/USdocimperial0007.pdf.

⁵⁶ BOERSNER, Demetrio. *Gobiernos de izquierda en América Latina: Tendencias y experiencias*. En: Nueva sociedad, Octubre de 2004, No 423, 21-22.

⁵⁷ Cambios por lo demás relacionados con la crisis del petróleo que sacudía a los países capitalistas y que obligaba a redefinir las relaciones de capital-trabajo a nivel global, de manera que se conservara la tasa de ganancia estable en el desigual mercado internacional.

⁵⁸ Cfr. Informe de la Misión de Observación de Amnesty Internacional a Colombia, realizada entre el 15 y 31 de enero de 1980, e Informe de la Misión de Observación a Colombia de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, de la OEA, realizada entre el 21 y 28 de abril de 1980.

Es el tiempo en el que en América Latina empieza a crecer la influencia de la Teología de la Liberación y de las comunidades cristianas de base, así como de crecientes sectores cristianos, que empiezan a compartir posiciones claramente definidas de izquierda. Su fundamento teórico se basaba en el mensaje del Evangelio, a partir de una denuncia de la injusticia institucionalizada. Pero lo que les caracteriza como miembros del sector izquierdo de la política, era su promoción de una concepción anticapitalista de la vida y de la sociedad, basada no en el lucro, sino en el espíritu comunitario, lo que les llevaba a la movilización colectiva para reclamar los derechos políticos de los marginados.⁵⁹

Representativo de esta reformulación del papel de la iglesia es la figura de Camilo Torres, el cual estaría muy vinculado a fenómenos como el movimiento de curas rebeldes “Golconda” y el Frente Unido, este último influido por la mencionada Teología de la Liberación y más adelante por el mayo francés del 68.⁶⁰ Camilo había pasado por un proceso de radicalización en su visión cristiana, con la cual trataba de movilizar sectores amplios de la sociedad por vías institucionales; pero su progresivo rechazo a la opción electoral, le había dejado a merced de la actividad armada del ELN. Su papel en esta formación política fue importante, pero tras su prematura muerte el ELN vio afectada su proyección política, llevando a conflictos internos entre sus cabezas principales. Pero fueron entonces los religiosos que inspirados en el ejemplo de Camilo, aportaron una nueva metodología de acción política al combinar evangelización con educación política, y así ayudando a superar la crisis interna de esta guerrilla.

Las divisiones en el movimiento comunista internacional y la experiencia de la Revolución China propiciaron en 1965 el surgimiento del Partido Comunista Marxista-Leninista y su Ejército Popular de Liberación, brazo armado del cual solo sobrevivió un pequeño reducto. A este se le sumaron numerosas siglas que en diferentes grados y en diferentes formas se hicieron los voceros de las doctrinas marxista-leninista-maoísta durante los setenta. La única vez en que estas enfrentadas fuerzas (más por los medios que por los fines) se aliaron, fue en la inestable coalición electoral denominada UNO (Unión Nacional de Oposición) la cual reunió a las líneas pro china y pro soviética en un matrimonio que solo duró hasta 1975, cuando las discusiones en torno al apoyo o no a la consideración China de dividir el mundo en tres, a partir de la posición privilegiada o no en la geopolítica, dio lugar a la escisión del recién fundado MOIR (Movimiento Obrero Y Revolucionario), el cual se mostro a favor del modelo Chino y que además se quejaba de la posición dominante que pretendía tener el PC dentro de la coalición.

⁵⁹ REYES, Alfonso. *La filosofía de la liberación latinoamericana*. Consultado: Octubre 18 2008. En: <http://www.bowdoin.edu/~eyepes/latam/liberac.htm>

⁶⁰ SANGUINO Páez, Antonio. *Izquierda Política y Democracia en Colombia*. Consultado: 15 de febrero 2008. En: <http://nuevoarcoiris.org.co/local/Izquierda-politica-y-democratica-en-Colombia.pdf>.

El grupo que vendría a romper con los esquemas ideológicos heredados de la lectura marxista de la realidad, a través de una formación político militar que haría cumplir los objetivos reivindicativos de la ANAPO,⁶¹ fue el M-19. Este grupo irrumpió en 1974 con una variopinta formación de disidentes de las FARC y la ANAPO, que proclamaban un “socialismo a la colombiana” (no muy bien definido) y un antiimperialismo norteamericano.⁶² Sus tácticas propagandistas fueron irreverentes al igual que sus tácticas políticas, que iban desde el robo de alimentos para distribuirlos entre la población mas pobre hasta el robo de armamento militar.

El problema que devino del pensamiento de izquierda de esta generación fue según Archila, el elitismo según el cual “ya sabe de antemano lo que necesita la gente” lo que de paso eliminaba toda posibilidad de consenso. Esto llevó a la izquierda, según el autor, “a asumir una posición autoritaria que termina antagonizando con las bases sociales que dice representar pero a las que termina subordinando e instrumentalizando.”⁶³

1.2.5 El ocaso de los paradigmas y el debilitamiento de las fuerzas

Con la llegada de los años ochenta y noventa, de la era reaganista y de la caída del campo socialista real, la situación de las izquierdas latinoamericanas empezó a desdibujarse al cambiar la correlación de fuerzas a nivel global. La ofensiva del neoliberalismo, así como las promesas del consenso de Washington respecto a la globalización, la democracia y los Derechos Humanos, dejaron mal parada a la izquierda en el concierto internacional y por sus propios errores (valga decirlo). El problema era la imagen de desastre total, desatada tras la noción de triunfo del capitalismo y de la ideología de la globalización como factores coadyuvantes, que provocaron una desbandada en el pensamiento crítico. Esto se explica según Rosenmann por la “sensación de desánimo tras quitar el velo que ocultaba en los países del Este prácticas contrarias a los principios más elementales de la doctrina democrática, socialista y comunista.” Los regímenes políticos liderados por los partidos comunistas dejaron una estela de corrupción e inmoralidad nada favorable a la defensa de los ideales igualitarios contenidos en el pensamiento marxista. Según este autor entonces:

...los primeros en verse afectados han sido los partidos comunistas. Algunos cambiando de nombre, otros inmolándose o pidiendo su disolución. Y a continuación les han seguido teóricos y militantes de izquierdas sin filiación

⁶¹ Este partido político era la resultante del proceso iniciado por Rojas Pinilla, que con un acervado talante populista llevo a la radicalización de algunos de sus miembros tras el fraude electoral de 1970, pues se le consideraba una prueba más de la cerrazón del régimen bipartidista.

⁶² GONZALES, Fernán. *Historia de las ideas políticas en Colombia*. Instituto de estudios sociales y culturales PENSAR. Bogotá. 2008.

⁶³ ARCHILA, Mauricio. *Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Bogotá. 2003

procomunista. Por este camino, se abdicó de la lucha por el poder político y de apropiarse de la realidad para su transformación democrática.⁶⁴

Rafuls al respecto ofrece un balance de las principales características de la izquierda en América Latina, teniendo en cuenta la problemática planteada para sus congéneres a nivel mundial considerando principalmente para la región que:

...El dilema más común que ha presentado la mayor parte de las fuerzas de izquierda en América Latina, es que no ha logrado articular un consenso acerca de con quién aliarse y qué hacer después de ganar las elecciones parlamentarias y presidenciales. Los afiliados a la extrema izquierda por ejemplo, apelan a un desgaste suficiente de la derecha que propiamente le otorgue relevancia y posibilidades reales de acceso al gobierno. Ellos no siempre asumen la necesidad de aliarse con otros sectores políticos y en esencia, proyectan programas de transformación social profundamente radicales...⁶⁵

Es entonces a partir de los ochenta que las cosas empezaron a tener un tinte nebuloso; se empezó a dar de manera paulatina una suerte de reincorporación de los intelectuales al Estado y a la tutela del bipartidismo. La razón de este proceso estaría en varios fenómenos como por ejemplo el cambio que el gobierno de Betancourt le dio el tratamiento del conflicto interno, al señalar la existencia de causas objetivas de la violencia, invocando a diversos intelectuales a legitimar sus estrategias de paz. Betancourt levanto transitoriamente el estado de sitio que había sido dispuesto por el gobierno de Turbay y durante el cual se había cometido una intensificación de la represión institucional. Esta había estado concentrada en la parte urbana y utilizaba muchas veces como pretexto, según Arizala, la lucha contra el narcotráfico pero su filo estaba dirigido contra la protesta urbana.⁶⁶

De igual manera los diálogos de paz y la reincorporación de grupos insurgentes como el M-19 o el EPL, mostró de manera inédita el acercamiento en diferentes comisiones asesoras de dirigentes connotados de la izquierda reconociendo “la existencias de especialistas en un saber que podía orientar adecuadamente el proceso de paz”.⁶⁷ Al suscribir el primer acuerdo de tregua con los guerrilleros en la Uribe, se da pie a que progresivamente la política de la izquierda gire fundamentalmente alrededor de un proceso de paz en el que se comprometieron casi todos los movimientos levantados en armas y casi toda la izquierda legal en una figura institucional llamada comisión de paz.

⁶⁴ROSENMANN, Marcos Roitman. *La idea de derrota en la izquierda Latinoamericana*. Consultado: 2 Diciembre 2008. En: <http://lahaine.org/pensamiento/roitman.htm>.

⁶⁵RAFULS PINEDA, Daniel. *Gobierno, hegemonía y alianzas: dilemas históricos de la izquierda en Latinoamérica*. En: Revista de Estudios Europeos Mayo-agosto 2002.

⁶⁶ARIZALA, Jorge. *El mundo del hombre en los años de la perestroika*. Universidad autónoma de Colombia. Bogotá. 2004.

⁶⁷URREGO ARDILA, Miguel. *Intelectuales, Estado y nación en Colombia: De la guerra de los mil días a la Constitución de 1991...*pp. 46.

Pero el final de la década significó también la pérdida de su horizonte político estratégico. Según Sanguino, éste se caracterizó por “el agotamiento de su acumulado político y militar ante la lejanía cada vez más evidente de su triunfo, el nefasto papel del narcotráfico y el paramilitarismo en la degradación del conflicto armado”⁶⁸. A ello se sumó la oleada de represión contra sus dirigentes y bases sociales; La UP (Unión Patriótica) es bastante diciente de esta realidad, en tanto el cambio en el mapa político que esta fuerza resultante de los diálogos de paz presentaba, ella suponía, de acuerdo a Arizala, que en alguna medida la lucha de clases podía desplegarse a un terreno mucho más amplio. El Partido Comunista denuncia entonces un plan terrorista de extrema derecha auspiciado por la CIA denominado *plan cóndor*, destinado a liquidar físicamente a la Unión Patriótica y al PCC. Un periodo trágico empieza en donde dirigentes importantes como Álvaro Fayad, Jaime Pardo Leal, Carlos Pizarro LeónGómez, y otros muchos más caen asesinados

En conclusión fue un periodo en el que la izquierda, de manera más abierta y decidida sufrió y condenso los años de lucha que la habían puesto en una innecesaria dicotomía entre la lucha armada y la lucha legal. El fracaso del proceso de paz había dejado una estela de incertidumbre sobre la que difícilmente se podría recuperar; la opción armada se había fortalecido y criminalizado y de manera indirecta los sectores que aun esperaban la prevalencia de la argumentación política, solo podían esquivar las balas de uno y otro bando.

⁶⁸SANGUINO Páez, Antonio. *Izquierda Política y Democracia en Colombia*. Consultado: 15 de febrero 2008. En: <http://nuevoarcoiris.org.co/local/Izquierda-politica-y-democratica-en-Colombia.pdf>.

2. AVANCES, CONTRASTES Y RETROCESOS: LA IZQUIERDA ENTRE LA LUCHA ARMADA, ELECCIONES Y DEMOCRACIA.

Tratando de generar la suficiente claridad conceptual y operativa frente a lo que se debe entender como izquierda colombiana, conforme a los requerimientos analíticos y cronológicos del texto, podríamos decir de acuerdo a Archila que esta es básicamente “toda forma de oposición política institucional y extrainstitucional al bipartidismo” pero que al mismo tiempo “comparte valores de equidad y de cambio social que se acercan al ideario socialista predicado principalmente por el marxismo”⁶⁹.

Sin embargo, según este mismo autor, una definición más satisfactoria debe considerar la heterogeneidad que encierran la dualidad bipartidismo y oposición, en términos de la fluidez y transacciones que ambos retroalimentan y dan forma a la diada izquierda y derecha en Colombia. Lo que lleva entonces a la necesidad de precisar las formas organizativas en las cuales se presentan públicamente las izquierdas, ya sea como partidos propiamente dichos, como aparatos político-militares o como agrupaciones gremiales que derivan en organizaciones políticas, así como a la suerte de alianzas y frentes que entre los ya mencionados suceden. Sin embargo, para entender su lógica, es preciso revisar en la historia, mirar en las prácticas y releer en los discursos, a fin de sustraer una valoración espacio-temporal analíticamente coherente.

La primera parte del capítulo, se ha dedicado entonces a explorar a partir de fuentes históricas y en la bibliografía académica e institucional, las diferentes tensiones políticas, derivadas del proceso de paz con las guerrillas. Dicho proceso empezó con la declaración de tregua acordada en el seno de la comisión de paz de 1984, y culminó de manera informal con el bombardeo a la sede del Secretariado en 1990; dándole así, nuevos argumentos a la opción militar en detrimento de la política. La segunda parte se enfoca en los procesos de apertura política institucional, resultantes de la constituyente de 1991, en los cuales la bibliografía, los datos electorales y la prensa, tratan de dar cuenta de las dinámicas políticas internas de las principales formaciones políticas de izquierda institucional y extrainstitucional hasta 1999, año en que la izquierda desde la CUT, hace un primer llamado a la unidad. Finalmente, se analiza a partir de la bibliografía académica, prensa y datos electorales y de conflicto, las estrategias políticas creadas en las izquierdas, en torno a los intentos de unidad representados en el FSP y luego el Polo Democrático Alternativo, como respuestas a las realidades del sistema político y el conflicto interno colombiano hasta las elecciones de 2006.

⁶⁹ ARCHILA, Mauricio. *Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990...*p.8

2.1 De las esperanzas políticas al repunte militar 1984- 1990

Desde la década de los ochentas y hasta el principio de la década de los noventas, como se mencionó en el capítulo anterior, las izquierdas de todo el globo empezaron a declinar en la apreciación de sus paradigmas teóricos y reales. Nuevas realidades como la Caída del Muro de Berlín, el viraje del modelo económico Chino y el fracaso electoral sandinista, hacían repensar el papel de las izquierdas latinoamericanas. La lucha armada por ejemplo se encontraba en una encrucijada; puesto que varios movimientos políticos de esta tendencia, habían entrado en franca negociación con los respectivos gobiernos de turno, como fue el caso de las guerrillas centroamericanas.⁷⁰

Colombia parecía hasta ese momento no ser la excepción, puesto que para mediados de la década, el gobierno de Betancourt había abierto los canales de diálogo a través de un significativo acuerdo con la mayoría de las guerrillas en la región de la Uribe. Hecho contrastante con la administración de Turbay, quien había procedido de manera desmesurada, con el método de la represión como justificación del objetivo de la paz, la cual se consideraba impedida por la “infiltración” del comunismo internacional. Este agotamiento del modelo represivo, como primer experimento nacional de solución de la crisis, condicionó altamente el transcurrir político inmediato. Ante todo, éste obligó al reconocimiento social del problema, lo que permitió la formulación de un nuevo proyecto de solución, en el que ya se tenía conciencia de su carácter político, aunque sin mucha claridad sobre su definición.⁷¹

Se había procedido, según Leal Buitrago, a una repolitización del país en torno al tema de la paz, el cual parecía ser el único objetivo claro en ese entonces. Pero “la paz como significado absorbió todas las definiciones posibles, en concordancia con los diferentes niveles de conciencia y de intereses políticos de grupos, clases, estamentos e instituciones de la sociedad”.⁷² Esta situación ambivalente de confrontación de fuerzas políticas, se hizo inmanejable por el ejecutivo y tuvo su desenlace en noviembre del 85 con el trágico y conocido episodio del Palacio de Justicia.

⁷⁰Estos procesos fueron sin embargo bastante diferentes entre en si. Mientras en el salvador la serie de acciones armadas legales e ilegales, dejó demostrada la imposibilidad de la victoria militar de cualquiera de las dos partes en contienda, Nicaragua por su parte tradujo de manera más directa la continuación del conflicto este - oeste entre las dos potencias de la Guerra Fría haciendo la presión internacional mas determinante; y en el caso de Guatemala aunque la acción militar y paramilitar logró contener el avance de las guerrillas, la decisión gubernamental de acabar la violencia política, sacando del gobierno a las fuerzas armadas fue mas significativo.

⁷¹ LEAL BUITRAGO, Francisco. *La crisis política en Colombia: alternativas y frustraciones*. Análisis Político No 1 Mayo-Agosto. 1987. Consultado: Julio 2010.

⁷² LEAL BUITRAGO, Francisco. *La crisis política en Colombia: alternativas y frustraciones*. P.P 88-89.

Asociado a lo anterior y de manera acumulativa, las cosas estaban caldeándose de una forma bastante drástica en la cotidianeidad colombiana. Por un lado, se acrecentaba la sensación real de crisis económica tras la debacle de la deuda externa, a lo que se le aumentaban las innumerables demandas por servicios públicos y de respuesta al aumento del subempleo. El país además, se había convertido en el puerto de salida de la droga que se consumía en el primer mundo, y su progreso en la corrupción de las instituciones era inocultable. Muchos policías y jueces asesinados, además de tres candidatos a la presidencia y el secuestro de personalidades políticas de primer orden, eran el abre bocas de un efecto corrosivo que se extendería por toda la sociedad, hasta llegar a reportar cifras record en los índices de homicidios por ejemplo⁷³.

Desde la perspectiva de la izquierda armada esto era percibido como una señal del inicio de la “fase insurreccional” en la que las masas habían entrado⁷⁴. Jacobo Arenas en sus análisis sobre la coyuntura, consideraba particularmente que:

¿Ahora qué es lo nuevo en la situación política del país? Lo primero que salta a la vista es un nuevo ascenso en la lucha de clases. Ese ascenso además de masivo, tiene valiosos elementos cualitativos (...) cuando la clase obrera da este salto de calidad, necesariamente su propia estructura se amplía cobijando en su conjunto a la población trabajadora jalonada por la lucha proletaria a la acción política⁷⁵

Todo este desorden y caos que había producido una crisis en las instituciones, sobre el cual las guerrillas solo habían tenido una influencia limitada, era evaluado y asociado como una fase “prerrevolucionaria”, que empezaba a reforzar las tendencias militaristas dentro de la izquierda⁷⁶, al hacer una vinculación inexistente entre lo que Leal Buitrago considera era una crisis de legitimidad y una crisis de dominación o hegemonía. La primera, es una situación en la que la sociedad civil se cuestiona las reglas del juego político, que los dos partidos tradicionales administran mancomunadamente, la segunda por su parte, tiene un trasfondo mucho más profundo y se refiere al cuestionamiento popular de las normas básicas establecidas para los procesos de producción económica, y en general de reproducción social⁷⁷.

⁷³La tasa de homicidios entre 1980 y 1990 estuvo alrededor de los 31 y 85 homicidios por cada cien mil habitantes, la cifra mas alta de la historia reciente del país y una de las más altas del mundo en las últimas décadas. Ver: BONILLA MEJÍA, Leonardo. *Demografía, juventud y homicidios en Colombia, 1979-2006*. En: No. 118 Octubre. 2009. En: Banco de la República. Documentos de trabajo. Centro de Estudios Económicos Regionales. Consultado: Junio de 2010.

⁷⁴ PECAUT, Daniel. *Las FARC ¿una guerrilla sin fin o sin fines?...* p.p 55

⁷⁵ ARENAS, Jacobo. *Cese al fuego: una historia política de las FARC*. Oveja Negra. Bogotá. 1986.

⁷⁶Daniel Pecaute profundiza mas sobre la apreciación dada a la situación nacional por parte de Marulanda y Arenas, por ejemplo, quienes la caracterizan como el inicio de una “fase insurreccional”.

⁷⁷ LEAL BUITRAGO, Francisco. *La crisis política en Colombia: alternativas y frustraciones*. P.P 85

Las fuerzas de izquierda del momento, no fueron sin embargo unánimes en cuanto a sus formas de asumir su papel y participación frente a dicha realidad. El ELN y el EPL por ejemplo habían asumido posiciones radicales, antielectorales y extra-institucionales, que eran explicables por la no participación del primero en el proceso de diálogo; y a la temprana salida del segundo del proceso ya mencionado. Sin embargo, su intención de transitar de lo militar a lo político, siguiendo el ejemplo de las guerrillas centroamericanas, los había llevado a generar experiencias más propiamente políticas, como A Luchar vinculado al ELN y el Frente Popular derivado al EPL.⁷⁸

Las FARC junto con el Partido Comunista respondieron también políticamente, desplegando un brazo institucional que empezaba a copar la oposición legal, de una manera sin precedentes: este fue el caso de la Unión Patriótica (UP). El mismo Jacobo Arenas pensaba asumir la dirección de dicho partido, que con algunos comandantes como Braulio Herrera e Iván Márquez, se hicieron elegir en el congreso. Cinco escaños en el senado y nueve en la cámara de representantes así como veintitrés municipios conquistados en la primera elección de alcaldes por sufragio, hicieron pensar que las FARC estaban por privilegiar la estrategia política a fin de superar el aislamiento en el que las propuestas políticas de izquierda se habían mantenido. Su acción parlamentaria antes de la constituyente del 91, estuvo alrededor de los treinta debates, los cuales se desarrollaron a partir de diferentes ejes temáticos como la paz, la crisis institucional, fuerzas militares, problemas agrarios, la hacienda pública, y temas laborales, como los más sobresalientes y con cierta articulación semántica, entendida esta como el sentido o la intencionalidad discursiva.

Particularmente el tema de la paz, estaba muy asociado al de los derechos humanos y al del tratamiento político de los insurgentes. La “guerra sucia” como se le ha denominado a este episodio de la historia de la izquierda (mas no de la historia nacional), estaba en su clímax⁷⁹, fue entonces cuando diferentes voces

⁷⁸El frente popular llegó a participar en las primeras elecciones municipales, pero desistió de ello en tanto aumentaba la tensión sobre sus bases, que al ser consideradas así mismas simpatizantes del EPL, se hacían blanco de los asesinatos selectivos por parte de las FARC-EP y el ELN que tras la desmovilización de este grupo, consideraban a sus exmiembros como colaboradores del DAS, desvinculando así a esta fuerza de la movilización popular. Esta última se encontraba en auge en los ochentas y en el caso de A Luchar, se proponía lograr la simultaneidad entre los movimientos de masas y los movimientos guerrilleros, a fin de superar la instrumentalización de los primeros por los segundos, como lo sentencia Nelson Berrio: “Hay que combinar todo ese trabajo que existe en el campo con el de la ciudad” para más profundidad ver: HARNECKER, Martha. *Entrevista con la nueva izquierda*. 1 DE MAYO 1989.

⁷⁹ El caso de la UP es ejemplarizante de la magnitud de estos hechos, pues sufrió la muerte de dos candidatos presidenciales, ocho congresistas, trece diputados, setenta concejales, once alcaldes, qué al lado de los miles de simpatizantes, suman alrededor de tres mil quinientos muertos y desaparecidos. Más información revisar: Fundación Manuel Cepeda Vargas. Genocidio Político: el caso de la Unión Patriótica en Colombia.

tanto de la izquierda como de la clase política, empezaron a llamar la atención sobre la necesidad de empezar a discutir las cuestiones relativas al derecho internacional humanitario. Pero el problema de fondo estaba dado por el concepto de "terrorismo", el cual se había enarbolado en el discurso normativo del orden público, de una forma tal que según Abad Orozco un experto de la época en el tema: "se consideraba que la generalización substitutiva del concepto de terrorista y el desplazamiento creciente de categorías o bien decididamente no discriminatorias, como "enemigo" o por lo menos no tan estigmatizantes como "rebelde", es acaso simultáneamente causa y efecto del escalamiento de la guerra."⁸⁰

López Michelsen, traduciendo esta preocupación que sobre el tema había en algunos sectores; argumentaba que no había claridad en el ejecutivo sobre el tratamiento que quería y debía dar al enemigo interior, si como beligerante o si - como delincuente, concluyendo que cualquiera que fuese la opción que tomase, lo importante era tomar alguna, a fin de acabar la confusión imperante. Sin embargo las voces reaccionarias se hicieron escuchar a través de los medios y contrargumentaron que el hacer lo que él expresidente pretendía, (conceder el status de beligerancia a los insurgentes), era prestar apoyo, o por lo menos ser funcional a los intereses de una izquierda revolucionaria cuya intención no era sino "desestabilizar" el país.⁸¹

La posición de la UP fue sin duda bastante solidaria en este aspecto, más porque eran ellos mismos quienes de manera directa tenían que afrontar con sus propias vidas la continuidad de dicha ambigüedad, que por coincidencias ideológicas que pudieran tener con el expresidente. El representante a la cámara de este partido, Gilberto Viera White por ejemplo, anuncio en una intervención sobre la violencia creciente en el país y los asesinatos políticos lo siguiente:

... estamos de acuerdo con la tesis del expresidente Alfonso Lopez Michelsen, sobre la aplicación de las normas del Derecho Internacional Humanitario en el país. Si el conflicto armado prosigue y no se encuentran soluciones de paz, por el momento tenemos que tratar que se apliquen los principios humanitarios sobre Derecho Internacional.⁸²

Las críticas al modelo económico por su parte, estaban justificadas por la creciente inequidad que la política macroeconómica había desbordado en todos los campos. La frase del entonces presidente de la ANDI Favio Echeverry, quien afirmaba que mientras "A la economía le va bien, al país le va mal", dejaba una evidencia insoslayable sobre los problemas de concentración de la riqueza, que el

⁸⁰ ABAD OROZCO, Iván. *La democracia y el tratamiento del enemigo interior*. Análisis Político No 6 Mayo-Agosto. 1987. Consultado: Julio 2010.

⁸¹ ABAD OROZCO, Iván. *La democracia y el tratamiento del enemigo interior*. P.P 87.

⁸² Intervención del Representante a la cámara Gilberto Viera White. *Impunidad y terrorismo de Estado*. Sesión Ordinaria miércoles 19 de 1988. En: Anales del Congreso No. 150.

neoliberalismo incipiente empezaba acrecentar.⁸³ El repliegue del Estado y la pérdida de sus funciones intervencionistas, empezaban entonces a destacarse en el discurso de la izquierda. Hernán Motta Motta, representante a la cámara argumentaba lo siguiente:

El Estado colombiano no se presenta a la población con obras sociales sino con poder económico y fuerza armada. Para el ciudadano corriente el Estado es solo Ejército, Policía, jueces, autoridades civiles, impuestos, limitaciones a la libertad⁸⁴.

Los problemas agrarios que fueron como en el caso de las FARC una de sus banderas de lucha desde sus albores, era otro factor sobre el que se seguía debatiendo. La política agraria del Estado colombiano era concebida desde su carácter latifundista y muy ligado al desarrollo económico de terratenientes, agricultores y ganaderos, legislando solo para ellos y en franco desconocimiento de las realidades y necesidades campesinas.⁸⁵ Razón por la cual, convergían diversas tácticas tanto legales como ilegales en cuanto a la reivindicación de los derechos de los campesinos e indígenas; es entonces que las tomas de tierras y otras medidas de hecho, eran justificadas en el discurso de la izquierda legal e ilegal en nombre de la democratización de la propiedad de la tierra, como lo ejemplifica la intervención del senador Gustavo Osorio del Partido Comunista a propósito del proyecto de Ley sobre la Reforma Agraria de 1987.

La gente no se va a dejar esquilmar, la gente comprende que es una ley del embudo lo ancho: para los terratenientes y lo angosto para el pobre campesino heroico de nuestro país (...) Es necesario, es fundamental en estos momentos para el país, que con relación a la situación en que vive el campesinado colombiano, se de cuenta, señor ministro de lo acá ocurra va a depender, en cierta medida, el desarrollo normal del orden publico en Colombia.⁸⁶

La tensa situación de violencia por su parte, se había agravado por la irrupción del fenómeno paramilitar y su accionar directo no solo contra la izquierda sino contra toda forma de oposición a la institucionalidad, que pudiera tener algún grado de organización. Las debilitadas instituciones como por ejemplo el ejecutivo en cabeza de Betancourt, no eran capaces de dar orden a esta situación, de manera que al darse el cambio de gobierno a Virgilio Barco, se dio una variación en las

⁸³ En los ochenta de los 1.150 dólares per cápita que le correspondían a cada colombiano del Producto Interno Bruto (PIB) ó 345.000 pesos, seis millones de personas (20 % de la población más pobre) sólo percibían \$43.125 anuales equivalentes a \$120 diarios. En el otro extremo, 20% de la población más rica percibe más de un millón de pesos, casi unos \$3.000 diarios.

⁸⁴ Intervención del Representante a la Cámara Hernán Motta Motta. *Las aspiraciones del pueblo colombiano*. Sesión plenaria. 12 de diciembre de 1988. En: Anales del congreso No. 216.

⁸⁵ MEDINA GALLEGOS, Carlos. *FARC-EP. Temas y problemas nacionales. 1958-2008. Universidad Nacional. Bogotá. 2009.*

⁸⁶ Intervención del Senador Gustavo Osorio. *Por la propiedad democrática de la tierra*. Sesión plenaria 11 de diciembre de 1987. En: Anales del Congreso No. 171.

estrategias de paz en la que no se contemplaba la continuidad con los acuerdos de la Uribe. Fue entonces que el proceso unitario armado conocido como la Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG) se empezó a consolidar.

El hecho de que este proceso fuera sintomático del reinicio del recrudecimiento militar, no fue evidente sino hasta la entrada de las FARC. Esta había roto relaciones con la UP tras el intento de reestructuración, que trataba de garantizarle su supervivencia política, la cual se encontraba amenazada por la eliminación sistemática de sus principales cuadros. Tras una evaluación del proceso de paz y de la “Guerra Sucia”, la nueva Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar consideró entonces que hasta el momento, la administración solo ha intentado doblegar y dominar a la insurgencia y no dar salida a la crisis social y política del país, razón por la cual se adhieren a un inestable proceso de unidad, que no descartó el diálogo con las instituciones, sino hasta los fracasados encuentros de Caracas y Tlaxcala.⁸⁷ Pero fue el peso simbólico del bombardeo a Casa Verde, que al intentar llevar el mensaje de que no había territorios vedados en el país para el Estado, lo que dejó en cambio fue un referente de desconfianza hacia cualquier tipo de diálogo formal en el pensar del Secretariado. Es por ello que muchos analistas, politólogos e historiadores consideran que la toma al Santuario de las FARC, refuerza en el imaginario de este grupo el militarismo evidente a lo largo de los años noventa⁸⁸.

Economía, violencia, gobierno, reforma agraria y narcotráfico son todos puntos que de manera integral, eran percibidos para la izquierda como el detonante social de la época. Su salida política fue el elemento esperanzador en el que algunas fuerzas de derecha e izquierda, pensaron podía encontrarse el mínimo consenso, sobre el cual deponer los antagonismos degenerados de una democracia asediada. Pero las tensiones e intereses dentro de estas mismas fuerzas, terminaron por erosionar dicha esperanza de la cual solo la constitución del 91 pudo sobrevivir.

⁸⁷ MEDINA GALLEGOS, Carlos. *FARC-EP. Temas y problemas nacionales. 1958-2008...* p.p 56. Habría que agregar que el fracaso de los acuerdos también estuvo muy influenciado por el hecho de que en ningún momento las conversaciones condujeron a un cese, o siquiera a un apaciguamiento de las hostilidades. Las acciones militares de lado y lado se mantuvieron; las partes asumieron posiciones distintas en algunos momentos de las conversaciones, contribuyendo así al desgaste del proceso. Fue entonces que el 21 de marzo de 1992, tras conocerse el asesinato del ex ministro de Obras Públicas Argelino Durán Quintero, secuestrado por las FARC, el presidente César Gaviria ordenó suspender los diálogos.

⁸⁸ Velásquez ofrece sobre este episodio una interesante perspectiva, en la cual analiza el cómo los errores estratégicos de los gobiernos, son de alguna forma los que han propiciado “el incremento de la moral de combate de las guerrillas”, siendo un ejemplo Casa Verde que fue presentada como un ataque sin declaratoria de guerra que animó aún más la guerra contra el establecimiento. VELASQUEZ, Carlos Alfonso. *El ámbito político en el conflicto armado con las FARC 1990-2006*. EN: Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad. Consultado: 12 de Noviembre 2011. En: <http://www.umng.edu.co/docs/revrelinter/Vol1No2/CAVelazquez.pdf>

2.2 Entre la opacidad política y la visibilidad militar 1991- 1999

La última década del siglo XX, representó especialmente para Colombia una transformación institucional sin precedentes. Como complemento de la descentralización política y administrativa que significó la elección popular de alcaldes, se había aprobado una Asamblea Nacional Constituyente que proporcionó el marco para una serie de transformaciones en el sistema político y económico, que iban desde medidas aperturistas y neoliberales, hasta disposiciones en el gasto público que garantizaban varias reivindicaciones sociales. Este eclecticismo era explicable por la variopinta conformación de dicha asamblea, que iba desde representantes de la clase política tradicional, hasta guerrilleros desmovilizados de izquierda.

Entre estos últimos, era singularmente notable el protagonismo que el M-19 tuvo durante la conformación de dicha asamblea. Ya como movimiento político, el “eme”, había logrado una representatividad dentro de este proceso, comparable a la del Partido Liberal, al obtener el 26 % de la votación. Su desmovilización⁸⁹ junto con el EPL, el PRT y el Quintín Lame para seguir la vía política legal, se había hecho bajo una serie de condiciones, muchas de las cuales se vieron reflejadas en el contenido de la nueva carta magna, como por ejemplo los derechos de las minorías étnicas, el pluralismo religioso y la representación partidista.⁹⁰

Pero el acuerdo de la constituyente, implicó de manera más significativa una renovación en la forma de asumir la representatividad, en la que las fuerzas tradicionales tuvieron que asumir la posibilidad de compartir el espacio político institucionalizado, con opciones políticas alternativas. Ello enfrentó dos proyectos de Estado y sociedad que según Orjuela Escobar:

...corrieron paralelos en los años noventa: el neoliberal, surgido del plan de desarrollo de la administración de Cesar Gaviria, que puso el énfasis en la apertura económica y la reducción del gasto público, y el social, surgido de la Asamblea Constituyente, que puso el énfasis en el fortalecimiento del Estado, el mejoramiento de la calidad de vida de sectores de menores recursos, en el reconocimiento de los derechos colectivos, económicos y culturales, todo lo cual fue el intento de ponerse al día con una 'deuda social' cuyo pago había sido aplazado durante décadas, debido a la incapacidad reformista del régimen

⁸⁹Lo particular de este proceso de desmovilización, estriba en el carácter reformista que caracterizo al M-19 y al EPL, permitiéndoles eventualmente mantener canales de diálogos más flexibles. Según Ramírez Tobón, esto se dio porque el campo de las grandes maniobras en el que se movieron en el pasado los dos protagonistas-gobierno y guerrilla se había reducido; y sin capacidad de presión armada, solo les quedaba como razón estratégica y como legitimación política su acción a favor de unas reformas económicas, sociales y políticas. Esto por tanto materializado en un proyecto racional y efectivo hacia la apertura democrática del sistema burgués colombiano. RAMÍREZ TOBÓN, William. *Las nuevas ceremonias de la paz*. Análisis Político No 14 Septiembre- Diciembre. 1991. Consultado: Julio 2010.

⁹⁰ OCAMPO, José Fernando. *Un proyecto de izquierda (1957-2006)*. Taurus. Bogotá. 2008.

bipartidista.⁹¹

Las fuerzas de izquierda que claramente se identificaban con un proyecto político asociado a la prioridad de la “deuda social”, contaban entonces con un panorama institucional más favorable que el anterior para la acción política legal; acción que durante esta época, se concentro en la critica directa a los diferentes esfuerzos de reestructuración neoliberal, que descargaba al estado de obligaciones socioeconómicas vitales; lo cual a los ojos de la izquierda, agravaba el contexto de concentración reflejado en el índice de equidad registrado la década anterior.⁹² Esto explica la posición que tuvieron desde el principio los principales voceros de la izquierda legal, respecto a reformas neoliberales que inclusive tuvieran como tema central lo social, como por ejemplo el proyecto del Pacto Social del presidente Gaviria:

En ninguna parte se nos dice que contexto de reformas sociales y económicas deberá rodear estas transformaciones para hacerlas progresistas, sino que se enuncia partiendo de la base de que la población va a enriquecerse en los años venideros y de esa manera podrá pagar los altos costos pensionales, sin que se nos formule como van a subir los salarios, ni que transformaciones en la sociedad colombiana permitirán dar el salto que implica este modelo que parte de la base de tener una población más rica, cuando en realidad lo que tenemos es una población más pobre.⁹³

La acción política de la izquierda en el plano legal parecía de todos modos tener una fuerte limitante en términos electorales. Para empezar, el M-19 no había logrado consolidar un capital electoral constante, si se compara la representativa votación que obtuvo para la asamblea, con el desplome electoral que tuvo en las elecciones de 1994, y que había dejado a esta fuerza política con solo una curul en la Cámara (ver Cuadro No 1 y 2). El problema parecía estar en el divisionismo con el que esta colectividad guió su acción política, impidiendo un verdadero trabajo colegiado como lo explica el Senador Everth Bustamante: “Todos nos equivocamos. Dimos una imagen de división y pagamos las consecuencias de no haber cedido ante esta situación. Dimos la sensación de debilidad, de dispersión y hoy la derrota electoral nos está obligando a replantearnos.”⁹⁴

Pero lo más importante y determinante a la hora de analizar la caída electoral del “eme”, sería la imagen de pérdida de independencia con respecto a los partidos

⁹¹ ORJUELA ESCOBAR, Javier. *El Estado colombiano en los noventa: entre la legitimidad y la eficiencia*. Revista de Estudios Sociales. Nro 1. Agosto de 1998. Consultado: Septiembre 10 2009. p.p 4.

⁹² Para 1996 el 20% más rico de la población recibía el 54% de los ingresos, mientras que el 20% más pobre obtuvo sólo el 6%. Fedesarrollo-Instituto Ser, Coyuntura Social. No. 17, noviembre de 1997, pág. 42

⁹³ Congresistas de la Unión Patriótica y del Partido Comunista Colombiano. *Por que la UP vota en contra del proyecto del pacto social*. Gaceta del Congreso, Bogotá viernes 11 de junio de 1993.

⁹⁴ El tiempo, Sección Política. *Ad M19: Todos En El Suelo...*p.p. 8-10. 20 de marzo de 1994

tradicionales, que se reflejo no solo con su participación en la administración de Gaviria, sino también en la asimilación de algunas de sus prácticas que habían sido objeto de su crítica, lo cual pudo ocasionar una disminución de credibilidad y legitimidad en los sectores que antes lo habían apoyado. Navarro Wolf comentaba sobre ello lo siguiente:

“La cultura política tradicional, de los jefes de grupo se impuso. Nuestra gente empezó a replicar el método de que cada uno era el jefe de un pedacito del movimiento y perdimos la potencialidad de actuar colectivamente”⁹⁵

La experiencia de la Alianza Democrática - M19, demostró entonces que no sólo las restricciones del sistema o la represión obstaculizan la formación de terceras fuerzas en el país: pues según Pizarro Leongómez, en este caso, a pesar de contar con uno de los escenarios más propicios de las últimas décadas, “el propio movimiento al subdividirse en 12 listas para Senado y decenas para Cámara optó por el harakiri político, con lo cual se evaporó casi totalmente su representación parlamentaria.”⁹⁶

Otras fuerzas no estaban mucho mejor. El MOIR (evolución del antiguo MOEC) por ejemplo, desde los ochentas se encontraba como una voz solitaria entre las izquierdas, al ser la única que había descartado las políticas de paz gubernamentales por considerarlas un viraje hacia la política internacional soviética, pero al mismo tiempo rechazaba a los movimientos armados y la práctica de “la combinación de todas las formas de lucha”; pues según Mosquera uno de sus principales líderes, la simultaneidad entre la “guerra” y la “paz” era la causa de la obstrucción de las libertades⁹⁷. Esta fuerza, tuvo que sufrir desde entonces dos obstáculos en su acción política: por un lado la persecución implacable de quienes se habían acogido al proceso de paz, y por otro el aislamiento político de su proyecto de “salvación nacional”, el cual había quedado a merced de una serie de alianzas electorales con sectores liberales, que no le significó mucho electoralmente (ver Cuadro No 2).

El Partido Comunista y la UP por su parte, tras serias diferencias entre el sector *perestroiko* (reformista) y el sector radical dentro del Partido, terminaron por separarse al no encontrar un acuerdo en cuanto a las listas que habrían de presentar en las elecciones de 1994. Esto último llevo a la UP a iniciar un proyecto de convergencia de diversos sectores de izquierda que según Manuel Cepeda, miembro del Comité Central del PC, “se trataría de una entidad cuyos objetivos no conocemos”⁹⁸.

⁹⁵ MERCADO, Bibiana y CELIS ALBAN, Francisco. El tiempo, Sección Política. *Desbandada en Ad M-19*. 8 de mayo de 1994. P.p. 9-10.

⁹⁶ PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo. *¿Hacia un sistema multipartidista? Las terceras fuerzas en Colombia hoy*. En: Análisis Político No. 31 MAY/AGO 1997. Consultado: Agosto 10 2010.

⁹⁷ MOSQUERA, Francisco. *Ni guerra ni paz*. Resistencia Civil. S.F. P.p. 164-65.

⁹⁸ El Tiempo, Sección Política. *Renuncian 30 Miembros Del Partido Comunista*. 18 de noviembre de

El sistema de partidos prestaba particularmente las condiciones para esta lógica divisionista y fraccionalista, pues desde el cambio en las reglas del juego electoral que impuso la nueva Constitución, como intento de superar la cerrazón bipartidista; la competencia electoral de ahora en adelante, se caracterizaría de un lado “por una profunda atomización de los dos partidos tradicionales y, por otro, en cuanto hace al campo de las minorías políticas, por una honda fragmentación en múltiples agrupaciones tanto de índole propiamente política como religiosa, étnica o regional”.⁹⁹ Todo lo cual redundaba en una acentuada fragmentación partidista (de izquierda a derecha) y en una proliferación de candidaturas afanosas por alcanzar el “residuo”.

Cuadro No 1: Evolución de la participación en senado de la izquierda¹⁰⁰ ciclo electoral 1986-1998

SENADO		CURULES OBTENIDAS				
PARTIDO/ AÑO	1986	1990	1991	1994	1998	TOTAL
AD-M19	0	0	9	0	0	9
Anapo	0	0	0	1	1	2
MOIR	0	0	0	1	0	1
Unión Patriótica	5	1	1	1	0	7
TOTAL	18					

Fuente: Registraduría del Estado Civil. Bogotá 2010.

1991.p.p 13-14.

⁹⁹ PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo. *¿Hacia un sistema multipartidista? Las terceras fuerzas en Colombia hoy...*P.P 87.

¹⁰⁰ La pertinencia de los partidos considerados en las tablas, parte de que a lo largo del subperiodo 1986 - 1998, se han caracterizado por ser los de mayor alcance político institucional, a partir de dos razones: primero, por su proyección nacional que en cierta medida les permitió mostrarse no solo como opciones políticas de alcance regional o gremial; y segundo, por su real participación en cargos de poder, a partir de la cual, fuerzas minoritarias entraban en negociación estratégica, según las afinidades ideológicas o los intereses programáticos. El Partido Comunista, es de aclarar, se encuentra representado por la UP, dado que durante el periodo mencionado su actividad electoral se hizo siempre a nombre de esta colectividad. Los cálculos del autor son a partir de los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil. Los porcentajes son calculados sobre el total de curules en el nivel nacional, exceptuando las circunscripciones especiales para el Senado y la Cámara de Representantes

Cuadro No 2: Evolución de la participación en cámara de la izquierda ciclo electoral 1986-1998

CAMARA DE REPRESENTANTES		CURULES OBTENIDAS				
PARTIDO/ AÑO	1986	1990	1991	1994	1998	TOTAL
AD-M19	0	0	13	1	0	14
Anapo	0	0	0	0	1	1
Unión Patriótica	9	0	3	0	0	12
TOTAL						27

Fuente: Registraduría del Estado Civil. Bogotá 2010.

La izquierda armada por su parte, seguía manteniendo como prioridad la toma del poder por la fuerza, en detrimento de la estrategia política. El panorama institucional de la época se prestaba para ello, en tanto se asistía a una fragmentación de las elites que afectaba directamente la capacidad de las instituciones estatales para imponer un horizonte a la sociedad.¹⁰¹ Esto explicaría entonces que el ejecutivo en cabeza de Ernesto Samper, empezara a ser deslegitimado, por las diferentes acusaciones que le inculpaban el haber recibido para su campaña contribuciones del Cartel de Cali. Esta situación lo lleva a condicionar sus acciones políticas (sobre todo aquellas que reversaban en alguna proporción las medidas neoliberales), en tanto las elites tradicionales y los Estados Unidos presionaban para su destitución, pues según Vergara nunca antes en Colombia se había dividido tan profundamente el bloque dominante y polarizado a niveles tan extremos la sociedad¹⁰². Es entonces que a las FARC se les facilita argumentar que las negociaciones no pueden proceder con un gobierno desprovisto de autoridad y por lo tanto la ofensiva militar se pone más que nunca a la orden del día¹⁰³.

Ya desde 1993, las FARC se habían hecho a la tarea de reorganizar su estructura militar con el fin de permitir la realización de operaciones militares que desbardasen a las fuerzas armadas¹⁰⁴. Es entonces que para 1998, se vuelve una necesidad

¹⁰¹ La elite política y la elite económica no encontraban un acuerdo en cuanto al direccionamiento de la política económica y las preocupaciones generales de la sociedad, puesto que la segunda trataba de sustraer del influjo clientelista de la primera, a las instituciones de carácter técnico como el Banco de la República, el Departamento Nacional de Planeación y el Ministerio de Hacienda a fin de mantener un gasto publico austero. La elite política por su parte, respondía a través del Congreso y otras instituciones públicas no técnicas reforzando una competencia burocrática que en el contexto del nuevo modelo neoliberal, limitaba su eficacia para hacer alianzas con otros sectores sociales a través de los recursos públicos (clientelismo). ORJUELA ESCOBAR, Javier. *El Estado colombiano en los noventa: entre la legitimidad y la eficiencia*. P.p 6.

¹⁰² VERGARA, Rafael. *Colombia ¿elecciones hacia el cambio?* En: Nueva Sociedad Nro. 156 julio-Agosto 1998, pp. 23-31. Consultado: 10 julio 2010.

¹⁰³ MEDINA GALLEGOS, Carlos. *FARC-EP. Temas y problemas nacionales. 1958-2008...* p.p 67.

¹⁰⁴ *Octava Conferencia Comandante Jacobo Arenas estamos cumpliendo*. La Uribe Meta. FARC-EP,

inmediata, el empezar un proceso de paz para contener el avance de esta guerrilla, de forma que la mayoría de los dirigentes políticos se dispone a hacer las concesiones necesarias para lograrlo. A lo largo de los tres años que duran las negociaciones estas nunca llegan arrancar, y las FARC demuestran su incapacidad de aprovechar la vitrina que la opinión pública les muestra para enunciar su proyecto político¹⁰⁵.

La principal afectada es la izquierda legal que desde la sociedad civil trataba de organizar su actividad política, la cual se ve entonces relegada en su papel y por lo tanto invisibilizada en tanto el proyecto militar fuese lo único que representara a la voluntad de poder en sus postulados ideológicos. Según Eduardo Pizarro Leongómez, este fue el factor determinante de la casi desaparición en el escenario político legal de fuerzas que como la UP y el Partido Comunista, trataban de ganarse un acumulado electoral, en medio del complicado escenario de la “guerra sucia”, puesto que:

Si hacían la paz debían sacrificar su aparato armado y, por tanto, su perspectiva estratégica de acceder al poder por esta vía si las condiciones político- militares lo permitían. Y si se comprometían en la guerra total, colocaban en vilo la supervivencia de sus aparatos políticos y sociales. Esta ambivalencia coadyuvó al colapso tanto de la UP como del Partido Comunista y, tras dos décadas de subordinación de las FARC a la dirección política, el movimiento armado terminó asumiendo las riendas de la familia comunista. En tal contexto, la UP inició su lenta extinción.¹⁰⁶

Con la profunda crisis financiera que a finales de siglo empieza a sacudir la estabilidad socioeconómica del país, el gobierno de Andrés Pastrana debe enfrentarse a un déficit en las finanzas públicas, una crisis en las finanzas y elevadas tasas de interés, que dejan por debajo el nivel de vida medio de la población, repercutiendo notablemente en los índices de popularidad del presidente.¹⁰⁷ Es entonces, que hasta la caída en la popularidad de Pastrana, hacen que las FARC, empiecen a considerar que las condiciones materiales están dadas para que la rebelión de las masas se objetivase. Según Pecaut, este error de pronóstico político no consideró la imagen que los colombianos tenían sobre el proceso de paz, cuyo fracaso se le atribuía en la opinión pública solo a las FARC,

Abril 02 de 1993. Un año después de esta conferencia la dinámica de guerra de las FARC alcanza sus máximos desarrollos, desarrollando importantes campañas contra el Ejército Nacional.

¹⁰⁵ PECAUT, Daniel. *Las FARC ¿una guerrilla sin fin o sin fines?...* p.p 59.

¹⁰⁶ PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo. *¿Hacia un sistema multipartidista? Las terceras fuerzas en Colombia hoy...*P.P 89.

¹⁰⁷ Marcela Jaramillo muestra una relación entre series de protestas sociales y los índices de capacidad del estado y revela que la contestación social se ha incrementado en el tiempo, siendo 1999 uno de los años pico para ello. JARAMILLO, Marcela. *cambio institucional y protesta social en Colombia 1964-2000: análisis de series de tiempo*. En: Colombia Internacional no.63 Bogotá Junio 2006. Consultado: Junio 2010

razón por la cual, la confianza de los electores se iba necesariamente a depositar en un candidato que de entrada postulara un mano firme como su bandera política¹⁰⁸.

La intensificación del conflicto armado, que adquirió una particular dinámica tras la expansión del narcotráfico en la izquierda ilegal, sumado a la tradicional práctica de fragmentación y divisionismo en la izquierda legal representada en los partidos políticos, explican en buena medida por qué este periodo fue de particular opacidad política en la izquierda legal colombiana. No solo representado electoralmente, sino también en la incapacidad de generar tanto un norte común como un esfuerzo común, que identificara su actividad política. Realidad que parece cambiar desde 1999, cuando empieza el primer intento de cohesión de las fuerzas de izquierda legal, tendiente a generar en el sistema político en general, una recomposición de fuerzas cada vez menos bipartidista y cada vez más orientado ideológicamente en términos de izquierda-derecha.

2.3 El avance en la unidad y el repliegue en la estrategia militar 1999- 2006

El primer llamado a la unidad en la izquierda colombiana parece ubicarse en 1999, cuando la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) lanzó la propuesta del Frente Social y Político (FSP), como una convergencia de actores sociales crecientemente politizados y de la izquierda política replanteada¹⁰⁹. Esta iniciativa de Luis Eduardo Garzón, trataba de alguna manera de articular las diferentes expresiones de la izquierda legal que se encontraban dispersas en un sin número de movimientos y micropartidos. Pero que de manera más amplia, apuntaban a la unificación tanto de partidos y movimientos afines ideológicamente, como a políticos independientes de los partidos tradicionales. Es así como a la CUT, al Partido Comunista, Presentes por el Socialismo, el Partido Socialismo Democrático y Unidad Democrática, se le sumaron académicos, miembros de ONG, artistas y otras organizaciones políticas.

Pero el telón de fondo sobre el que se empezaba a cimentar esta nueva etapa de la izquierda, que varios analistas han llamado efectivamente “nueva izquierda”, (aunque el término haga más referencia a lo reciente de esta nueva composición de fuerzas que a una renovación de las mismas), estaba marcado por la intensificación y degradación del conflicto en la década de los noventa y su doble incidencia en la izquierda democrática de los primeros años del siglo XXI. Por un lado se tenía que la no distinción entre la izquierda armada y la izquierda legal, por

¹⁰⁸ PECAUT, Daniel. *Las FARC ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* P.P 61.

¹⁰⁹ ARCHILA, Mauricio. *la izquierda hoy ¿una utopía posible?* En: El deshacer el embrujo. Alternativas a las políticas del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. En: Plataforma colombiana. Derechos humanos, democracia y desarrollo. 2006. Consultado el 29 Enero de 2008. En: http://plataforma_colombia.org/

militares y paramilitares, hacia más frecuente que estos redujeran el uno al otro, en términos de objetivos militares. De otra parte, en la medida en que se hacían más críticos de la guerrilla, los líderes de la izquierda legal se convertían también en blanco de las amenazas provenientes de la izquierda armada. Pero a lo anterior también se le sumaría, el ambiente de descrédito en la opinión pública, luego de que la izquierda armada efectuase actos contra la población civil, generando en Colombia, un estigma bastante reiterativo en contra de quienes defienden posiciones de izquierda.

En el plano político como ya se mencionó en el apartado anterior, las reglas del juego partidista habían dado las condiciones para que nuevas fuerzas políticas entraran en el escenario institucional, a través de mecanismos tendientes hacia el multipartidismo; lo cual degeneró en una lógica de fragmentación y atomización partidista, a la que tanto fuerzas independientes como tradicionales se acomodaron para facilitar su llegada al Congreso y otras corporaciones de elección popular, mediante votaciones bajas basadas en estrategias atomizadas, en lugar de altas votaciones por un partido unificado. Práctica que acentuaba la indisciplina, el personalismo y la falta de coherencia ideológica al interior de los partidos.

Esto lleva a que la representatividad partidista se encontrase en una progresiva crisis, en la que los tradicionales liberal y conservador empezaron a llevar la peor parte. El Partido Conservador por ejemplo, vio disminuir su porcentaje de adherentes del 44% de la población en 1993 al 31% en 2002 y por el lado del Partido Liberal, estos pasaron del 17% al 12%; así que aunque estos partidos continúan llevándose importantes votaciones en los comicios, ellos son en la práctica una colección de facciones entre las cuales existe poca cohesión ideológica y disciplina política. Esta erosión de los partidos tradicionales, ha tenido como efecto, según Rodríguez, la aparición y progresivo éxito de fuerzas políticas independientes o disidentes, visibles en todo el espectro de izquierda a derecha.¹¹⁰ Empezándose a consolidar dos tipos de estrategias políticas, que se hacen determinantes para entender la lógica de la izquierda y derecha colombiana de los primeros años del siglo XXI: La primera, aquella propia de la orientación política de la derecha y con acentuado énfasis en la autoridad y el orden, y la segunda correspondiente a las fuerzas de izquierda, cuyo enfoque se encuentra en la igualdad y la profundización de la democracia.

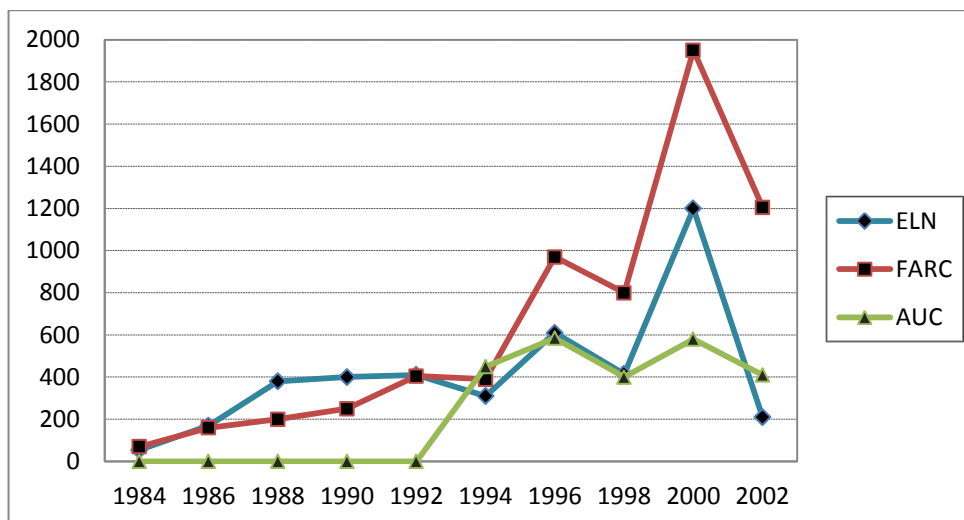
¹¹⁰ RODRÍGUEZ Garavito, César. "La izquierda democrática en Colombia: orígenes, características y perspectivas"... p.p 55.

El hecho de que la “nueva derecha”, iniciada con el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, estructurara su estrategia política alrededor del tema de la autoridad y el orden, se explica a partir de la misma evolución del conflicto colombiano, que hacia evidente un recrudecimiento de las acciones armadas por las diferentes fuerzas de izquierda y derecha (ver Grafico Nro,1); pero que entre estas, fueron particularmente las guerrillas de izquierda sobre las que se centró el discurso del terrorismo una vez institucionalizado en la figura de la “Seguridad Democrática”¹¹¹. Aunque es de notar que desde el 11 Septiembre de 2001 ya se perfilaba una orientación en la política internacional, en la que la lucha contra el “terrorismo”, era la constante que terminaría por reducir la complejidad del conflicto colombiano, a solo un escenario en la lucha global contra éste. La opinión pública colombiana, empezó a distinguir entonces dos posiciones respecto al conflicto interno, una en la que la solución política no se descartaba y otra, orientada hacia una guerra total; siendo esta última la ganadora en términos de popularidad, y por lo tanto afianzada en el discurso de la “mano firme”.

La contundencia y efectividad de la estrategia militar oficial, había permitido al Estado colombiano recuperar su presencia en muchas zonas en las que se habían afianzado las fuerzas irregulares (como Puerto Rico, Puerto Lleras, Hato Corozal, Suratá, etc.) regiones donde las FARC por ejemplo, habían establecido embriones claves para la consolidación estratégica y la iniciativa en la ofensiva, o que en el caso de el ELN representaban importantes referentes para su memoria histórica como Barrancabermeja. Las respuestas de ambas guerrillas a dicha realidad fueron diferentes en términos políticos.

¹¹¹ Habría que matizar sin embargo que tras las justificaciones institucionales de esta política hay ciertos hechos que desvirtúan su objetivo únicamente contrainsurgente; como ciertas prácticas que han erosionado el derecho a la libertad: las detenciones masivas y arbitrarias; el desconocimiento progresivo de las normas de un debido proceso judicial; la injerencia del poder ejecutivo en la administración de justicia; los modelos de reformas constitucionales y legales que han buscado cambiar los principios de la administración de justicia hacia modelos que den amplios espacios a la arbitrariedad. Todo ello ha apuntado hacia un blanco preciso que es el movimiento popular y social que no comulga con el modelo económico político que se quiere imponer. N.D. *La verdad en los tiempos de la seguridad democrática*. CINEP. 2007. Noche y niebla. Nro 29. Consultado: Septiembre 3 2010.

Gráfica No 1: Número de acciones armadas FARC- EP, ELN,AUC 1984 – 2002



Fuente: Base de datos IEPRI, Fundación, DNP.

El ELN empezaba a ser atraído por una vía negociada, en la cual pudiese poner de manifiesto lo que Aguilera llama su poder de “doble cara”, que consiste por un lado en la construcción de poder popular a la manera de un movimiento político, y por el otro, el control de sus zonas de influencia con su asfixiado aparato militar; situación por lo demás interpretada por algunos analistas como sintomático de su inminente rendición, pero que en realidad no se tradujo en la desmovilización de importantes cuadros o dirigentes, por lo cual se considera una conclusión apresurada¹¹². Las FARC en cambio, son obligadas al repliegue como estrategia provisional, y en medio del ambiente belicista con el que la oficialidad trataba de borrar el conflicto armado del léxico común, y reemplazarlo por la catalogación de lucha “delincuencial” y “terrorista”, las FARC entra a redefinir la necesidad de tener un espacio político. El intercambio humanitario se convierte entonces en un llamamiento clave, a través del cual se evidencia aun más la internacionalización del conflicto colombiano¹¹³. Internacionalización que se polariza entre los centros de poder aunados en la lucha antiterrorista (Unión Europea y E.E.U.U) y las nuevas experiencias políticas de izquierda regional (Venezuela y en menor medida Nicaragua) que aun ven la prioridad de una salida negociada.

La nueva izquierda, tenía en cambio el reto de redefinir sus estrategias de empoderamiento institucional. Para ello el núcleo de la argumentación discursiva que daría pie a sus nuevas oportunidades políticas, se encontraría en el terreno socioeconómico. El modelo neoliberal que se venía aplicando en Colombia, se hacía a través de cierto gradualismo, con el que se trataba de hacer menos

¹¹² AGUILERA PEÑA, Mario. *ELN: entre las armas y la política*. En: *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*. IEPRI. Norma. Bogotá. 2006.

¹¹³ PECAUT, Daniel. *Las FARC ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* P.P 67.

traumática la pérdida de funciones estatales vitales. Pero con ello solo se había logrado aplazar los inevitables efectos negativos sobre la calidad de vida del colombiano promedio. Fue entonces que para 2002 el 50% de la población se encontraba bajo la línea de pobreza, mientras que el 20% se encontraba en la indigencia. El desempleo oscilaba alrededor del 15% y 20%, y el 60% de la población urbana trabajaba en el sector informal. El nivel de desigualdad seguía siendo igualmente dramático: Colombia conservaba el segundo grado de concentración de la riqueza más alto de América Latina, región caracterizada por la desigualdad en el contexto mundial¹¹⁴

Ante la obsesión de la nueva derecha¹¹⁵ en reducir las problemáticas internas a falta de condiciones en la “seguridad”, la nueva izquierda, tomó entonces la iniciativa en la crítica y las propuestas sobre “lo social.” De esta manera, ha logrado según Rodríguez, “canalizar el descontento generalizado con el deterioro de las condiciones materiales de vida e influyó el discurso político y las percepciones ciudadanas”.¹¹⁶ Con ello, se logró una bancada de izquierda que llegó a las elecciones de 2002 sin mucha cohesión debido a los diversos liderazgos y matices ideológicos que la conformaban; pero que sin embargo, obtuvo de su candidato Lucho Garzón, una de las votaciones para presidencia más altas en la historia de la izquierda (Ver Cuadro No.3). Dicho precedente, permitiría en 2003 el triunfo del mismo candidato en la alcaldía de Bogotá, a lo que se sumaría el triunfo de Angelino Garzón —ex ministro de Trabajo y sindicalista— en la gobernación del Valle del Cauca, una zona marcada por el latifundismo y el predominio de los partidos tradicionales. El Polo Democrático Independiente (que había pasado de ser solo una alianza parlamentaria a un partido político) también ganó las alcaldías de Barrancabermeja y Buga, dos zonas con fuerte presencia de grupos paramilitares, así como la gobernación de Nariño y la alcaldía de Pasto.

La figura del Polo Democrático Independiente (PDI), y su relación con Alternativa Democrática (AD), para la consecutiva conformación del Polo Democrático Alternativo, el principal intento de unidad de la izquierda colombiana, se hace entendible a partir de los siguientes fenómenos: las nuevas reglas de juego partidista y el progresivo unanimismo en torno al uribismo. Primero, con la Reforma Electoral de 2003, los partidos políticos fueron forzados a lograr un mínimo de cohesión partidista a fin de lograr superar la dispersión de listas. Para lograr lo anterior se dispusieron mecanismos que reformaban asuntos como las

¹¹⁴GARAY, Luis Jorge. Colombia: Entre la Exclusión y el Desarrollo. Propuestas para la Transición al Estado Social de Derecho. Contraloría General de la República. Bogotá. 2002.

¹¹⁵ Por nueva derecha también se entiende una recomposición reciente de fuerzas, que aprovecha la implosión en micropartidos de los partidos tradicionales, reformulando su estrategia de presentación como alejada de los mismos, pero que mantiene aun sus maquinarias y caudillismos así como las banderas neoliberales y militaristas de la tradicional derecha.

¹¹⁶RODRÍGUEZ Garavito, César. "La izquierda democrática en Colombia: orígenes, características y perspectivas"...p.p 57.

candidaturas, financiación, actuación en bancadas, espacios mediáticos y lo más importante, el umbral y la restricción a la doble militancia, con el que se ponía en juego su personería jurídica. Ello obligo a que las dos principales formaciones, el PDI y la AD hallaran vasos comunicantes que permitieran lograr mantener su supervivencia en la institucionalidad. Lo anterior según Rodríguez, tuvo la desventaja de afectar la unidad a largo plazo, puesto que “la volatilidad política del país terminó de cerrar la posibilidad de una discusión pausada sobre la posible transformación del PDI como partido unificado de izquierda, con una plataforma ideológica y unas reglas de funcionamiento de consenso.”¹¹⁷

De otro lado, la estrategia política de derecha se había afianzado en el modelo paternalista y caudillista del uribismo, que a través de la “espectacularización” de los logros militares, empezaba a legitimarse en las “encuestas de opinión”, las cuales siempre le otorgaron entre un 60% y un 80% de popularidad. Siendo así, los cálculos de la izquierda legal empezaron a concentrarse en la necesidad de evitar la marginalidad y la opacidad política, frente a un presidente que se atribuyó el derecho de “dividir el país en dos: entre quienes le siguen y quienes se oponen, a los que no solo tachó de comunistas disfrazados sino de entregarle la patria a las FARC.”¹¹⁸ En este contexto, la unidad más que una buena intención se convertía en una necesidad; pero el camino para llegar a ella estaba truncado por los diferentes personalismos y liderazgos que dificultaban la cohesión ideológica y organizativa de la izquierda legal. Ejemplo de ello fue la aprobación que dieron los representantes Jaime Dussán y Luis Carlos Avellaneda al Proyecto Nacional De Desarrollo del gobierno, cuando ya la bancada del PDI había avanzado en la construcción de un proyecto alternativo con énfasis en lo social. Siendo así es entendible la postura de García Peña, quien afirmaba que “el gran unificador de la izquierda es Álvaro Uribe Vélez”, en la medida en que uno y otro grupo se opone a las políticas económicas y de orden público de derecha del gobierno y del movimiento uribista que las continuaría en el futuro”¹¹⁹.

Sin embargo la unidad en la que se logró avanzar al conformarse el Polo Democrático Alternativo, tras los diálogos y acuerdos programáticos y electorales, que iniciaron Carlos Gaviria, la principal cabeza de AD y Samuel Moreno, presidente del PDI en 2005; dio sus resultados en las elecciones de 2006 en las que además de lograr el 12,1 % de votación parlamentaria, lograron un histórico 22,3% en las presidenciales. Comparativamente se podría pensar, que el pragmatismo electoral aportó mucho en términos de empoderamiento, (Ver Cuadro No. 3 y No.4) puesto que la votación presidencial, prácticamente tuvo una cuadruplicación; la cual, según Archila habría que matizar en términos de los

¹¹⁷ RODRÍGUEZ Garavito, César. *"La izquierda democrática en Colombia: orígenes, características y perspectivas"...* p.p 58.

¹¹⁸ El Tiempo, 6 de mayo de 2006: 6-A. En: ARCHILA, Mauricio. *La izquierda hoy ¿una utopía posible?...*p.p 86.

¹¹⁹ Entrevista a García Peña en: RODRÍGUEZ Garavito, César. *"La izquierda democrática en Colombia: orígenes, características y perspectivas"...* p.p 59

votantes que le apostaron a un proyecto de izquierda, y entre quienes votaron en contra de la continuidad del modelo uribista.¹²⁰

Cuadro No 3: Principales votaciones presidenciales para la izquierda ciclo electoral 1986-2006.

PARTIDO	VOTACION TOTAL	AÑO DE PRESENTACION	PORCENTAJE
POLO	2.613.157	2006	22,1%
ALIANZA MOVIMIENTOS DE IZQUIERDA	680.245	2002	6,16%
UNION PATRIOTICA	328.752	1986	4,58%
AD-M19	219.241	1990	12,48%
TOTAL	3.841.395		

Fuente: Registraduría del Estado Civil. Bogotá 2010.

Cuadro No 4: porcentaje de votación de la izquierda para congreso periodo 1986-2006.

AÑO	1986	1990	1991	1994	1998	2002	2006
PORCENTAJE	4,62%	0,57%	16,62%	0,76%	2,73%	10,43%	12,10%

Fuente: Registraduría del Estado Civil. Bogotá 2010.

Ahora, para concluir el capítulo tenemos que en términos de cohesión ideológica el avance fue menos consistente, en tanto se hacía evidente la continuidad de diferentes énfasis, ya fuera hacia las coincidencias o a las divergencias. Es así que según Rodríguez al interior de la izquierda empiezan a pugnar dos tendencias o proyectos: la de centro-izquierda y la de izquierda. La primera se caracteriza por un tono conciliador y de negociación entre los diferentes estamentos sociales, ejemplo Garzón, Navarro y Petro, más proclive a los pactos con diferentes sectores políticos y sociales. La segunda por su parte, hace énfasis en la necesidad de coherencia y afirmación de los principios, que ahonde más en la identidad hacia adentro del partido antes proseguir en la búsqueda de alianzas, como en el caso de Gaviria Díaz y Robledo.¹²¹ Este es el principal debate que la izquierda legal intenta resolver, y así concretar un proyecto nacional, que identifique a sus diversas fuerzas, ya no solo como los portavoces de la oposición, sino como reales alternativas de Estado y sociedad.

¹²⁰ ARCHILA, Mauricio. *La izquierda hoy ¿una utopía posible?... P.P 86.*

¹²¹ RODRÍGUEZ Garavito, César. *"La izquierda democrática en Colombia: orígenes, características y perspectivas"... p.p 59*

3. CONTINUISMO Y CAMBIO: CARACTERIZANDO LA IZQUIERDA.

La intención del siguiente capítulo, es hacer puntual de manera desagregada, ciertas características específicas de la acción política de la izquierda colombiana en el periodo estudiado. La perspectiva de continuidad y cambio con la que se aborda la investigación, hace pertinente aclarar, que no se toma la pervivencia y el cambio como una propiedad extrema, pretendiendo con ello reducir la complejidad de todos los elementos a exponer, a la simple explicación de lo que existe y lo que no existe. Por el contrario se tiene conciencia del grado de convivencia, complementariedad y simultaneidad que hay en el seno de estas organizaciones entre lo arraigado y lo incipiente, así como las diferentes formas de interpretación que se dan de los mismos dentro de la academia y/o la política.

Con esta intención se ha considerado, dividir el siguiente capítulo, en cinco partes que de alguna manera particularizan el tema a explicar. La primera parte refiere a la forma como se ha ido transformando el tema de las tensiones internacionales, pensando en su peso en las discusiones entre las izquierdas. Se sigue con un análisis sobre la forma como el vanguardismo fue pasando de una posición ortodoxa, hasta tener que enfrentar sus límites frente a las nuevas perspectivas de “frente amplio”, propias de los principios de la nueva izquierda. Más adelante se aborda la interpretación que se tiene sobre el estado y el modelo económico que soporta, a fin de establecer en que medida las propuestas de la izquierda, han propiciado distintos análisis a través del periodo. Igualmente se analiza una característica crucial en las referencias de discurso y práctica política de las izquierdas: la relación entre la lucha armada y la lucha electoral; aquí se busca rastrear el cómo esta relación, ha adquirido nuevas representaciones y formas de insertarse en la lucha política. Finalmente se hacen unas anotaciones sobre las principales proyecciones que la izquierda tiene en el contexto ideológico colombiano, en temas como la democracia representativa principalmente.

3.1 Las alineaciones internacionales

Hacia 1978 Jorge Orlando Melo en sus análisis sobre la izquierda colombiana, llamaba la atención sobre un hecho bastante significativo en la vida política de estas fuerzas; planteando lo siguiente:

Más significativo puede ser el hecho de que los grupos de izquierda dan una importancia desproporcionada a la lealtad a centros de poder extra nacionales y aparecen ante cualquier observador desprevenido como dependientes de la URSS, de China o de la cuarta internacional.¹²²

A esta práctica, tan característica durante la mayoría de su vida política como se

¹²² MELO, Jorge Orlando. *La crisis de una política* En: Alternativa, No 157 Bogotá, abril de 1978.

anotara en líneas posteriores, se le ha atribuido el haber generado un reincidente desgaste de las energías políticas de muchos de sus militantes. Las discusiones y divergencias en torno a adoptar o no posiciones acerca de problemáticas internacionales, o en la necesidad de que las líneas y programas políticos tengan coherencia con la línea política o con la ortodoxia vigente en Moscú, Pekín, Albania o París; ha tenido la dificultad según varios analistas, de descuidar las interpretaciones de los problemas o coyunturas propiamente nacionales. Por otra parte, uno de los efectos negativos en la estructura interna de los partidos y movimientos, derivado del hecho de pertenecer a uno u otro de los bloques internacionales del socialismo, tiene que ver con que se ven afectados por las distintas relaciones de fuerza generadas desde el exterior.

Tal vez es el carácter y proyección universal que adquirieron las principales revoluciones del siglo XX, lo que en alguna medida, pudiese explicar la anterior situación. Sin embargo, para otros autores, esto debe entenderse dentro la tendencia internacionalista¹²³ que acompañó a la izquierda desde sus albores; tendencia que le conducía a pensarse su estrategia política en términos de “emancipación”, y por consiguiente como una “acción solidaria”, en la lucha antimperialista mundial, al decir de Mariátegui. Pero lo que si es indudable, es que hasta antes de la caída del socialismo soviético, la mayoría de los movimientos y partidos políticos de izquierda tuvieron que ver en una u otra forma con los planteamientos que dominaban el ámbito mundial¹²⁴.

Así, solo hasta los ochentas, es posible reconocer en las izquierdas nacionales un campo más autónomo en términos de alineamientos internacionales, que ya se podía divisar desde las experiencias del Frente Unido y Firmes, quienes no se vincularon internacionalmente, (al menos oficialmente). Llegándose inclusive a dar, el significativo caso del PC- ML, quienes se desligaron del maoísmo, en la misma tónica en la que llegaron a hacerlo experiencias unitarias de las organizaciones sociales de corte cívico, en las que la izquierda tuvo participación. Pero el ejemplo más importante de deslinde ideológico internacional, lo ofreció el M-19. Con su “socialismo a la criolla”, este grupo siempre proclamó su diferencia con las tendencias marxistas inspiradas en las revoluciones china, cubana y rusa, su programa fue característicamente nacionalista y la acción principal con la que lo representaron, fue “la recuperación de la espada de Bolívar”¹²⁵.

¹²³ ARCHILA, Mauricio. *Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990...*p.

¹²⁴ La Revolución de Octubre de 1917, influyó la fundación del Partido Socialista, primero, y el Partido Comunista posteriormente, así mismo, la Revolución China en 1949 y la Revolución Cubana en 1959, inspiraron a los movimientos guerrilleros; a lo anterior, también se le suma las diferentes escisiones que derivaron de la política de “transición pacífica hacia el socialismo” adoptada en 1956 y que enfrentó el proyecto chino y el soviético, dando lugar a formaciones como el Partido Comunista Marxista Leninista y el MOEC (posteriormente MOIR), entre otros. OCAMPO, José Fernando. *Un proyecto de izquierda (1957-2006)*.p.p 268.

¹²⁵Ex militantes del M-19. *La memoria viva del M-19*. Consultado: 12 de septiembre 2010. En:

Ya soplaban entonces otros vientos, y pocos eran favorables para la izquierda clásica; la cual, desde la Caída del Muro de Berlín y del viraje económico Chino, se había enfrentado al decir de Gutiérrez Sanín al realismo de un mundo multipolar y de cada vez mas limitados paradigmas globales¹²⁶. El prototipo del intelectual comprometido (con la revolución principalmente), que se estereotipo en los sesentas y setentas, entro en crisis al final de siglo XX. Ello empezó en Europa principalmente, allí, quedo atrapado según Gonzalo Sánchez en la sociedad llamada posmoderna, la cual se expresa principalmente como “crisis de las utopías y como crisis de los modelos interpretativos holísticos, que habían dominado al pensamiento occidental desde la Ilustración... donde las perspectivas globales parecerían refractarse en múltiples visiones parciales.”¹²⁷

La resonancia que la anterior situación tuvo en la realidad de los intelectuales colombianos y latinoamericanos, se tradujo en una suerte de redefinición de su identidad y su papel histórico, pues según afirmaba Martin Barbero en 1994 “los macrosujetos a partir de los cuales hablaba el intelectual, - la Nación, el Estado, el Pueblo -, han entrado en crisis y han dejado al intelectual en una especie de suspenso.”¹²⁸ Aunque es de notar que en dicho suspenso, los referentes internacionales no han sido del todo descartados a la hora articular discursos políticos, sobre todo de integración y soberanía regional. Ejemplo de ello es cuba, cuyo proceso político ha sufrido una reconversión en cuanto su significado para muchas de las izquierdas regionales. Después de la caída del muro de Berlín y las recurrentes denuncias sobre violaciones de derechos y libertades, se esperaba que por el efecto dominó, esta isla siguiera el mismo rumbo que Europa del este. Pero la supervivencia de su sistema político en medio de las presiones políticas y económicas, hizo que el mito de la “Revolución Cubana” se resignificara con el nombre del “milagro cubano”; pero ya no como el ideal de sociedad a construir, sino como el ejemplo de resistencia, que dignifica la “soberanía”, o mas bien autonomía frente a las potencias mundiales (al menos de E.E.U.U).

Obviamente las referencias a las influencias ideológicas regionales son inevitables cuando se trata según Rodríguez de diferenciar entre una posición de izquierda y otra de centroizquierda, “en este sentido, el debate colombiano sigue de cerca –y de hecho esta directamente influido por— las líneas divisorias internas del PT brasilero durante el gobierno de Lula”.¹²⁹ Sobre todo por su visión de conciliación política y social basada en la creencia en un gran pacto entre clases sociales y

<http://colombia.indymedia.org/news/2007/04/63391.php>.

¹²⁶ GUTIÉRREZ SANÍN, Francisco. *obreros y comunistas en el socialismo real: itinerario de un desencuentro*. Análisis Político No 22. Mayo-Agosto. 1994. Consultado: Julio 2010.

¹²⁷ SANCHEZ, Gonzalo. *intelectuales... poder...y cultura nacional*. Análisis Político No 34. Mayo-Agosto. 1998. Consultado: Julio 2010.

¹²⁸ MARTÍN BARBERO, Jesús. Conferencia en el Instituto de Estudios Políticos. Bogotá. 1997

¹²⁹ RODRÍGUEZ Garavito, César. "La izquierda democrática en Colombia: orígenes, características y perspectivas"... p.p 56.

entre diferentes sectores de la sociedad, con la cual se identifican miembros de la centroizquierda colombiana como Lucho Garzón.

Sin embargo se hace notable que en las actuales discusiones en el seno de la nueva izquierda colombiana, su epicentro no sean las alineaciones internacionales; ni siquiera las experiencias regionales de izquierda y centroizquierda, las cuales al no ser paradigmas, nacen como afirma Bernardo García, “no como ideas, sino como liberación”,¹³⁰ en torno a un nuevo eje llamado el “Altermundismo”, y mas concretamente en oposición al neoliberalismo; algunos autores las consideran entonces como “huérfanas”, si de un pensamiento estratégico latinoamericano como el que caracterizó las décadas precedentes se habla¹³¹.

3.2 Del vanguardismo obrero al frente amplio

Otro hecho derivado de la lectura ortodoxa, y así mismo problemático en el seno de la izquierda, ha sido su llamada tendencia al “vanguardismo”; práctica que de manera un poco sintética, se podría describir como cierta propensión a privilegiar el liderazgo y la acción política de determinada clase o sector social en el conjunto de la movilización colectiva, como por ejemplo los obreros o los campesinos.¹³²

Durante décadas, era bastante recurrente que los cuadros de izquierdas, de acuerdo a la línea política dominante, privilegiaran al sector asalariado como motor de la acción revolucionaria. Las bases teóricas que daban un margen de interpretación y una iniciativa mas abierta a otras clases y sectores sociales, eran, a parte del foquismo guevarista¹³³, más bien pocas. En general se consideraba que al liberarse la clase obrera, su acción libertaria se haría extensiva al conjunto de la población, y por lo tanto esta se vería jalonada por su liderazgo, encarnado en la figura del partido, el cual “daría la línea” y por lo tanto aseguraría la toma del poder y la dictadura del proletariado.

Esta era la clásica visión estratégica llamada “clase contra clase”¹³⁴, y que tanto

¹³⁰ SANTOS MOLANO, Enrique. *La Nueva Izquierda*. Consultado: Mayo 14, 2010. En: www.colombia.indymedia.org/news/2010/05/114768.php.

¹³¹ SADER, Emir. *El desafío teórico de la izquierda*. Consultado: 11 Septiembre 2010. En: Cuaderno del Pensamiento Crítico Latinoamericano Número 17. En: www.Clacso.com.org.

Latinoamericana. Cuaderno del Pensamiento Crítico Latinoamericano. Número 17 septiembre 2009

¹³² Este concepto esta abierto a todo debate, puesto que de entrada solo intenta hacer inteligible una realidad, por lo demás bastante mencionada, pero poco tratada como categoría politológica.

¹³³ Al decir el che Guevara que "no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución", la idea de “vanguardia” quedaba difuminada en los “focos” campesinos que él consideraba su base social. GUEVARA, Ernesto. *La Guerra de Guerrillas. Principios generales de la lucha guerrillera*. En: <http://diccionario.sensagent.com/foquismo/es-es/>. Consultado: 12 septiembre 2010.

¹³⁴ ARCHILA, Mauricio. *Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-*

dificultó a la izquierda, la interpretación de las diferentes formas de movilización que no se correspondieran con la teoría general de la sociedad en la lucha de clases. Aun entrado el siglo XXI es posible advertir formaciones políticas que abanderan dicha matriz organizativa.¹³⁵ Pero es de notar que esto no es algo general para el conjunto de las izquierdas nacionales, las cuales empezaron un proceso de acercamiento a los sectores sociales en diferentes formas de acción colectiva en los ochentas: como los paros cívicos, tomas de tierras, huelgas, etc. permitiéndoles una mejor valoración de los sectores diferentes del proletariado¹³⁶. Ahora, lo que se puede observar en una línea histórica, es un tránsito gradual hacia una perspectiva más amplia de la representación en la acción política de izquierda.

Este proceso empezó en los ochentas, cuando se podía asistir a un primer intento de superar el vanguardismo, aunque el problema más inmediato, según Archila estaba, en que los sectores cívicos eran de un corte pluriclasista, que las izquierdas aun no podían comprender, y que por lo tanto se les daba el adjetivo de luchas de la pequeña burguesía, siendo “ideológicamente secundarias en el proyecto revolucionario”¹³⁷. Sin embargo, ya se había avanzado en el cuestionamiento sobre la titularidad para el liderazgo, de uno u otro sector social o partido político dentro del movimiento revolucionario; pero ello más bien demostraba una tensión, entre el esquema clásico de vanguardia y las nuevas y amplias perspectivas dentro de los movimientos cívicos, como lo demuestra las siguientes afirmaciones de Nelson Berrio:

...las revoluciones, especialmente en esta etapa de América Latina, nos han venido demostrando que la vanguardia no puede ser de palabras, que eso no basta. Ellas demuestran la justeza de la premisa leninista de que no basta titularse vanguardia, sino que hay que serlo en la práctica (...) En Colombia, creo que la práctica ha demostrado que el Partido Comunista ha estado a la cabeza del proceso unitario al que me he referido y que, en ese terreno específico de la unidad, ha sido vanguardia (...) Ahora quiero aclarar que esto no significa que para que triunfe el proyecto político de fondo, (...) el Partido Comunista tenga que ser la vanguardia única de ese proceso. Yo creo que se hace indispensable, hoy más que nunca en el caso de Colombia, un frente muy grande.¹³⁸

1990...p. 312.

¹³⁵ Como lo ejemplifican los estatutos de la unión obrera comunista (Marxista Leninista Maoísta) de Septiembre de 2001, quienes claramente postulan a su acción política como “basada en el marxismo leninismo maoísmo y bajo la forma de un Partido Internacional de la clase obrera, dirigirá la lucha de los oprimidos y explotados del mundo para instaurar en toda la tierra el comunismo” Consultado: 1 octubre 2010. En: <http://www.revolucionobrero.com/documentos/estatutos.pdf>

¹³⁶ ARCHILA, Mauricio. Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990...p. 313

¹³⁷ ARCHILA, Mauricio. Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990...p. 314

¹³⁸ Entrevista a Nelson Berrio. En: HARNECKER, Martha. Entrevista con la nueva izquierda. 1 DE MAYO 1989.

Aunque el revés mas fuerte que recibiría la idea de la clase obrera como vanguardia, se explicaría a partir de las nuevas realidades que traería la década de los noventa. Primero por las reformas legislativas aprobadas a partir del gobierno Gaviria, seguido de la re-estructuración empresarial con motivo de la mal llamada "apertura económica" del país al mercado globalizado, y también el mismo enfriamiento de los ideales de solidaridad internacional que acompañó al derrumbe del campo socialista, que en Colombia se acompañó de de la eliminación física de sindicalistas valga decirlo¹³⁹. Estas condiciones, según Delgado: "profundizaron al máximo la crisis del movimiento sindical colombiano, puesta de manifiesto desde mediados de los años ochenta." Ello se empieza a reflejar eventualmente en un sostenido declive cuantitativo en los obreros sindicalizados y de su capacidad de negociación.¹⁴⁰

Es entonces que los nuevos movimientos sociales entran a relevar el papel protagónico arbitrariamente asignado a la clase obrera, en cuanto a su representatividad dentro de las luchas sociales¹⁴¹. De alguna forma, el panorama mundial es un factor explicativo, pues el transito a una sociedad global de cada mas amplios horizontes de sentido, en un mundo cada vez mas pequeño, da cuenta de nuevas formas de solidaridad asociados al flujo y reflujo propios de los encuentros culturales. La sensación de exclusión frente a los grandes temas como: trabajo, juventud, ecología, o inmigración, etc, crean entonces formas trasnacionales y más amplias de pensarse el "malestar socio-cultural", y de responder a los sucesos o agendas internacionales.¹⁴²

Son por tanto las llamadas banderas "postmaterialistas" (de genero, sexuales, ambientales), como las demandas por mejores condiciones de vida y de respeto a los derechos humanos, el núcleo del apoyo social al que apela la nueva izquierda. Son bastantes los documentos y referencias con los que el Polo Democrático Alternativo, por ejemplo, busca caracterizar a estas fuerzas, partiendo de que "hay que dar espacio en el foro a quienes luchan por su tierra, por sus ancestros culturales, por sus opciones diversas de disfrute sexual, por la defensa de sus ahorros."¹⁴³ Lilia Solano, en un documento consignado en la web oficial del

¹³⁹ DELGADO, Álvaro. *las nuevas relaciones de trabajo en Colombia*. Consultado: 14 Septiembre 2010. En: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1497/3/02CAPI01.pdf>.

¹⁴⁰ Hoy escasamente esta sindicalizado el 6% de la población económicamente activa, y su capacidad de negociación esta alrededor del 15%; cifra baja si se compara con el 95% de México y el 75% de Argentina. DELGADO, Álvaro. *las nuevas relaciones de trabajo en Colombia...* p.p 4.

¹⁴² Hay contestación pacifista (contra las guerras, no violencia, objeción, antimilitarista), ecologista (conservacionista, medioambientalista, verde, antinuclear, etc.), feminista, homosexual, okupa (radikal, anticapitalistas, tribus), contracultural (nuevas formas de vida, ética, nueva consciencia, marihuana), solidaridad internacional (colectivos de exiliados, inmigrantes contra la pobreza, solidaridad con los pueblos), etc. Es lo que se denomina el área altermundista.

¹⁴³ SOLANO, Lilia. *Sujeto y Luchas Sociales en Colombia*. En: Documentos Polo. Consultado: 3 de noviembre 2010. En: <http://www.polodemocratico.net/Sujeto-y-Luchas-Sociales-en>

partido, considera particularmente como característico de estas nuevas fuerzas que:

Son movimientos que se afirman en su heterogeneidad, si bien refuerzan los lazos que les son comunes. (...) Lo heterogéneo de los sujetos sociales estriba en su desencanto con utopías totalizantes. Por esta vía viene un nuevo equipaje lenguaje que afirma la otredad, y en lo que tiene que ver con los horizontes de lucha, se sueña con otro mundo- altermundialidad- , uno en el que sea posible la convivencia en la diferencia que nos caracteriza a todas y todos.¹⁴⁴

Sin embargo Archila hace una observación importante frente a esta nueva relación entre la izquierda y lo social, advirtiendo que: “la categoría de movimientos sociales, como se utilizó en los ochenta todavía respiraba añoranza por la búsqueda de un nuevo sujeto histórico”¹⁴⁵. Esto quiere decir, que la necesidad de una vanguardia para un cambio social así fuese menos revolucionario que el idealizado en los años sesenta y setenta, hizo que el énfasis se trasladara del proletariado al pueblo y de éste a los nuevos movimientos sociales. Entonces, si bien es cierto que esta categoría socavaba el voluntarismo que impregnaba la búsqueda de una vanguardia, muy cara al paradigma marxista leninista, “en el fondo mantenía el anhelo mesiánico por un salvador.”

Ahora, si bien ha mermado relevancia el tema del “vanguardismo”, por la misma amplitud de perspectivas dentro de la lucha social, y extensivamente también en la izquierda; habría que anotar, que anexo al problema ya mencionado, se mantuvo y aun se mantiene en las izquierdas, una forma de “elitismo”, caracterizado por una recurrente superioridad de los dirigentes sobre los dirigidos. Ello, sostenido en la idea de que los primeros al tener conciencia de clase sabían como funcionaban las cosas, y los segundos al estar sumidos en la dominación solo “tenían respuestas instintivas a la situación que vivían”¹⁴⁶ El personalismo que muchas veces han mostrado sus dirigentes, y su recurrente caudillismo ha hecho notable siempre una diferenciación demasiado jerárquica y algo mesiánica entre los líderes y las bases. La siguiente frase con la que anuncian la posesión de Carlos Gaviria como director del Polo Democrático Alternativo, dice mucho de la pervivencia de esta actitud.

Él ha sido y seguirá siendo por un buen tiempo nuestro principal dirigente y nuevo director del partido, alrededor de quien tendremos que concentrarnos en

¹⁴⁴ SOLANO, Lilia. *Sujeto y Luchas Sociales en Colombia...* P.p 1.

¹⁴⁵ ARCHILA, Mauricio. *Los nuevos movimientos sociales. Entre nuevos y viejos esquemas.* Consultado: 31 de Enero 2011. En: http://www.saliendodelcallejon.pnud.org.co/Los_Nuevos_Movimientos_Sociales.pdf

¹⁴⁶ ARCHILA, Mauricio. *Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990...*p. 297.

nuestra diversidad para sobrevivir políticamente y actuar de manera coherente.¹⁴⁷

Se le atribuye al líder dotes que van mas allá del partido, que de alguna manera lo trasciende, hacen de la persona no una expresión del partido sino al partido una expresión de la persona, pues de él depende como dice la frase oficial: la supervivencia política y la coherencia. Sobre esto se podría argumentar que es algo recurrente en las formas de hacer política, tanto en la izquierda como la derecha, siendo entonces mas una característica de la cultura política colombiana, que al entrar en contacto con la espectacularización y la aparición que caracterizan al marketing político del siglo XXI, aumenta su resonancia; sin embargo este es un debate abierto sobre el que solo se intenta presentar una pequeña aproximación en los límites de esta investigación.

3.3 Entendiendo el estado y el modelo económico: nacionalismo y proteccionismo

En las izquierdas colombianas, la valoración que han otorgado hacia al Estado y el modelo económico que soporta, ha sido en muchos aspectos dinámica, cambiante y contradictoria. Lo que si resalta, sin embargo, es que la ortodoxia marxista, desde sus múltiples líneas teóricas¹⁴⁸, fundamentó desde temprano la interpretación de estos elementos; coincidiendo en muchos aspectos en atribuir un carácter de clase al Estado.

La divergencia de otro lado, estaba en definir, si se enfrentaban en la práctica a un estado burgués capitalista, terrateniente feudal o en transición, pues del desenvolvimiento de estos debates, dependía en muchas ocasiones la estrategia política. Así entonces, según Archila, para la izquierda era importante saber, si se debía completar o no las tareas pendientes de la revolución burguesa como “antesala a la construcción del socialismo”, ayudando o no al establecimiento de las formas democráticas burguesas en lo político, y la sociedad industrial en lo económico¹⁴⁹. Ello remitía a interminables discusiones en torno a los fines que seguiría la acción política, si sería reivindicativa o si apuntaría a destruir completamente las estructuras, para construir “un nuevo estado sobre las ruinas del antiguo estado burgués”. Fines y medios era lo que estaba en juego.

Pero lo llamativo de la concepción de Estado en la izquierda colombiana, es su carga de nacionalismo, con lo que a la par que sus congéneres regionales, trataba de mostrarse como una opción política de resistencia frente al imperialismo

¹⁴⁷ *El reforzamiento del nuevo Polo Democrático Alternativo*. Consultado: 4 de noviembre 2010. En: http://www.rel-uita.org/internacional/polo_democratico.htm

¹⁴⁸ Soviética, maoísta, foquista, europea occidental, trotskista o gramsciana.

¹⁴⁹ a fin de “no hacerle trampa a la historia”, como sostenían algunos. ARCHILA, Mauricio. *Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990...*p.p 2

norteamericano o al “socialimperialismo” soviético (este último según la línea política que se adoptara)¹⁵⁰. La integridad de la nación es entonces la bandera que de alguna manera han compartido tanto la izquierda como la derecha, pero obviamente nunca en los mismos términos. Según Benedict Anderson, la idea de nación no puede ser entendida como una ideología¹⁵¹, sin embargo esto no deja de lado que la misma pueda ser moldeada y adaptada por los discursos que si responden a una ideología política determinada. Sin embargo la intención y la extensión de los conceptos muchas veces no se corresponden unívocamente con las ideologías, sino que están condicionados por el momento político

Pero si en algo parece haberse afianzado reiteradamente el recurso discursivo nacionalista, es en el terreno de la política económica. Desde los años ochenta y respondiendo a las diversas formas de política neoliberal que daban el traste con las políticas de desarrollo hacia adentro, al buscar impulsar la apertura de la economía al capital transnacional, la izquierda desde entonces ha mantenido una propuesta de desarrollo económico muy centrada en la industrialización hacia adentro, de corte proteccionista. Esta recurrente ambigüedad sustancial, en la política económica, con la que la izquierda se ha tratado de explicar su identidad programática a largo plazo, ha logrado, según algunos analistas, que la izquierda, desde la caída del muro de Berlín, no haya dado con un verdadero modelo que reemplace al neoliberalismo.¹⁵² Ni siquiera la izquierda armada, como las FARC-EP, escapa del impulso proteccionista cuando trata de darles sentido a sus críticas contra la globalización neoliberal

En vez de impulsar un crecimiento económico con equidad en beneficio del pueblo, hacen que se entreguen los mercados laborales, industriales, financieros y agrícolas a la voracidad sin límites de las multinacionales imperialistas norteamericanas.¹⁵³

Pensar en una actualización del socialismo, el keynesianismo o los modelos socialdemócratas de los países nórdicos parece estar fuera de contexto, si se

¹⁵⁰ Al lado de ese llamamiento hacia la unidad nacional, se ha mantenido, paralelamente hasta la actualidad, el llamamiento hacia la unidad latinoamericana, entendida también como alternativa frente al imperialismo.

¹⁵¹ “Parte de la dificultad es que tendemos inconscientemente a personificar la existencia del Nacionalismo con N mayúscula como si escribiéramos Edad con una E mayúscula y a clasificarla luego como una ideología... Me parece que se facilitarían las cosas si tratáramos el nacionalismo en la misma categoría que el "parentesco" y la "religión", no en la del "liberalismo" o el "fascismo". ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica de México. 1993 México D.F.

¹⁵² NEIRA, Fernández. La izquierda en Colombia. Consultado: 19 de febrero de 2008. En: <http://www.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/grupos/observatorio/publicaciones/monografias/tomoi/26.pd>

¹⁵³ Revista resistencia. Editorial 12 de abril de 2003. AH-FARC-EP. Sección- Documentos- Globalización. En: MEDINA GALLEGOS, Carlos. *FARC-EP. Temas y problemas nacionales. 1958-2008* P. p 175...

tiene en cuenta la cada vez más generalizada apertura económica. Según Neira, lo que se muestra, en lo económico a nivel regional, son pequeños experimentos muy parciales que distintos gobiernos 'de izquierda' se han copiado entre sí, siendo calificados por algunos analistas como de populismo antimercado, o experiencias más aperturistas como el caso de Brasil, que definitivamente mantiene sus puertas abiertas al capital global, a la cabeza de un gobierno "obrero y progresista". Esto es más representativo en el caso Europeo, donde las izquierdas en el poder (Inglaterra, Francia, Alemania, Italia...) seguían intentando una transformación social, ya no bajo las referencias de la "revolución", sino a través de una moderada "tercera vía" de diferente tipo, que al menos en el discurso, mezcla socialismo democrático con neoliberalismo económico. Todo ello hace pensar en el caso colombiano, donde exponentes eminentes de la izquierda como Jorge Robledo; plantean serias discusiones al oficialismo en materia económica, recurriendo a argumentos propios del proteccionismo económico, como el siguiente:

...puede demostrarse que el auténtico progreso de países con extensión y habitantes similares a Colombia descansa en el desarrollo y fortaleza de su mercado interno, es decir, en su capacidad para generar economía en torno a las compras y ventas entre los colombianos (...) también puede demostrarse que la principal fuente de inversión en los países no es la externa sino la interna, verdad que rebate la tesis neoliberal de que no importa lesionar las fuentes del ahorro nacional porque estas serán reemplazadas por inversión extranjera.¹⁵⁴

Según Ricardo Sánchez, dadas las condiciones del sistema internacional, este redonda en una crisis del Estado, del sistema de economía y de clases del capitalismo; de manera que la izquierda colombiana debe proyectarse en torno a nuevas formas democráticas, las cuales se deben diseñar como alternativa al Estado neoliberal y al anacrónico Estado intervencionista. De forma que en las condiciones para el empoderamiento de la izquierda, "no se puede oponer la simple defensa del Estado intervencionista, inclusive mejorándolo y reformándolo"¹⁵⁵. Razón por la cual, las iniciativas de integración latinoamericana consignadas en los idearios del Polo Democrático Alternativo, al actualizar el llamamiento hacia la integración regional, entendiéndola también como alternativa frente al imperialismo, es una proyección política y económica con mayor sintonía con las necesidades de desarrollo endógeno y exógeno, en una región en la que todavía se tienen mejores condiciones de negociación y contrapeso.

¹⁵⁴ ROBLEDOS, Jorge. *El TLC recoloniza a Colombia. Acusación a Álvaro Uribe Vélez*. TR ediciones. Bogotá 2006.

¹⁵⁵ SANCHEZ, Ricardo. *Crítica y alternativa. Las izquierdas en Colombia*. Editorial La Rosa Roja. Bogotá. 2001.

3.4 la opción democrática-electoral frente el peso de la opción armada.

Durante mucho tiempo ser revolucionario en Colombia era equiparable a mantenerse abstencionista. Su explicación estaba básicamente, en que la percepción de la cerrazón política bipartidista, había generado en buena parte de la izquierda colombiana, un desdén por los procesos electorales. Aunque esto era algo que Castañeda había planteado a manera de catarsis, como algo extensivo a la izquierda latinoamericana en general; argumentando que:

...durante muchos años, gran parte de la izquierda desprecio olímpicamente y erróneamente a la democracia como una impostura: un mecanismo corrupto y burocrático inventado por las elites locales y los agentes extranjeros para engañar a las masas y hacer que estas toleren formas de gobierno y dominación contrarias a sus intereses.¹⁵⁶

En el caso colombiano la crítica iba dirigida a la democracia en tanto esta era concebida como “burguesa”, y en el esquema de la lucha de clases era por tanto objeto de sospecha. Cualquier concesión orientada hacia los procesos democráticos representativos, no podía ser más que limitada, y por lo tanto, las clases subalternas no podían esperar nada más en el marco del capitalismo, sobre todo si se tenía en cuenta, que en el socialismo tendrían la “democracia perfecta”¹⁵⁷. Además el fin generalmente perseguido por las izquierdas es “el derrocamiento del régimen y no precisamente por medios electorales”, de manera que es un pensamiento coherente con su intención de transformación radical de la sociedad; pues al decir de Vieira “para los comunistas las elecciones no son tareas fundamentales, sino un mero episodio”¹⁵⁸.

El hecho de que se considerara un mero episodio, como lo dice Vieira, también tiene mucho que ver con la adopción que hizo la familia comunista de la formulación de “la combinación de todas las formas de lucha”. Esta estrategia y táctica fue adaptada del leninismo y su desarrollo global, se puede encontrar en textos como la Declaración Política del XV Congreso del Partido Comunista y varios documentos del EPL y el ELN. Algunos analistas como Ricardo Sánchez, la han calificado como una política suicida, que solo logró que los partidos y movimientos se transformaran “en brazos agitacionales y propagandísticos de las guerrillas”, debido a la prioridad final que se ponía en la opción armada¹⁵⁹. El mismo Bernardo Jaramillo en una entrevista consideraba de manera inevitable el acento militarista de la misma al decir que:

¹⁵⁶ CASTAÑEDA, Jorge. *La utopía desarmada. Intrigas dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. Tercer mundo Editores. Bogotá. 1994.

¹⁵⁷ LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio. *Izquierdas y cultura política ¿oposición alternativa?* CINEP. Bogotá. 1994.

¹⁵⁸ Citado en: ARCHILA, Mauricio. *Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990...p. 305*

¹⁵⁹ SANCHEZ, Ricardo. *Crítica y alternativa. Las izquierdas en Colombia*. P.p. 128.

Nosotros planteamos en nuestra táctica combinar todas las formas de lucha, desarrollarlas todas simultáneamente, o sea, en un momento en que tú estás desarrollando una acción electoral, estás desarrollando al mismo tiempo la lucha armada. En la combinación de todas siempre tiene que ponerse el acento en alguna, (...) Si la burguesía pone el acento en la salida militar, vamos a seguir desarrollando las acciones de masas, los paros cívicos, pero nos vamos a ver obligados a poner el énfasis en la lucha armada.¹⁶⁰

Sin embargo esta posición tan abruptamente cerrada en el abstencionismo y tan propensa al militarismo, según Gustavo Gallón, vendría a moderarse a partir de los años ochenta, en tanto las modificaciones del régimen como la elección popular de alcaldes lo posibilitaron, aunque sin llegar a desaparecerla totalmente.¹⁶¹ Muchos de los logros electorales de esta década, abrían las expectativas sobre las posibilidades en el terreno institucional, y los diálogos de paz habían puesto las primeras bases para un retorno a la vida política; pero la “guerra sucia” contra dirigentes sociales y activistas de izquierda, acentuaron la política de marginamiento en algunos miembros de las diferentes izquierdas, dando lugar a una encrucijada trágica entre las armas y los votos.

De alguna manera se podría considerar que la política de la combinación de todas las formas de lucha, también ayudó a que se llegara a esta situación conflictiva, pues como afirma Pizarro Leongómez, “la política de sostener simultáneamente varias lógicas de acción se convirtió en una contradicción insoluble, una verdadera “cuadratura del círculo”, para la cúpula comunista”¹⁶². Ello en tanto concentraba el triple esfuerzo de avanzar como partido político, movimiento de masas y como guerrilla, siendo necesaria para las dos primeras, un escenario de paz; en el cual, no se convirtieran en objetivos militares a sus diferentes militantes y dirigentes, por los paramilitares y miembros del Estado, solo por tener afinidades ideológicas con quienes avanzaban por el flanco de las armas¹⁶³.

En 1989 entonces, mientras la perestroika repensaba al mundo socialista y en medio de un ascenso elevado del movimiento de masas en Colombia, Gilberto Vieira uno de los mas representativos lideres de la izquierda nacional afirmaba que: “en determinados momentos hemos llegado a formular que la lucha armada es la forma principal en determinadas regiones y en otras no”¹⁶⁴. La anterior frase, permite dar cuenta de un proceso de reinterpretación de la famosa consigna sobre la combinación de todas las formas de lucha, en tanto condiciona su prioridad en

¹⁶⁰ Entrevista a Bernardo Jaramillo. En: HARNECKER, Martha. *Entrevista con la nueva izquierda*. 1 DE MAYO 1989.

¹⁶¹ GALLÓN, Gustavo. *Entre movimientos y caudillos...* pp. 233

¹⁶² PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo. *¿Hacia un sistema multipartidista? Las terceras fuerzas en Colombia hoy*. p. 96.

¹⁶³ Según Aguilera esta ha sido una de las debilidades operacionales del ELN

¹⁶⁴ HARNECKER, Martha. *Combinación de todas las formas de lucha*. Edit. Suramericana. 1978.

términos regionales, pero más allá de esto, lo que implica es un inicio en la percepción de sus limitaciones. Percepción que se acentuaría en los noventa, época en la que según Leongómez, las FARC terminarían “asumiendo las riendas de la familia comunista”¹⁶⁵ en una prolongada escalada militar, que opacaría aun más las débiles incursiones en la política institucional que lograría la izquierda legal.

Varios analistas consideran entonces que la renovación más destacable en la izquierda colombiana de principios del siglo XXI, se encuentra en su rechazo a la opción armada como una política de izquierda y, “concomitantemente, la denegación a la teoría y práctica de la combinación de todas las formas de lucha”.¹⁶⁶ La nueva presentación que la izquierda legal propone, tiene entonces como característico una apuesta mas clara y decidida por la democracia representativa y participativa; ya sin las apuestas utilitarias que caracterizaron a sus precedentes y sin las ambigüedades propias del famoso “centralismo democrático”, que terminaba por supeditar las bases a las líneas partidistas, desconectándose de sus necesidades. El Polo Democrático Alternativo por ejemplo manifiesta en sus estatutos lo que es un objetivo de empoderamiento democrático, claramente institucional, que al mismo tiempo que descarta las armas, también deja la puerta abierta a la sociedad civil, como mecanismo extraestatal para la canalización de las problemáticas:

El empleo de las armas para la solución de los conflictos contradice los métodos y los propósitos que propugna el Polo (...) El Polo promueve la movilización política y social de los ciudadanos y las ciudadanas por el logro de la plena vigencia de los derechos humanos, las garantías políticas y civiles y la emancipación social y humana (...) Son fines del Polo la construcción de una democracia participativa real donde prime la igualdad social, la defensa del espíritu democrático de la Constitución Política de 1991 y del Estado Social de Derecho.¹⁶⁷

Carlo Nasi sentencia entonces que “La nueva izquierda abandonó la lucha armada y los modelos de socialismo centralizado, con lo que triunfó el reformismo”¹⁶⁸. Sobre este último tema, (el reformismo), es bastante llamativo la forma como ha evolucionado su aprehensión en la agenda de la izquierda, sobre todo si se tiene en cuenta la forma muchas veces despectiva en la que muchas organizaciones, (excluyendo el M-19 y un poco el EPL), se refirieron a él. Durante décadas se consideró que las demandas de los actores sociales en tanto fueran reformistas o

¹⁶⁵ PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo. *¿Hacia un sistema multipartidista? Las terceras fuerzas en Colombia hoy*. p. 96.

¹⁶⁶ OCAMPO, José Fernando. *Un proyecto de izquierda (1957-2006)*.p.p 269

¹⁶⁷ Polo Democrático Alternativo. *Estatutos e ideario de unidad*. Comisión Permanente de Comunicaciones. Consultado: 29 de septiembre de 2010. En: www.polodemocratico.net.

¹⁶⁸ NASI, Carlo. *Derechización “a la colombiana” en tiempos confusos*. En: Colombia Internacional 66, jul-dic 2007, Pp 216, Bogotá. Consultado: 29 de Mayo de 2008. En: dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2551195&orden/

reivindicativas, serían limitadas en sus objetivos; así fuesen las demandas sociales las que se supone justificaban la acción revolucionaria, siempre se supeditaba las necesidades inmediatas de uno u otro sector social al “proyecto revolucionario global”.¹⁶⁹

Cualquier lucha por ampliar las garantías democráticas era vista como una oportunidad para embellecer el régimen que se quería en principio destruir. El ELN por ejemplo, en un boletín llamado Insurrección se justificaba para rechazar demandas de este tipo en el seno de su organización, afirmando lo siguiente:

... rechazamos como objetivos políticos revolucionarios las acciones dirigidas hacia la ‘conquista’ de mejores condiciones de vida mediante el alza de salarios, expropiaciones e invasiones de tierra (...) etc., porque, de ser posible conseguirlas, lejos de acercar a las masas al objetivo estratégico, las alejaría conduciéndolas al conformismo”¹⁷⁰

Pero los diferentes cambios en el panorama internacional del fin del siglo XX, dieron como consecuencia una apreciación diferente en cuanto a lo que las acciones reivindicativas se trata. La nueva forma en la que la izquierda se relaciona con el reformismo ya no esta mediada por estereotipos o prejuicios frente a sus alcances e intencionalidades, sino que más bien reconoce su aporte a la construcción de una sociedad civil más activa. La explicación a este proceso sin embargo esta de manera un poco más concreta, en la forma en que la izquierda se relacionó con las bases sociales, diferenciándose según Leopoldo Múnera dos tipos de izquierda: la política y la social¹⁷¹. La primera estaba condicionada por la “línea política” y por los intereses de los partidos, y la segunda por su parte estaba envuelta en la cotidianeidad de los actores sociales, desarrollando una lógica más pragmática y sensible a las necesidades inmediatas. Esta última es entonces la que más ha resaltado en la actual forma en la que trata de presentarse la nueva izquierda, como un “frente amplio”; llegando inclusive a permear la lógica de la izquierda política, como por ejemplo el Partido Comunista, que actualmente plantea el “siempre estar presentes en las reivindicaciones de los distintos sectores sociales, batallando por su organización y por contribuir a elevar su conciencia en torno a su identidad, reivindicaciones e intereses”¹⁷².

La pregunta que sin embargo sigue sobre el pizarrón, es sobre si hay o no hay un

¹⁶⁹ Citado en: ARCHILA, Mauricio. *Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990...*p. 305

¹⁷⁰ Citado en: ARCHILA, Mauricio. *Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990...*p. 311.

¹⁷¹ Según este autor esta distinción responde a dos tipos de identidades: la discursiva y la práctica. MÚNERA, Leopoldo. *Rupturas y continuidades*. Universidad Nacional de Colombia-CEREC. Bogotá. 1998.

¹⁷² Convocatoria al encuentro popular unitario en los 80 años del PCC. En: http://www.pacocol.org/index.php?option=com_content&task=view&id=5329. Consultado: 7 de noviembre 2010.

genuino pensamiento democrático en la izquierda colombiana y no una instrumentalización del concepto, lo cual conlleva a un debate que de alguna forma se encuentra inacabado. Para algunos analistas como Ricardo Sánchez, el pensamiento democrático en la izquierda colombiana ha estado siempre presente, y es visible en la obra de autores reconocidos, como Gerardo Molina o Antonio García, donde se percibe: “esa preocupación por pensar las categorías fundamentales de libertades públicas, de democracia real, de la relación entre lo social, lo económico y lo cultural en la democracia”¹⁷³; solo que dicho pensamiento, “ha sido negado por las fuerzas sociales, por el activismo y por los grupos políticos”.

Pero en otra perspectiva como la de Eduardo Posada, se sostiene que ni el pensamiento político de la izquierda ni su práctica política han sido democráticas; sino que ha estado cargado de “exacerbaciones hacia la violencia” con efectos contrarios sobre las formas democráticas, derivadas de la asimilación de las ideas marxistas-leninistas sobre la violencia revolucionaria¹⁷⁴. Por tanto para este autor, la tesis de que las guerrillas son la respuesta a la falta de canales políticos democráticos, es “insostenible” en particular “tras los procesos que han seguido a la Constitución de 1991. Más aún, podría decirse que la paradoja se hizo extrema en décadas recientes, cuando los sendos crecimientos de las FARC y del ELN han coincidido con la intensificación de la democracia”¹⁷⁵.

Es por eso que se considera que si bien las causas externas, como el cierre bipartidista, el auge del modelo insurreccional mundial (especialmente el cubano que iba de lo rural a lo urbano) o la herencia de la Violencia de los cincuenta, explican de alguna forma el privilegio de la opción armada sobre la democrática representativa; su persistencia en cambio, no ha sido claramente explicada. Según Pecaut no es suficiente remitirse a las causas estructurales pues estas son variables dependientes del contexto histórico y de los discursos justificatorios de los actores involucrados. Por lo tanto la pregunta debe ser abordada además de ello en términos de fines y medios que configuran de alguna forma el carácter general de los objetivos de las izquierdas.

Para Archila esta es la clave para entender el peso de la opción armada en detrimento de la opción democrática representativa, puesto que según este autor en “la cultura de izquierda se llegó a considerar como más revolucionario a quien tuviera mejor manejo de la táctica militar que a alguien que postulara una revolución más radical”, que eventualmente llevó a que se privilegiara al “general de batalla sobre el constructor de orden colectivo”¹⁷⁶. Los proyectos militares¹⁷⁷

¹⁷³ SANCHEZ, Ricardo. *Las Izquierdas en Colombia*. Entrevista para el programa “El Derecho Y El Revés” de la Radio Universidad Nacional,

¹⁷⁴ POSADA, Eduardo. *Democracia y violencia en Colombia: el papel de las ideas*. Consultado: 13 de septiembre de 2010. En: www.ideaspaz.org/articulos/download/48_papel_ideas.pdf.

¹⁷⁵ POSADA, Eduardo. *Democracia y violencia en Colombia: el papel de las ideas*. p.p 1.

¹⁷⁶ ARCHILA, Mauricio. *Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-*

fueron hasta principios de los noventa entonces, determinantes polos de atracción sobre todo en el auge de la guerra sucia, de manera que cuando la opción democrática representativa se tomó con mas prioridad, este camino estaba copado por el “enemigo” y sus maquinarias. Es por ello que Posada considera que recurrir al discurso de acusar al “sistema” por los resultados frustrantes de partidos que se consideran de izquierda, es una falta de visión autocrítica, o como lo han preguntado académicos colombianos, como Eduardo Pizarro Leongómez, o norteamericanos como Charles Bergquist: “¿Cómo pretender que partidos políticos, que en el pasado privilegiaron la revolución y el abstencionismo, pudiesen haberse consolidado en el largo plazo como organizaciones electorales competitivas?”¹⁷⁸

No obstante el panorama de principios del siglo XX, muestra una madurez más concienzuda sobre el pensamiento democrático en su acción política institucional, cuyos logros en este terreno, dan fundamento a la tesis de Sanchez que considera que cada vez que las izquierdas han “sido consecuentes con un programa democrático radical, de democracia real, y no con la democracia simplemente como un aspecto defensivo, como una bandera de supervivencia, a las izquierdas le ha ido bien, han crecido, han podido interpelar al país real, han podido entrar a formar parte de procesos más reales de la vida social”¹⁷⁹.

3.5 Proyecciones políticas e ideológicas de la izquierda colombiana.

Para concluir sería bueno destacar las principales proyecciones políticas e ideológicas que enmarcan a la izquierda en el último lapso del periodo estudiado que concluye en 2006; año que hasta el momento es el hito democrático electoral más significativo en su historia política. Dicha afirmación es además producto de una tendencia, si nos apoyamos en los datos electorales presentados por Becerra Platín para presidencia del siglo XX y principios del XXI, en los cuales si aplicamos una escala de 1 a 10 en la que 1 es izquierda y 10 es derecha de cada uno de los partidos y se multiplica dicha calificación por el número de votantes, “se puede observar el pensamiento político de los colombianos según sus decisiones en el momento de depositar los votos en las urnas”. (Ver grafica No. 2).¹⁸⁰

1990...p.p 309

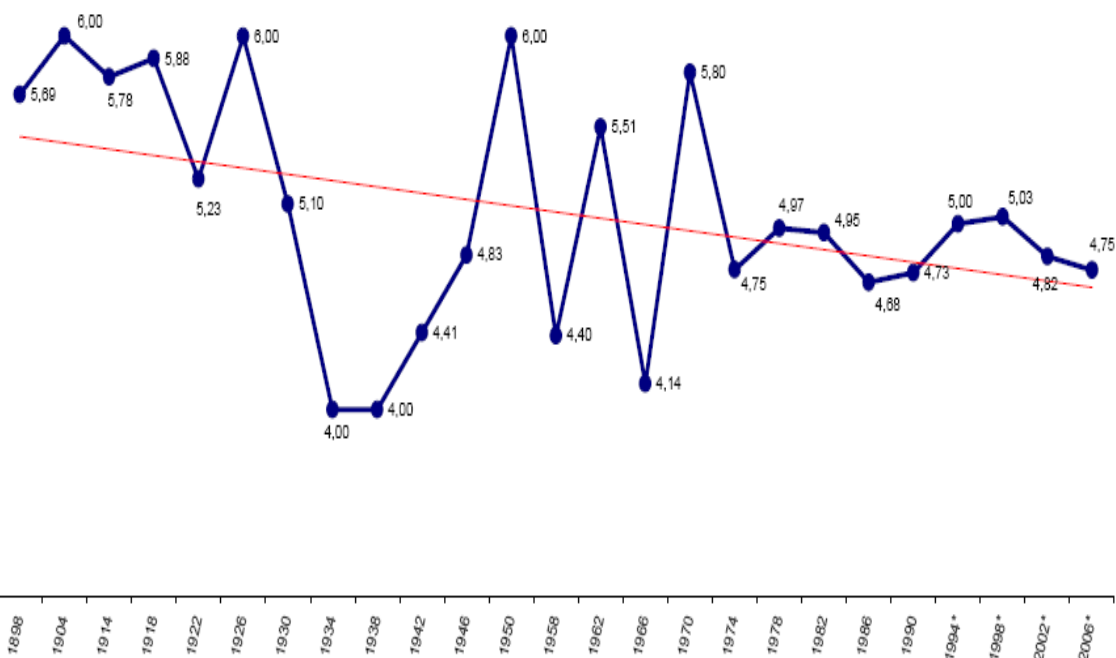
¹⁷⁷ Estos proyectos valga decirlo han estado sujetos a una tensión constante entre lo rural y lo urbano, donde el desplazamiento de las contradicciones van del segundo al primero, al compás de la recomposición demográfica colombiana; condicionando así la estrategia y repensando los modelos teóricos sobre los que se asienta.

¹⁷⁸ POSADA, Eduardo. *Democracia y violencia en Colombia: el papel de las ideas...* p.p 3

¹⁷⁹ SANCHEZ, Ricardo. *Las Izquierdas en Colombia*. Entrevista para el programa “El Derecho Y El Revés” de la Radio Universidad Nacional,

¹⁸⁰ BECERRA PLATÍN, Juan Diego. *aproximación al pensamiento político colombiano*. En: Instituto de Investigaciones Sociopolíticas RADDAR. Consultado Septiembre 29 de 2010. En: www.raddar.net.

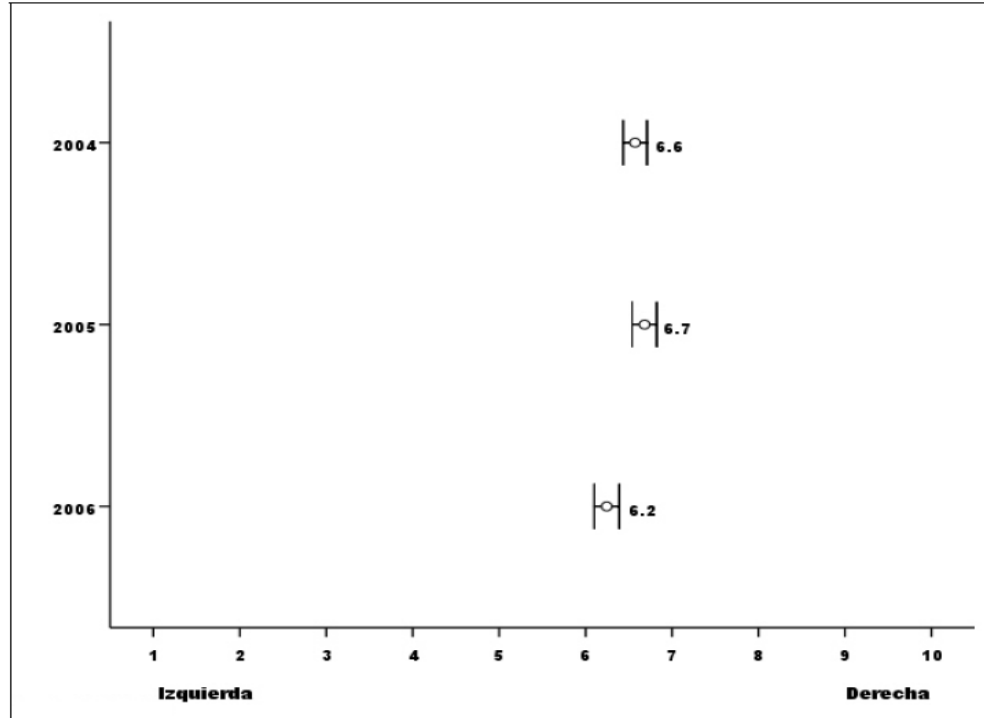
Gráfica No 2: Tendencia política para presidencia



FUENTE: Instituto de Investigaciones Sociopolíticas RADDAR.

La gráfica indica entonces, que la posición política de los colombianos no ha variado mucho a lo largo del último siglo, y se ha mantenido muy cercana al centro, aún más si se tiene en cuenta que el promedio histórico se ubica en 5.06. Pero es llamativa la ligera inclinación de los colombianos hacia la izquierda del espectro, cercana a un punto de la escala, la cual no deja de ser estadísticamente significativa. Otros estudios sobre Cultura Política Colombiana, igualmente ponen de relieve que en el lapso 2004-2006 la autoubicación ideológica de los colombianos, se ha corrido leve pero significativamente hacia la izquierda, corroborando la observación anterior.

Gráfica No 3: Autoubicación ideológica de los colombianos 2004-2006.



FUENTE: Cultura Política de la Democracia: 2006¹⁸¹

Las tendencias ideológicas mencionadas, se enmarcan en todo caso en una crisis profunda de los partidos tradicionales, que según David Roll ha sido aprovechada por las Terceras Fuerzas de todo el espectro político¹⁸²; pero es indicativo también de una nueva forma de relacionamiento con “lo político” en la esfera pública, que la izquierda de alguna forma tiene que interpelar a fin de conectarse con los procesos históricos colombianos. Porque si bien se quedó corto el impacto que tuvieron en su propósito teleológico de tomarse el poder, revolucionando sus formas institucionalizadas; lo mismo no se puede decir de su impacto cultural, el cual de alguna forma tocó las mismas costumbres tradicionales y ayudó mucho en su secularización. La democracia igualmente se vio beneficiada de manera directa e indirecta de su acción y pensamiento, en tanto que mostraron los límites del ejercicio del poder bipartidista, pero también al visibilizar las formas de resistencia que desde muchos sectores de la sociedad se construían, así la relación con estos sectores fuese eventualmente complicada.¹⁸³

Sin embargo, el acumulado histórico de la izquierda de los últimos 30 o 35 años

¹⁸¹ RODRIGUEZ RAGA, RICARDO. *Cultura Política de la Democracia*. Observatorio de la Democracia. Bogotá. 2007.

¹⁸² Esto se ha sostenido inclusive hasta 2010, solo que esta vez el giro a la derecha y el centro fue más determinante.

¹⁸³ ARCHILA, Mauricio. *Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990...*p. 323.

según Fabio López, sigue siendo problemático en términos de proyecciones. Este acumulado de “logros y de cosas positivas” se ha visto diezmado y limitado sobre todo “reconociendo que las izquierdas jugaron un papel muy importante en la apertura democrática reciente (...) allí se libraron luchas por la igualdad, por la justicia; se defendieron libertades ciudadanas, contra los consejos verbales de guerra”¹⁸⁴ El balance que este autor hace entonces es el de una izquierda que no ha logrado enriquecer sustancialmente el movimiento popular, ni en cuanto a sus niveles de saber, ni en cuanto a la formación de recursos tecnocráticos, ni en cuanto a su posibilidad de construcción institucional¹⁸⁵. Esto en parte lo atribuye Fals Borda al descuido que muchas veces las izquierdas tuvieron respecto a la cultura popular, que de alguna manera desconectó las bases con los proyectos políticos globales.

Una proyección política que vaya más allá de la oposición y se reconozca como una alternativa de Estado y sociedad, debe ir más de allá de los discursos en contravía de la propaganda oficial. Por ejemplo, mientras la derecha reduce el conflicto armado a una mera expresión del terrorismo internacional, la izquierda debe identificarse con su carácter político, así este aspecto esté oscurecido por las formas de financiarlo. Pues como dice Archila en este terreno “la izquierda tiene mucho que aportar, no solo en términos discursivos, sino por medio de una práctica política que le muestre a la guerrilla otro camino para realizar la utopía posible”¹⁸⁶. Igualmente se hace relevante el interpelar a la sociedad civil colombiana, y así “repolitizar” sus expectativas en torno a la paz y no simplemente (como lo hace la derecha) reducir su papel al de la eterna víctima de la guerra interna. El impulso a los procesos de organización extraestatal, característica de los diferentes movimientos sociales, que se consignan en el ideario del polo, (mientras no sean solo discurso) pueden ser un primer paso en esa dirección.

Si en el horizonte de la izquierda se consideran tácticas militantes extraparlamentarias y diversamente estructuradas, se plantea inmediatamente la cuestión de la actitud hacia los procesos electorales. Una vez que se ha dejado de pensar como dice Wallerstein en la obtención del poder estatal a cualquier precio, como una forma de transformar el mundo, dichas tácticas se convierten en un asunto de corte pragmático; pero más que todo estas deben entenderse como “un mecanismo esencial para proteger las necesidades inmediatas de las poblaciones del mundo contra las agresiones en busca de ganancias.”¹⁸⁷ Es por tanto que se concluye este capítulo considerando que la victoria electoral, además de todo el acumulado político que tiene y debe lograr la izquierda, debe ir enfocada a afrontar el reto de hacer más horizontal su discurso y práctica. Con esto la izquierda podría

¹⁸⁴ LOPEZ DE LA ROCHE, Fabio. *Las Izquierdas en Colombia*. Entrevista para el programa “El Derecho Y El Revés” de la Radio Universidad Nacional,

¹⁸⁵ LOPEZ DE LA ROCHE, Fabio. *Las Izquierdas en Colombia...* p.p 2

¹⁸⁶ ARCHILA, Mauricio. *La izquierda hoy ¿una utopía posible?...* P.P 88

¹⁸⁷ WALLERSTEIN, Immanuel *Una política de izquierdas para una época de transición*. En: <http://www.inisoc.org/waller64.htm> Consultado: Febrero 16 2008

pensarse en una identidad acorde a una democracia real, la cual según Bobbio debe hacer visibles ciertos ideales indispensables, como la tolerancia, no violencia, legalidad e instituciones representativas equilibradas.¹⁸⁸ Dadas las condiciones de empoderamiento real en el que se juega la izquierda colombiana del siglo XXI, su actividad debe entonces destacar en este tipo de regulación de la dinámica política a la vez que muestra responsabilidad y aptitud en la administración de la cosa pública que haya podido alcanzar.

CONCLUSIONES.

¹⁸⁸ BOBBIO, Norberto. *El futuro de la democracia*. Barcelona. Plaza y Janés. 1985.

En el plano teórico y filosófico político, la izquierda y la derecha tienen muchos debates y reflexiones en tanto su pertinencia como categorías politológicas. Entre estos la propuesta de Norberto Bobbio y de la escuela italiana, da una acertada respuesta a la lectura maniquea de la oposición derecha-izquierda, que terminaba por concluir que ésta, tras la desacralización del marxismo, resulta del todo carente de sentido. Quienes ven en la diada una propuesta cerrada, esencialista y teleológica de su “naturaleza”, tienden a llegar a dicha conclusión; pero de forma más analítica, se puede advertir que el carácter principal que reviste la comprensión de la misma, es lo histórico y lo relacional. Por tanto no hay ningún “deber ser” en su “esencia”, a partir de la cual se comprenda la coherencia o no de las relaciones políticas de las sociedades, pues estas al tiempo que configuran sus oposiciones y apoyos al poder establecido dan forma a la diada.

Colombia al igual que Latinoamérica, ha tenido una relación conflictiva con dicha diada, de manera que se hace difícil establecer un antes y un después de las ideas de izquierda en el continente. La relación entre lo propio y lo foráneo en estas latitudes, ha llevado a pensar la izquierda y su propuesta teórica, en el marco del tránsito a la modernidad. En este tránsito los intelectuales actores políticos, han hecho de la acción política y la teoría que la precede un eclecticismo de caminos y visiones de mundo, que ha chocado con unas realidades marcadas, como en el caso colombiano, por el conservatismo religioso y las relaciones precapitalistas de producción. El desenvolvimiento durante el siglo XX de dichos procesos, ha dado lugar a un sin número de respuestas y reacomodamientos de la izquierda; debatiéndose así entre: las alianzas con sectores liberales, la ortodoxia con las diferentes líneas internacionales del socialismo, el reformismo, la lucha armada, la lucha electoral o el entendimiento con el poder establecido.

Llegada la década de los ochenta y principios de los noventa, las izquierdas nacionales e internacionales empiezan a sacudirse en sus no pocas veces sacralizadas bases. El proceso político de los ochenta, durante el gobierno de Betancourt, refundó las visiones sobre las que se había entendido el auge de la violencia nacional, dio lugar a una repolitización del país en torno al tema de la paz y el tránsito a la vida legal de los grupos alzados en armas. Entre las múltiples formas de asumir esta realidad, fuerzas como la Unión Patriótica, se proyectaron como un paradigma en el avance en la vía institucional, el M-19 igualmente dio la misma expectativa en torno sus alcances electorales. Pero el avance de la “guerra sucia”, que minó las bases de los acuerdos entre las instituciones y las izquierdas, llevó a que la opción armada volviera con renovada decisión.

Es así que los noventa se caracterizan por un refuerzo de la militarización, en detrimento de los procesos electorales que termina por opacar los pocos logros adquiridos en este terreno. Pero la “guerra sucia” no es la única forma de entender las débiles incursiones en el terreno institucional; las arraigadas prácticas de divisionismo y caciquismo dentro de estas fuerzas, también dan cuenta de las fracturas y desconexiones con las bases que pudieron haberse consolidado como

un capital electoral, y además de atender a la difícil forma en que sus actores políticos tuvieron que balancear las opciones de empoderamiento entre las armas y/o los votos.

Al despertar el siglo XXI, la sociedad colombiana se encontraba desestabilizada por el desorden institucional, la violencia y las bajas condiciones de vida. Las fuerzas tradicionales no parecían dar con una solución y una coherencia en sus propuestas, es así que la izquierda empieza a afrontar uno de sus dilemas más agudos: la unidad. Para entender la forma en que la izquierda afronta la "unidad", es necesario remitirse a la multicausalidad de elementos en disputa en el seno de sus organizaciones; desde el fraccionalismo, el caudillismo, la ortodoxia, etc, pues de alguna forma esto explica sus debates internos. Pero también hay que entender la respuesta de la derecha, al desorden institucional y social, y a la erosión del bipartidismo como referente de agrupación de las fuerzas políticas. Dicha respuesta vino en la figura caudillista, que mezclaba militarismo con centralismo y verticalismo discursivo de Álvaro Uribe Vélez; la popularidad de este personaje da cuenta de la tendencia a la unidad en la izquierda en tanto esta se enfrentaba al reto de no quedarse opaca frente a esta nueva derecha. Pero también se puede explicar, en la forma en que la izquierda asume la representación del inconformismo latente con las medidas y los resultados del régimen en materia social, que se suceden desde múltiples sectores, y que de alguna manera explican sus avances en materia electoral. Haciendo de esta última la opción privilegiada en contraste a la militar, la cual aunque no está en un progresivo declive, si ha visto una fuerte baja en sus adeptos.

Por último, tenemos que al caracterizar las formas en la que la izquierda ha asumido su práctica y su discurso, se debe considerar que una visión de cambio y continuismo, debe entender la dual lógica de pervivencia y cambio, como una coexistencia simultánea en el interior de las diferentes formas, en la que se ha presentado la izquierda en el periodo estudiado. De esta forma, podemos ver que ciertas prácticas como las tensiones frente a las alineaciones internacionales, no desaparecen sino que disminuyen radicalmente su peso, como insumo de la discusión entre las izquierdas. El vanguardismo por su parte hace un tránsito en el imaginario de las izquierdas, llegándose a privilegiar la forma del frente amplio al verse los límites de la representatividad del obrerismo.

Las interpretaciones del estado y el modelo económico que representa, sigue siendo marcado por el modelo de la lucha de clases casi que de manera unánime, las propuestas frente a como organizar estos aspectos, siguen sin embargo estancados en un constante apego al proteccionismo como forma de responder al neoliberalismo. La principal transformación está entonces en la forma como se asume tanto la lucha electoral como la lucha armada, siendo esta última cada vez menos aceptada en los principios de la nueva izquierda, llegando inclusive a posiciones unánimes en muchos casos. Esto da lugar a una nueva forma de proyectarse en la que lo nuevo y lo viejo, lo arraigado y lo incipiente, son nuevas

fuentes de discusión como lo fue en su momento lo propio y lo foráneo. Todo ello en una sociedad en la que se abren nuevas propuestas sobre lo político fuera del tradicional apego rojo-azul.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

AGUILERA PEÑA, Mario. *ELN: entre las armas y la política*. En: *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*. IEPRI. Norma. Bogotá. 2006.

ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica de México. 1993 México D.F.

ALCANTARA SAEZ, Manuel. *Sistemas políticos de América Latina*. Madrid. Technos. 1999.

ARCHILA, Mauricio. *Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Bogotá. 2003.

ARENAS, Jacobo. *Cese al fuego: una historia política de las FARC*. Oveja Negra. Bogotá. 1986.

ARIZALA, Jorge. *El mundo del hombre en los años de la perestroika*. Universidad autónoma de Colombia. Bogotá. 2004.

BOBBIO, Norberto. *El futuro de la democracia*. Barcelona. Plaza y Janés. 1985.

BOBBIO, Norberto. *Derecha e izquierda ¿existe aun la distinción?* 2ª ED. Editorial Santillana, Taurus. Madrid. 1998.

BOURDIEU, Pierre. *El sentido práctico*. Taurus humanidades. Madrid. 1980.

BUENO, Gustavo. *El mito de la Izquierda*. Bolsillo Zeta. Barcelona. 2006

CORTARELLO, Ramón. *La izquierda en el siglo XXI*. Universidad Externado de Colombia. 2005.

CASTAÑEDA, Jorge. *La utopía desarmada. Intrigas dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. Tercer mundo Editores. Bogotá. 1994.

GARAY, Luis Jorge. *Colombia: Entre la Exclusión y el Desarrollo. Propuestas para la Transición al Estado Social de Derecho*. Contraloría General de la República. Bogotá. 2002.

GIDDENS, Anthony. *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Madrid. Taurus., 1999.

- GONZALES, Fernán. *Historia de las ideas políticas en Colombia*. Instituto de estudios sociales y culturales PENSAR. Bogotá. 2008.
- HABERMAS, Jurgen. *Modernidad versus postmodernidad* .En: *Colombia: el despertar de la modernidad*. Compilado por Fernando Viviescas y Fabio Giraldo Isaza. Gente Nueva Editorial. Bogotá. 1994.
- HARNECKER, Martha. *Haciendo posible lo imposible. La izquierda en el umbral del siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica. México. 2005
- JARAMILLO SALGADO, Diego. *Satanización del socialismo y el comunismo en Colombia. 1930-1953*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán .2007.
- LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio. *Izquierdas y cultura política ¿oposición alternativa?* CINEP. Bogotá. 1994.
- LECHNER, Norbert. *Los Patios interiores de la Democracia: Subjetividad y Política*. FLACSO, Chile.1988
- MARTINEZ Vargas, Gustavo. *COLOMBIA 1854: Melo, los artesanos y el socialismo. (la dictadura democrático artesanal de 1854, expresión del socialismo utópico en Colombia)*. La Oveja Negra. Medellín. 1972.
- MEDINA GALLEGO, Carlos. *FARC-EP. Temas y problemas nacionales. 1958-2008. Universidad Nacional. Bogotá. 2009.*
- MOLINA, Gerardo. *Las ideas socialistas en Colombia*. Tercer Mundo. Bogotá. 1987.
- MÚNERA RUIZ Leopoldo. *Rupturas y Continuidades*. Universidad Nacional de Colombia-CEREC. Bogotá. 1998.
- OCAMPO, José Fernando. *Un proyecto de izquierda (1957-2006)*. Taurus. Bogotá. 2008.
- ORJUELA ESCOBAR, Javier. *El Estado colombiano en los noventa: entre la legitimidad y la eficiencia*. Revista de Estudios Sociales. Nro 1. Agosto de 1998. Consultado: Septiembre 10 2009. P.p 4.
- PECAUT, Daniel. *Las FARC ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* Bogotá. Norma. 2008.
- PECAUT, Daniel. *Orden y violencia: evolución socio-política de Colombia entre 1930-1953*. Editorial Norma. Bogotá. 2001

ROBLEDO, Jorge. *El TLC recoloniza a Colombia. Acusación a Álvaro Uribe Vélez*. TR ediciones. Bogotá 2006.

RODRÍGUEZ Garavito, César. "La izquierda democrática en Colombia: orígenes, características y perspectivas". En: Patrick Barrett, César Rodríguez Garavito y Daniel Chávez (eds.), *La nueva izquierda en América Latina: sus orígenes y trayectoria futura*, Norma, Buenos Aires, 2005.

RODRIGUEZ RAGA. RICARDO. *Cultura Política de la Democracia*. Observatorio de la Democracia. Bogotá. 2007.

ROYO, Simón. *Postmodernidad y política*. Entrevista del libro "Ética de las verdades hoy. Homenaje a Gianni Vattimo". UNED. Madrid. 2006

ROLL, David. *Rojo difuso y azul palido. los partidos tradicionales en Colombia entre el debilitamiento y la persistencia*. Unibiblos. Bogotá. 2002

SARTORI, Giovanni. *La teoría de la democracia revisada*. ChathamHouse Publishers. Pitsburg. 1987.

SANCHEZ, Ricardo. *Crítica y alternativa. Las izquierdas en Colombia*. Editorial La Rosa Roja. Bogotá. 2001.

SOLETO, Adrian. *América Latina de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI*. Plaza Valdés. 2005

TORRES GIRALDO, Ignacio. *Los inconformes historia de la rebeldía de las masas en Colombia*. Editorial Latina. Bogotá. 1978. p. p787.

URREGO ARDILA, Miguel. *Intelectuales, Estado y nación en Colombia: De la guerra de los mil días a la Constitución de 1991*. Siglo del Hombre Editores. 2002. Bogotá.

YANKELEVICH, Pablo. *La Revolución Mexicana en América Latina: intereses políticos, itinerarios intelectuales*. El Colegio de México, A.C. México. 2005.

Documentos digitales

ALMONTE, María Victoria. *El Populismo en América Latina: ¿pasado o presente?*
Consultado: Noviembre 10 de 2008.
[http://www.eldiarioexterior.com/imagenes/fotosdeldia/El%20populismo%20en%20América%20Latina\(1\).pdf](http://www.eldiarioexterior.com/imagenes/fotosdeldia/El%20populismo%20en%20América%20Latina(1).pdf)

ARCHILA, Mauricio. *La izquierda hoy ¿una utopía posible?* En: El deshacer el

embrujo. Alternativas a las políticas del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. En: Plataforma colombiana. Derechos humanos, democracia y desarrollo. 2006. Consultado: 29 Enero de 2008. En:http://plataforma_colombia.org/.

BARAHONA, Amaru. *Las raíces de la izquierda latinoamericana*. Consultado: 2 noviembre 2008. En: <http://impreso.elnuevodiario.com.ni/2006/01/24/opinion/10992>.

BALDINELL, Elbio. *¿Hay un giro a la izquierda en América Latina?* Consultado: 6 Agosto 2008. En: <http://www.reconstruccion2005.com.ar/0507/giroizquierda.htm>

BECERRA PLATÍN, Juan Diego. *Aproximación al pensamiento político colombiano*. Consultado el Septiembre 29 de 2010. En: [www,raddar.net](http://www.raddar.net). En: Instituto de Investigaciones Sociopolíticas RADDAR.

BOVERO. Michelangelo. *La izquierda, la derecha y la democracia*. (Noviembre de 2008). *Revista nexos* No. 371, 35-40. Consultado: 1 noviembre 2008. En: http://www.nexos.com.mx/articulos.php?id_article=1150&id_rubrique=422

CEPEDA CASTRO, Iván (Septiembre de 2006). *Genocidio político: el caso de la unión patriótica en Colombia*. REVISTA cejil. Debates sobre derechos humanos, y el sistema interamericano. Consultado: 28 de Agosto- 2008 En: http://www.cejil.org/revista/revista_2.pdf#page=107

DELGADO, Álvaro. *Las nuevas relaciones de trabajo en Colombia*. Consultado: 14 Septiembre 2010. En: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1497/3/02CAPI01.pdf>.

GUEVARA, Ernesto. *La Guerra de Guerrillas. Principios generales de la lucha guerrillera*. Consultado: 12 septiembre 2010. En: <http://diccionario.sensagent.com/foquismo/es-es/>.

HARNECKER, Martha. *Entrevista con la nueva izquierda*. 1 DE MAYO 1989. Consultado: 3 de Agosto. En: <http://www.bibliotheka.org/?/ver/50887/>

IBARRA, Freddy. *La relación de América Latina y Estados Unidos desde la visión de salvador allende*. Consultado: 13 de Noviembre 2008 En:http://www.archivochile.com/Imperialismo/doc_poli_imperial/USdocimperial0007.pdf.

NASI, Carlo. *Derechización “a la colombiana” en tiempos confusos*. Consultado: 29 de Mayo de 2008. En: www.dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2551195&orden/

NEIRA, Fernández. *La izquierda en Colombia*. Consultado: 19 de febrero de 2008. En:<http://www.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/grupos/observatorio/publicacion>

es/monografias/tomoi/26.pd

NAVARRO, Antonio. La desmovilización del M-19. diez años después. Consultado: Septiembre 3 2008. En: <http://www.polodemocratico.net/La-desmovilizacion-del-M-19-diez>

REYES, Alfonso. *La filosofía de la liberación latinoamericana*. Consultado: Octubre 18 2008. En: <http://www.bowdoin.edu/~eyepes/latam/liberac.htm>

ROSENMANN, Marcos Roitman. La idea de derrota en la izquierda Latinoamericana. Consultado: 2 Diciembre 2008. En: <http://lahaine.org/pensamiento/roitman.htm>.

ROSNER, Michel. La tentativa de pacificación nacional del Presidente Belisario Betancur, 1982-1986. Consultado: 22 Agosto 2008. En: <http://base.d-ph.info/fr/fiches/premierdph/fiche-premierdph-413.html>.

SANCHEZ, Ricardo. *Las Izquierdas en Colombia*. Entrevista para el programa “El Derecho Y El Revés” de la Radio Universidad Nacional. Consultado: 20 de Marzo 2010. En: <http://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:mt8CWLa5e80J:historiacritica.uniandes.edu>

SADER, Emir. *El desafío teórico de la izquierda*. Consultado: 11 Septiembre 2010. En: Cuaderno del Pensamiento Crítico Latinoamericano Número 17. En: www.Clacso.com.org.

SANGUINO Páez, Antonio. *Izquierda Política y Democracia en Colombia*. Consultado: 15 de febrero 2008. En: <http://nuevoarcoiris.org.co/local/Izquierda-politica-y-democratica-en-Colombia.pdf>

SANTOS MOLANO, Enrique. *La Nueva Izquierda*. Consultado: Mayo 14, 2010. En: www.colombia.indymedia.org/news/2010/05/114768.php.

SOLANO, Lilia. *Sujeto y Luchas Sociales en Colombia*. En: Documentos Polo. Consultado: 3 de noviembre 2010. En: <http://www.polodemocratico.net/Sujeto-y-Luchas-Sociales/>

TORRES, Christopher. *La Izquierda en Latinoamérica: ¿Son todos lo mismo?* Consultado: septiembre 29 2008. En: <http://leplacard-cl.blogspot.com/2007/02/la-izquierda-en-latinoamrica-son-todos.html>.

VELASQUEZ, Carlos Alfonso. *El ámbito político en el conflicto armado con las FARC 1990-2006*. EN: Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad. Consultado: 12 de Noviembre 2011. En:

<http://www.umng.edu.co/docs/revrelinter/Vol1No2/CAVelazquez.pdf>

WALLERSTEIN, Immanuel. *Una política de izquierdas para una época de transición*. Consultado: Febrero 16 2008. En: <http://www.inisoc.org/waller64.htm>.

Revistas

ABAD OROZCO, Iván. *La democracia y el tratamiento del enemigo interior*. Análisis Político No 6 Mayo-Agosto. 1987, p.p 86-98.

BOERSNER, Demetrio. *Gobiernos de izquierda en América Latina: Tendencias y experiencias*. En: Nueva sociedad, Octubre de 2004, No 423, p.p21-22.

BONILLA MEJÍA, Leonardo. *Demografía, juventud y homicidios en Colombia, 1979-2006*. En: No. 118 Octubre. 2009. En: Banco de la República. Documentos de trabajo. Centro de Estudios Económicos Regionales, p.p 274- 281

BUENO, Gustavo. Conceptos de izquierda y de derecha configurados según un formato unívoco absoluto. En: El Basilisco nº 29, 2001.

CASTAÑEDA, Jorge. *La izquierda en ascuas y en ciernes*. En: Nueva Sociedad No. 141 Enero - Febrero 1996, p.p 23.

CONGOTE OCHOA, Bernardo. *Gaitán y el populismo ¿otros dos fantasmas colombianos?* En: Artículo de reflexión. Abril de 2006. p.p 342.

DE LA TORRE, Carlos. *Seducción populista en América Latina*. En: Reflexión Política No 32, junio de 2003, pp. 160-163.

FERMANDOIS, Joaquin. *¿Qué futuro tiene de la década derecha-izquierda?* En: Estudios Públicos, primavera 1995, No 60, p.p 8-10.

GUTIÉRREZ SANÍN, Francisco. *Obreros y comunistas en el socialismo real: itinerario de un desencuentro*. Análisis Político No 22. Mayo-Agosto. 1994. Consultado: Julio 2010.

JARAMILLO, Marcela. *Cambio institucional y protesta social en Colombia 1964-2000: análisis de series de tiempo*. En: Colombia Internacional no.63, Junio 2006, p.p 234-249.

JARAMILLO Vélez, Rubén. *Recepción e incidencias del marxismo en Colombia*. En: Argumentos. Junio Agosto de 1987. p.p. 10.

LEAL BUITRAGO, Francisco. *La crisis política en Colombia: alternativas y*

frustraciones. En: Análisis Político No 1 Mayo-Agosto. 1987.

MELO, Jorge Orlando. *La crisis de una política* En: Alternativa, No 157 Bogotá, abril de 1978.

MOSQUERA, Francisco. *Ni guerra ni paz*. Resistencia Civil. S.F, p.p. 164-65.

N.D. *La verdad en los tiempos de la seguridad democrática*. CINEP. 2007. Noche y niebla. Nro 29, S. F

ORJUELA ESCOBAR, Javier. El Estado colombiano en los noventa: entre la legitimidad y la eficiencia. Consultado: Septiembre 10 2009. En: Revista de Estudios Sociales. Nro 1. Agosto de 1998.

PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo. *¿Hacia un sistema multipartidista? Las terceras fuerzas en Colombia hoy*. En: Análisis Político No. 31 MAY/AGO 1997, p.p 89 101.

RAFULS PINEDA, Daniel. *Gobierno, hegemonía y alianzas: dilemas históricos de la izquierda en Latinoamérica*. En: Revista de Estudios Europeos Mayo-agosto 2002.

RAMÍREZ TOBÓN, William. *Las nuevas ceremonias de la paz*. Análisis Político No 14 Septiembre- Diciembre. 1991. p.p 46-52

Revista Resistencia. Editorial 12 de abril de 2003. AH-FARC-EP. Sección- Documentos-Globalización. En: MEDINA GALLEGO, Carlos. *FARC-EP. Temas y problemas nacionales. 1958-2008* P. p 175

SANCHEZ, Gonzalo. *El gaitanismo y la insurrección del 9 de abril en provincia*. En: Anuario colombiano de historia social y de la cultura volumen 10. N.D, p.p 195.

SANCHEZ, Gonzalo. *Intelectuales... poder...y cultura nacional*. Análisis Político No 34. Mayo-Agosto. 1998. Consultado: Julio 2010.

VERGARA, Rafael. *Colombia ¿elecciones hacia el cambio?* En: Nueva Sociedad Nro. 156 julio-Agosto 1998, pp. 23-31.

Documentos institucionales

Equipo NIZKOR. *De las esperanzas socio-políticas a las frustraciones. De la tortura a la muerte y la desaparición. Del paramilitarismo confeso al inconfeso*. Consultado: 10 de agosto de 2010. En: www.derechos.org/nizkor/colombia/.../ZonaSiete02.html

Estatutos de la unión obrera comunista (Marxista Leninista Maoísta). Consultado: 1 octubre 2010. En: <http://www.revolucionobrera.com/documentos/estatutos.pdf>

Fedesarrollo-Instituto Ser, Coyuntura Social. No. 17, noviembre de 1997, pág. 42

Congresistas de la Unión Patriótica y del Partido Comunista Colombiano. *Por que la UP vota en contra del proyecto del pacto social*. Gaceta del Congreso, Bogotá viernes 11 de junio de 1993.

VIERA WHITE, Gilberto. *Impunidad y terrorismo de Estado*. Sesión Ordinaria miércoles 19 de 1988. En: Anales del Congreso No. 150.

MOTTA MOTTA, Hernán. *Las aspiraciones del pueblo colombiano*. Sesión plenaria. 12 de diciembre de 1988. En: Anales del congreso No. 216.

OSORIO, Gustavo. *Por la propiedad democrática de la tierra*. Sesión plenaria 11 de diciembre de 1987. En: Anales del Congreso No. 171.

MARTÍN BARBERO, Jesús. Conferencia en el Instituto de Estudios Políticos. Bogotá. 1997.

Convocatoria al encuentro popular unitario en los 80 años del PCC. En: http://www.pacocol.org/index.php?option=com_content&task=view&id=5329. Consultado: 7 de noviembre 2010.

El reforzamiento del nuevo Polo Democrático Alternativo. Consultado: 4 de noviembre 2010. En: http://www.rel-uita.org/internacional/polo_democratico.htm

Prensa

El tiempo, Sección Política. *Ad M19: Todos En El Suelo...* PP. 8-10. 20 de marzo de 1994

MERCADO, Bibiana y CELIS ALBAN, Francisco. El tiempo, Sección Política. *Desbandada en Ad M-19*. 8 de mayo de 1994. P.p. 9-10.

El Tiempo, Sección Política. *Renuncian 30 Miembros Del Partido Comunista*. 18 de noviembre de 1991.p.p 13-14.

ANEXOS.

Cuadro No 5: Representantes a la Cámara Unión Patriótica.

Nombre	votación	año
JoseOvido Marulanda Sierra	30.464	1986
Gilberto Viera White	22.850	1986
Hernan Motta Motta	29.603	1986
Henry Millan	17.293	1986
Elsa Rojas	9.031	1986
Carlos Enrique Cardona	22823	1986
Betty Camacho de Rangel	24.367	1986
Rafael CelyCely	49.18	1986
Octavio Vargas Cuellar	9.031	1986
Ovidio Marulanda Sierra	14.325	1991
Aicardo Segovia	7.839	1991
Manuel Cepeda Vargas	10.920	1991

Cuadro No 6: Senadores Unión Patriótica

Nombre	votación	año
Jaime Montoya Sanchez	30209	1986
Hernando Hurtado Alvarez	21094	1986
Alberto Esteban Rojas Puyo	33691	1986
Pedro NelJimenez Obando	41391	1986
Gustavo Osorio	22091	1986
Diego Montana Cuellar	21778	1990
Hernan Motta Motta	69339	1991
Manuel Cepeda Vargas	51032	1994

Cuadro No 7: Representantes a la Cámara M-19

Nombre	votación	año
Gustavo Petro	38376	1991
Carlos Alonso Lucio	42406	1991
Patricia Lara	15061	1991
Andrés Manga	12940	1991
Mario García Restrepo	13672	1991
José Galán	37042	1991
Guillermo Elvencio Ruiz	17876	1991
Héctor Salazar	12340	1991

Carlos Plata	26239	1991
Luis Cifuentes	31401	1991
Clara Hernández	32104	1991
Alfonso Gutiérrez	29167	1991
Luis Bernal	30103	1991
Yaneth Suarez	23975	1994

Cuadro No 8: Senadores M-19

Nombre	votación	año
Vera Grave Leonverger	454467	1991
Pedro Antonio BonettLocarno	454467	1991
Carlos Albornoz Guerrero	454467	1991
Bernardo Gutiérrez Zuluaga	454467	1991
Mario Laserna Pinzón	454467	1991
Everth Bustamante García	454467	1991
Eduardo López Chávez	454467	1991
Samuel Moreno Rojas	454467	1991
Aníbal Palacio Tamayo	454467	1991

Cuadro No 9: Senadores MOIR.

Nombre	votación	año
Jorge Santos Nuñez	24065	1994

Cuadro No 10: Senadores ANAPO.

Nombre	votación	año
Samuel Moreno Rojas	49739	1994
Samuel Moreno Rojas	111531	1998

Cuadro No 11: Representantes a la Cámara ANAPO.

Nombre	votación	año
Nelly Moreno Rojas	29.610	1998